

## Capítulo III

### Martí lee a Emerson con ojos encendidos: *Naturaleza* (1836)

#### 3.1. PREÁMBULO: ORFEO EN EL NUEVO MUNDO

La cosmovisión de Emerson se comprende mejor si se le considera con el telón de fondo de las ideas fundamentales de Descartes y Kant, quienes en gran parte configuran la filosofía moderna. Emerson en su obra principal *Naturaleza* (1836), modifica la premisa central del pensamiento moderno iniciado por Descartes (1596-1650), resumida en el apotegma “pienso luego existo”. A mediados del siglo XIX, situado en el Nuevo Mundo, el filósofo norteamericano más bien postula: “Pienso inmerso en la naturaleza luego existo”, pues considera al Yo como un ser en situación, *gestado* por la Naturaleza (“lo que es no-yo”).<sup>1</sup> La relación *dialéctica* entre “el Yo y la Naturaleza”, queda así establecida ontológica y epistemológicamente, aplicando el vocabulario kantiano, como “*categoría a priori*”. El sujeto, el Yo, es solo responsable ante la Naturaleza y, dada esa solidaridad existencial *primaria* entre ambos, no existe ninguna barrera institucional (religiosa, política, militar, estatal, económica, social o doctrinal) con mayor autoridad que la conciencia del individuo. El hombre y la mujer adánicos son seres libres que situados en un determinado momento histórico tienen el poder de reinaugurar el mundo y, puesto que no son atados por la tradición, se inauguran a sí mismos. La homologación analógica, o *correspondencia* entre “el yo y el no-yo”, está sostenida eminentemente por el sentido de la vista. Y mientras el *Entendimiento*

<sup>1</sup> Emerson afirma que el intelectual es “un colegial bajo el curvo domo del día”: “this school boy under the bending dome of the day”: “Entonces el intelectual, un colegial bajo el curvo domo del día, se convence que tanto él como el orbe proceden de la misma raíz: uno es hoja y el otro es flor, la relación, la simpatía, le recorren por todas las venas. ¿Y cuál es esa raíz? ¿No es acaso el alma de su alma?” (I, 86). Ver “El Intelectual Americano” (IV).

(“Understanding”) enfatiza el proceso reflexivo abstracto distanciado de la Naturaleza o centrado en la demostración empírica, la *Razón* (“Reason”) designa un proceso cognitivo más abarcador, encabalgado en la intuición, abierto a la percepción visual irradiante de la belleza natural que circunda al Yo. La “pupila desnuda” opera expuesta a la Naturaleza y, a su vez, la Naturaleza no se manifiesta en el vacío, sino que se desborda hacia el ser humano en un determinado contexto existencial hecha lucidez y arte. El poeta, el artista, el humanista y, a veces, hasta el naturalista (como Humboldt), proyectan un conocimiento universal porque, en momentos no usuales, de alguna manera todos ellos han quedado expuestos ventajosamente a la experiencia innata de lo *sublime*.<sup>2</sup> Si proponemos los planteamientos filosóficos del Trascendentalismo en términos teológicos, habría que decir que aunque el Unitarismo protestante de Harvard había postulado la unicidad de las tres personas divinas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y promocionado la *Biblia* como palabra dirigida al hombre sin intermediarios, ahora Emerson postula iconoclastamente que habría que leer la Naturaleza como si fuera Sagrada Escritura: al contemplarla todos los hombres despiertan a su propia “revelación”.

Por consiguiente, la concepción filosófica de Emerson delineada en los siguientes siete ensayos se sustenta en la dialéctica fundamental Hombre-Naturaleza: el observador, situado ante la grandiosidad del vasto paisaje americano, posee inherentemente una visión *fenomenológica* predispuesta de forma *a priori* a la experiencia ético-estética de lo *sublime*. Dicha apertura epistemológica romántica de recomienzo, experimentada en mayor o menor grado, precede cualquier acto cognitivo y es inherente al ser en el Nuevo Mundo. Usualmente el Yo percibe el entorno de modo lógico pero, en ciertos “momentos fuertes” primarios, donde la correspondencia con la naturaleza se condensa, lo hace de modo *analógico*. A su vez, el ritmo terciario de la dialéctica entre lo lógico y lo analógico, propio de la visión simbólica (tesis-antítesis-síntesis), logra asumir un punto de vista empático mediante el cual el sujeto aprehende los fenómenos de la realidad circundante de modo holístico. La contemplación de la naturaleza americana y la observación del paisaje sociocultural, visualmente transfundidos, despiertan en el hombre valores subyacentes pero absolutos y simultáneos: la verdad, la bondad (justicia) y la belleza. El “tiempo fuerte” en el que estos valores *a priori* irrumpen y copan la conciencia, condicionan su “estar en el mundo” y generan una disposición gnoseológica cuyo carácter ético sobrepasa cualquier forma de saber instituido por la conducta humana. Entonces, la *dialéctica natural primaria* del yo relativiza y

<sup>2</sup> Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

prevalece sobre la *dialéctica institucional secundaria* emanada de los poderes sociales (el Estado, la Iglesia, el Comercio, el Ejército, o el Partido). De acuerdo con esa dinámica anti jerárquica, tanto en Emerson como en Martí, el hombre Natural es el hombre eminentemente “despierto” a esos valores innatos de carácter ético. Los ciclos de la Naturaleza tienen un papel docente insustituible, pues la experiencia romántica de lo *sublime*, donde converge el sentido absoluto de lo verdadero, lo bueno y lo bello, se manifiesta simbólicamente de modo *excelente* en la contemplación del *crepúsculo*.<sup>3</sup> Ese instante visualmente encendido, de inusual expansión del ser (*éxtasis estético-filosófico*<sup>4</sup>), alegoriza la fusión del individuo con el paisaje, y puesto que la latitud estética del espíritu se corresponde con la latitud y belleza de la naturaleza, el individuo se siente “soberano por derecho propio”. La visión filosófica poscolonial trascendentalista que se acaba de esbozar, suscitada por un orbe nuevo distinto al europeo, dio origen en la costa noreste de los Estados Unidos al movimiento literario de emancipación intelectual llamado “American Renaissance”, cuyo impulso inicial lo dio el presente ensayo *Naturaleza*.

En el caso de Martí, los presupuestos teóricos de fusión del Yo con la Naturaleza, quedan ilustrados biográficamente a partir de 1880, cuando se intensifica su encuentro intelectual con Emerson. Para ejemplificar este fenómeno de identificación con claridad, me permito traer a colación los párrafos dedicados al tema hace ya un buen tiempo en *Autonomía*, pp. 30-31.

Como sabemos por sus anotaciones personales, Martí, después de su arribo a los Estados Unidos en 1880, efectuó un profundo balance interior. En esa época neoyorquina, de mano propia dejó esbozado un autorretrato literario en el que aparece su imagen superpuesta a la de Emerson. Así, en esos momentos de “grandes resoluciones”, se propuso ofrecer al lector un recuento autobiográfico, revelando en primer lugar el instante de hallazgo y apertura hacia lo emersoniano. Dice Martí:

Escribir: Los momentos supremos:

(de mi vida, de La Vida de un Hombre: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan).

*La tarde de Emerson.*

La ingratitud. (En la cárcel, al saber la partida de la familia de M.)

<sup>3</sup> Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>4</sup> En momentos no usuales, la experiencia romántica de lo sublime se enciende tornándose éxtasis y genera la nobleza de pensamiento y palabra. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

La abeja de María.

La cumbre del monte en Guatemala.

El beso de papá, al salir para Guatemala, en el vapor,—al volver a México, en casa de Borrell.

La tarde del anfiteatro: (manos en el balcón del club:) en Catskill.

Sybilla.

Cuando me enseñaron a Pepe recién nacido.

La carta de Adriano Páez. (XVIII, p. 288. El subrayado es mío).

La aludida “tarde de Emerson” es un tema recurrente en las Notas martianas. Según lo explica el mismo, se trata de un tiempo espiritualmente intenso, agudizador de la conciencia de sí, mediante el cual el propio ángulo de visión quedó encuadrado dentro de una perspectiva emersoniana. En esos instantes de construcción interior, vemos al joven cubano reajustando la armazón intelectual por la cual se instala coherentemente en el mundo. Como Emerson, monta el timón gnoseológico sobre una dinámica de adecuación en la que el yo individual, encajado en un estado de lucidez no usual, logra *transfundirse* con la naturaleza:

A esto reduce toda la investigación filosófica:—“Yo, lo que no es yo” y “cómo yo me comunico con lo que no es yo”, —son los tres objetos de la filosofía. —Y en el Yo, lo que hay de propio individual, y lo que hay de adquirido y puesto. Lo imperfecto de esta existencia se conoce en que toda ella apenas hay unos momentos de dicha absoluta, dicha pura, que son los de pleno desinterés, los de confusión del hombre con la naturaleza. (Emerson. La tarde de Emerson: cuando pierde el hombre sentido de sí, y se transfiere en el mundo). (XIX, pp. 369-370)

Al cumplir treinta años, un año después de la muerte de Emerson, Martí rememora la “hora” de identificación con su mentor. Consta que su sensibilidad y su visión históricas son ya profundamente emersonianas:

Yo he andado bastante por la vida, y probado sus varios manjares. Pues el placer más grande, el único placer absolutamente puro que hasta hoy he gozado fue el de aquella tarde en que desde mi cuarto medio desnudo vi la ciudad postrada, y entreví el futuro pensando en Emerson.

Vida de astros. Por lo menos, claridad de astro. A esa impresión se asemejan las que el goce de la amistad me ha producido en grande siempre superior a los que el amor me ha dado, y la emoción en que ha solido dejarme suspenso la

voz de algún cantante o la contemplación de un cuadro. Y acariciar cabecitas de niño. Y ese es todo el juego de mi vida, después de treinta años. (XXII, p.323).<sup>5</sup>

Es esta disposición epistemológica, metafóricamente encuadrada en un escenario astral, la que gobierna la recepción de los ensayos que se presentan a continuación. Su mejor e imprescindible introducción nos la da Martí en su ensayo “Emerson”, oda prosística escrita para *La Opinión Nacional de Caracas*, el 19 de mayo de 1882. Por ello, se recomienda tener presente ese homenaje póstumo como pórtico de los siete textos que siguen. El poeta cubano leyó la obra de Emerson (y escribió sobre ella) con “ojos encendidos”, pues la prosa inglesa del “hombre pálido” pasó ante él, imantada por luz estelar “no humana”, hecha poesía.<sup>6</sup> En efecto, como se señaló en el “Prólogo”, aunque el discurso esté vertido en el formato prosístico del ensayo, por fluir encabalgado en la dinámica de la imagen visual, es en esencia “verso libre”:

Y así corren los ojos del que lee por entre esas páginas radiantes y serenas, que parecen escritas, por sobre humano favor, en cima de montaña, a luz no humana: así se fijan los ojos, encendidos en deseos de ver esas seductoras maravillas, y pasear por el palacio de todas esas verdades, por entre esas páginas que encadenan y relucen, y que parecen espejos de acero que reflejan, a ojos airados de tanta luz, imágenes gloriosas. ¡Ah, leer cuando se está sintiendo el golpeo de la llama en el cerebro,—es como clavar un águila viva! ¡Si la mano fuera rayo, y pudiera aniquilar el cráneo sin cometer crimen! (XIII, 24).

Mediante la dialéctica establecida entre lectura y escritura, los ojos del hablante han sido transportados a “cima de montaña” y desencadenan un trance estético

<sup>5</sup> Ángel Rama ha descrito el carácter de estas visiones martianas: “Muchas veces, en sus cartas, en sus prólogos, en sus anotaciones personales no destinadas a la publicidad, Martí registró esta condición suya de visionario a la que debe los mejores momentos de su poesía. Su honradez intelectual da testimonio de la veracidad de su palabra. Son momentos generalmente breves, entrecortados, donde el poeta ve delante suyo, como si se tratara de cosas reales, a seres imaginarios o seres distantes. Esos momentos compensan su brevedad con su centuplicada intensidad y se parecen, por ello, a los raptos del éxtasis religioso”. “La dialéctica de la modernidad en José Martí,” *Estudios Martianos*, San Juan, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 195. Sobre las “horas que cuentan” y los “momentos supremos” de Martí, ver supra las notas 167 y 230; las notas 72 y 74 del capítulo IV; la nota 74 del capítulo V; las notas 38, 69, 120, 158 y 163 del capítulo XIII; y *Autonomía*, pp. 30-31.

<sup>6</sup> Asimismo, como introducción a los ensayos que siguen se recomienda leer el obituario que Charles A. Dana le dedicó a Emerson (Anexo, 5). Allí Dana sostiene: “El ensayo titulado ‘Naturaleza’, que le dio la inicial notoriedad y que permanece hasta hoy, quizás, la más brillante de sus producciones, es de modo total, excepto la métrica, un poema”. Cfr. “Ralph Waldo Emerson”, *The Sun*, New York, 28 de abril, 1882, p. 2. En Emerson, el filósofo y el poeta convergen.

que llega hasta los dedos de la mano. Ahora cuando el sujeto (Martí) evoca al objeto (Emerson) convoca simultáneamente al universo (la Naturaleza). Ganada por una sintonía superior, “airada a tanta luz”, su pluma se encandila y se desborda haciéndose un *rito* literario. Al inicio del ensayo, la voz *sacerdotal* de José Martí resuena en una oquedad sagrada sideral. Su mirada asciende (y con ella nosotros los lectores) como el cóndor andino y en ese “momento supremo” avizora a Emerson. Si se examina toda su obra, el cubano nunca rindió a nadie homenaje más excelso:

Tiembla a veces la pluma, como sacerdote capaz de pecado que se cree indigno de cumplir su ministerio. El espíritu agitado vuela a lo alto. Alas quiere que lo encumbren, no pluma que lo taje y moldee como cincel. Escribir es un dolor, es un rebajamiento: es como uncir cóndor a un carro. Y es que cuando un hombre grandioso desaparece de la tierra, deja tras de sí claridad pura, y apetito de paz, y odio de ruidos. Templo semeja el Universo. Profanación el comercio de la ciudad, el tumulto de la vida, el bullicio de los hombres. Se siente como perder de pies y nacer de alas. Se vive como a la luz de una estrella, y como sentado en llano de flores blancas. Una lumbre pálida y fresca llena la silenciosa inmensa atmósfera. Todo es cúspide, y nosotros sobre ella. Está la tierra a nuestros pies, como mundo lejano y ya vivido, envuelto en sombras. Y esos carros que ruedan, y esos mercaderes que vocean, y esas altas chimeneas que echan al aire silbos poderosos, y ese cruzar, caracolear, disputar, vivir de hombres, nos parecen en nuestro casto refugio regalado, los ruidos de un ejército bárbaro que invade nuestras cumbres, y pone el pie en sus faldas, y rasga airado la gran sombra, tras la que surge, como un campo de batalla colosal, donde guerreros de piedra llevan coraza y casco de oro y lanzas rojas, la ciudad tumultuosa, magna y resplandeciente. Emerson ha muerto: y se llenan de dulces lágrimas los ojos. No da dolor sino celos. No llena el pecho de angustia, sino de ternura. La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo. El llanto es de placer, y no de duelo, porque ya cubren hojas de rosas las heridas que en las manos y en los pies hizo la vida al muerto. La muerte de un justo es una fiesta, en que la tierra toda se sienta a ver como se abre el cielo. Y brillan de esperanza los rostros de los hombres, y cargan en sus brazos haces de palmas, con que alfombran la tierra, y con las espadas de combate hacen en lo alto bóveda para que pase bajo ellas, cubierto de ramas de roble y viejo heno, el cuerpo del guerrero victorioso. Va a reposar, el que lo dio todo de sí, e hizo bien a los otros. Va a trabajar de nuevo, el que hizo mal su trabajo en esta vida. ¡Y los guerreros jóvenes, luego de ver pasar con ojos celosos, al vencedor magno, cuyo

cadáver tibio brilla con toda la grandeza del reposo, vuelven a la faena de los vivos, a merecer que para ellos tiendan palmas y hagan bóvedas! (XIII, 17-18).<sup>7</sup>

El ensayo *Naturaleza* de Emerson, que se presenta a continuación, fue escrito en Concord, Massachusetts (1836). El hablante encabeza el texto con un poema porque, más allá del raciocinio lógico, busca suscitar en el lector una disposición acorde con el tono y temple liberador de su discurso, pues “La ley fundamental de la crítica es ‘Cada escritura ha de ser interpretada con el mismo espíritu que la originó’”.<sup>8</sup> Técnicamente hablando, el discurso *denotativo*, presionado desde dentro, está en permanentemente tensión expresiva *connotativa*. Lo determinante es despertar en el lector todo el poder intuitivo de su imaginación para establecer así una comunicación más intensa y plena. Como se mencionó, Emerson procura diluir los límites de la prosa y la torna “verso libre”. Whitman posteriormente, retratará de modo fotográfico el paisaje humano/urbano de la ciudad de Nueva York mediante esa técnica de escritura. Al respecto, es conveniente mencionar una cuestión filológica previa que encuadra poéticamente la lectura gozosa de Martí. El *motto* de *Naturaleza* sobre la figura del gusano hominizado, está compuesto por versos tomados del poema “May Day” (“Día de mayo”), y contienen, mediante la alegoría animal, la fórmula filosófica evolutiva de la cosmovisión de Emerson:

A subtle chain of countless rings  
The next unto the farthest brings,  
And, striving to be man, the worm  
Mounts through all the spires of form.

[Una sutil cadena de incontables aros  
El próximo al más lejano tiende;  
Y, bregando por llegar a hombre, el gusano  
Asciende por todas las espiras de la forma] (“May Day”, IX, 165-166).

<sup>7</sup> Como se indicó, este texto martiano es la mejor introducción en español a la obra de Emerson. Ver mis anotaciones a “Emerson” en *Lecturas*, pp. 59-92. En internet se puede consultar el texto en: <[http://joseballon.com/libros/lecturas\\_n/cronica\\_ensayo.pdf](http://joseballon.com/libros/lecturas_n/cronica_ensayo.pdf)>. El texto se ha reproducido, asimismo, en *José Martí, Obras Completas Edición Crítica*, Tomo 9, CEM, La Habana, 2004, pp. 308-339. Incluyo la siguiente nota crítica no consignada en *OCEC* que comenta estas palabras de Martí en “Emerson”: “Triunfó Emerson: he ahí su filosofía. *Naturaleza* se llama su mejor libro”. La nota es: “Martí destaca con precisión el ensayo capital *Nature*, que contiene la esencia del trascendentalismo y la filosofía natural del pensador norteamericano”. Ver *Lecturas*, p. 79, nota 112 y *OCEC*, Tomo 9, p. 326.

<sup>8</sup> Ver supra la nota 171.

Estrofa a la que incorpora dos líneas más, escogidas de otro lugar del mismo poema “May Day”:

The youth reads omens where he goes,  
 And speaks all languages the rose;  
 [El joven lee presagios por donde va,  
 Y habla todas las lenguas la rosa;]

Este *motto* de seis líneas provenientes de “May Day”, posteriormente citado y parafraseado<sup>9</sup> con insistencia por Martí, resulta ser también, la primera estrofa del poema “Nature I”, donde Emerson cambia al sujeto observador. Quien “lee” no es el “youth” (“joven/infante”) sino el “eye” (ojo) mismo, tal como finalmente aparece encabezando el ensayo “Nature”:

## NATURE

### I

A SUBTLE chain of countless rings  
 The next unto the farthest brings;  
*The eye reads* omens where it goes,  
 And speaks all languages the rose;  
 And, striving to be man, the worm  
 Mounts through all the spires of form. (El subrayado es mío)

### II

The rounded world is fair to see,  
 Nine times folded in mystery:  
 Though baffled seers cannot impart  
 The secret of its laboring heart,  
 Throb thine with Nature’s throbbing breast,  
 And all is clear from east to west.  
 Spirit that lurks each form within  
 Beckons to spirit of its kin;

<sup>9</sup> Martí consignó dos veces la fórmula del gusano hominizado *literalmente en inglés*, asociándola a la idea filosófica que “el mundo es precipitación de la mente”: “¿Y por qué no ha de ser todo el mundo como Emerson, que escribió en un lugar: The world is mind precipitated, y en otro,—como para probar que no veía contradicción entre que el mundo fuese espíritu, y el espíritu tomase formas graduadas y crecientes.—Mounts and striving to be man the worm through all the spires of form” Se puede seguir el tema del gusano en la nota 68 del capítulo II, y el de “The world is mind precipitated” (“el mundo es la mente precipitada, o “el mundo es la precipitación de la mente”), en la nota 6 del capítulo I.



Self-kindled every atom glows  
And hints the future which it owes (IX, 281).

A su vez, la segunda estrofa de este poema, “Nature II” (“The rounded world is fair to see”...) que acabamos de ver, es escogida por Emerson como *motto* de su segundo ensayo *Naturaleza*, escrito en 1844. Dado el interés de Martí por la obra de Emerson, es muy significativo que el segundo ensayo *Naturaleza*, además de iniciarse con la estrofa señalada (“Nature II”), haga desde su mismo comienzo una referencia explícita a Cuba y a su clima. Cuba para Emerson simboliza de modo sutil un espacio virtuoso superior. El segundo ensayo *Nature* (1844) empieza así:

Se dan días en este clima, casi cualquier época del año, en los que el mundo parece tocar su perfección; cuando el aire, los cuerpos celestes y la tierra alcanzan una armonía tal, como si la naturaleza festejara su propia procreación; cuando en estas norteñas comarcas del planeta no hay nada que añorar de lo que hemos oído decir de las latitudes más felices, y nos asoleamos en las resplandecientes horas de Florida y Cuba (III, 169).

No es de extrañar, entonces, que Martí se sintiera inmensamente halagado por la alusión a su patria y, como quien sella un pacto intelectual, consignó dos veces en sus *Cuadernos de Apuntes, ad litteram y en inglés*, la premisa filosófica céntrica del ensayo: “The world is mind precipitated”.

Ahora bien, el poema “May Day” sobresale adicionalmente a ojos de Martí no solo por ser fuente textual del *motto* evolutivo del primer ensayo *Naturaleza* (1836), sino porque también ofrece un homenaje poético a las “palmas y cañas cubanas” y al glorioso clima soleado de su país. Las líneas de “May Day” que aluden a Cuba son las siguientes:

I greet with joy the choral trains  
Fresh from palms and Cuba’s canes.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> “Yo saludo con gozo las bandadas corales / Frescas de palmas y cañas cubanas. / Del arca Natural las mejores joyas, / bañadas con rocío de mañana tropical, / amadas por los niños, los poetas y la Primavera, / ohavecillas, traigan sus perfectas virtudes.” Humboldt describió las palmas cubanas en su *Personal Narrative* (ver la nota 83). El capítulo XXIX del volumen III de su obra puso ante los ojos de Emerson el “Ensayo político sobre la isla de Cuba”, pp. 153-199. Incluye los siguientes temas: la descripción geográfica y demográfica de Cuba; el aspecto de la ciudad de la Habana, sus fortificaciones y sus principales zonas (el Morro, el Castillo de la Punta, el de la Cabaña, Casa Blanca, la Casa de Gobierno, el Campo de Marte, el Correo, la Fábrica de Tabaco, la Calle Mercaderes, La Alameda de Paula, los Paseos del rey y de la reina, la Puerta de la Muralla, el Jardín botánico, el monumento a Colón, Regla, etc.). También describe la palma real, la posición

Best gems of Nature's cabinet,  
 With dews of tropic morning wet,  
 Beloved of children, bards, and Spring,  
 O birds, your perfect virtues bring. ("May Day", IX, 177)

Por todo ello, Martí además de leer a Emerson con júbilo, dejó huellas de su diálogo intelectual con él transponiendo literalmente su discurso inglés al castellano. Lo hizo al iniciar *Ismaelillo* ("creo en el mejoramiento humano") y "Nuestra América" (rechazo al "aldeano vanidoso"). Además, adoptó para su revista infantil el título de "La Edad de Oro", comentada por Emerson como el estadio inaugural de la infancia (ver la nota 155 del capítulo IV) y le respondió directamente al inicio de sus *Versos sencillos*: "Yo soy un hombre sincero/de donde crece la palma".<sup>11</sup> Así, pues, la selección de los siete ensayos incluida a continuación que empieza con *Naturaleza* (1836) y termina con *Naturaleza* (1844), está poéticamente enmarcada por el paisaje cubano evocado por Emerson. En ese sentido, Martí, eximio lector latinoamericano de su obra, sostiene sobre el proceso metalingüístico de su escritura: "El no fingía revelaciones; él no construía mundos mentales, él no ponía voluntad ni esfuerzo de su mente en lo que en prosa o en verso escribía. Toda su prosa es verso. Y su verso y su prosa, son como ecos" (XII, 19). Y nos indica precisamente que el dinamismo del verso absorbe la prosa: "De entre sus versos, sobresalen los resúmenes de sus "Ensayos", que ponía a la cabeza de éstos" (XXIII, 305). En consecuencia, las estrofas introductorias, "resúmenes" de los ensayos, son también una invitación de Emerson a que leamos la prosa *poéticamente*, pues, como se verá, el "poeta órfico" culmina el proceso de escritura del ensayo *Naturaleza* (1836) vocalizando una rapsodia. Al año siguiente lo resumió así: "La poesía precede la prosa así como un niño canta todas sus palabras antes de pronunciarlas" (noviembre 3, 1837, *Journals*, V, 418). El filósofo y el poeta son uno. Con Emerson la filosofía moderna en América se centra no en la especulación intelectual en sí sino en una búsqueda de lenguaje: el lenguaje nuevo del Nuevo Mundo.

geográfica de Cuba, el área de la isla, su formación geológica, los minerales, las formaciones rocosas, los ríos, los límites de sus especies, el clima de la Habana, la temperatura promedio, las temperaturas extremas, la ruta hacia Batabanó, el golfo, los cocodrilos y caimanes, la Isla de Pinos, la captura de tortugas, los corales, la posición de los cayos ("Cayo Cristóbal", "Cayo Flamenco", "Cayo Piedras"), el Puerto de Jagua y la descripción de la ciudad Trinidad. Asimismo, Humboldt describió con todo detalle el fenómeno de la esclavitud y su entramado internacional. El capítulo XXXI, "Cuba y el comercio de esclavos", va de la página 228 a la 284, es decir, le da una mayor extensión que a la descripción de la isla. Allí sostiene: "La esclavitud, sin duda, es el mal mayor que aflige a la naturaleza humana" (p. 272).

<sup>11</sup> Primeras líneas del poema I de *Versos sencillos*. Ver "La órbita hipélica (visionaria): Emerson y Martí" en *Martí y Darío*, pp. 36-43.

## Naturaleza (1836, I, 1-77)

Una sutil cadena de incontables aros  
 El próximo al más lejano tiende;  
 El ojo<sup>12</sup> lee presagios por donde va,  
 Y habla todas las lenguas la rosa;  
 Y bregando por llegar a hombre, el gusano<sup>13</sup>  
 Ascende por todas las espiras de la forma.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Es necesario examinar esta línea: “The eye reads omens where it goes” (El ojo lee presagios por donde va”). En inglés el globo ocular “Eye” = “ojo” y el pronombre personal “I” = “yo” suenan igual (un “ai” gutural). Entonces, fonológicamente “ojo/yo” son indistinguibles. Este “pun” o “juego fonético de palabras” que homologa ambos términos (ojo = yo), recorre todo el ensayo y se puede rastrear su doble sentido tanto en la prosa como en la poesía de Emerson. En el presente caso, la traducción connotativa del “ojo” sería: “El yo (el ojo o el ojo del yo) lee presagios por donde va y habla todas las lenguas la rosa”. Como se indicó, el poema “May Day” (de donde proviene el *motto* evolutivo del presente ensayo), también contiene las siguientes líneas donde *literalmente* personifica al ojo = joven/infante: “The youth sees omens where he goes, / And speaks all languages the rose” (“el joven ve presagios por donde va/ y habla todas las lenguas la rosa”, IX, 165). Aquí se origina textualmente la genealogía emersoniana de *Ismaelillo*. En el poemario el niño es “rosilla nueva”. Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I.

<sup>13</sup> Nota del Editor: “Durante su corta estadía en París en 1833, Emerson visitó el *Jardin des Plantes*, y en la conferencia “Los usos de la historia natural”, leída ante la Sociedad de Historia Natural de Boston en noviembre de ese mismo año, relató lo que había observado. Dijo: ‘El ojo se complace en lo visto y surgen extraños pensamientos. El universo es más que nunca un sorprendente rompecabezas cuando se contempla a través de estas desconcertantes series de fuerzas vivas... Mientras me encuentro allí me invade la singular impresión que todas esas formas tan grotescas, tan salvajes o tan bellas son expresión de algo dentro del hombre observador. Sentimos que hay una relación oculta entre el mismo gusano, los escorpiones que reptan y el hombre. Soy estremecido por extrañas simpatías. Profeso que corresponderé a dicha invitación. Seré un naturalista” (I, 404-405). En efecto, Emerson ya había reflexionado sobre la distribución de plantas ilustrada con mucho más detalle por Humboldt, fruto de su ascenso al Chimborazo. Asimismo, Emerson se adelantó a Darwin respecto a la evolución de las especies. Dice Martí: “Toda la doctrina transformista está comprendida en un haz de frases de Emerson” (XIII, 29). Ver la nota 68 del capítulo II.

<sup>14</sup> Como se señaló, el *motto* proviene de los poemas “May Day” y “Nature I”. Respecto a la evolución, ver la nota 68 del capítulo II.

## 3.2. INTRODUCCIÓN

## UNA RELACIÓN ADÁNICA CON EL UNIVERSO

Nuestra época<sup>15</sup> es retrovisora.<sup>16</sup> Edifica los sepulcros de nuestros padres:<sup>17</sup> escribe biografías, historia y crítica. Las generaciones que nos antecedieron contemplaron a Dios y a la naturaleza cara a cara:<sup>18</sup> nosotros lo hacemos a través de sus ojos. ¿Por qué no habríamos de gozar también nosotros de una relación original con el universo? ¿Por qué no habríamos de tener una poesía y una filosofía de nuestra propia visión, y no de tradición, y una religión revelada a nosotros y no la historia de la revelada a aquellas? Gestados en el seno de una estación de la naturaleza,<sup>19</sup> cuyos flujos vitales nos envuelven y compenetran internamente incitándonos con sus formidables poderes a una acción comparable a la de la naturaleza,<sup>20</sup> ¿por qué hemos de deambular entre los huesos resecaos del pasado o revestir nuestra viva generación actual con disfraces hechos de sus descoloridas vestiduras? El sol<sup>21</sup> brilla también

<sup>15</sup> Se refiere a la época moderna.

<sup>16</sup> Literalmente “is retrospective”, mira hacia atrás.

<sup>17</sup> “It builds the sepulchres of the fathers”. La frase se podría entender así: nuestras obras son solo rememoraciones reverentes del pasado. Se refiere a la paternidad de la cultura británica. Ver “Ni Grecia ni Roma ni la Sorbona ni *The Edinburgh Review*” en el ensayo “La Ética Literaria” (V).

<sup>18</sup> Dice Martí en “Emerson”: “[Emerson] vivió faz a faz con la naturaleza, como si toda la tierra fuese su hogar” (XIII, 18).

<sup>19</sup> Martí en “Emerson” cita “una estación en la naturaleza” con comillas: “luego, sea cualquiera la verdad sobre todas las cosas misteriosas, es racional que ha de hacerse lo que produce alegría real, superior a toda otra clase de alegría, que es la virtud: la vida no es más que ‘una estación en la naturaleza’” (XIII, 24). Ver la nota 139.

<sup>20</sup> Emerson resume aquí una vasta concepción antropológico-filosófica: el hombre es hijo de la naturaleza. El “hombre natural” por la libertad que le da su conciencia y por su innato sentido de lo recto y de lo justo se yergue sobre la religión institucionalizada, la política, la economía y el Estado en su conjunto. Es decir, por naturaleza es un actor pleno, no embriado por las convenciones ni las instituciones. Al entrar en dialéctica primaria con la naturaleza, el individuo responde creativamente como lo hace el resto de la naturaleza. En ese sentido, cada nueva generación reforma la circunstancia histórica heredada y se realiza humanamente en reacción contra el *statu quo*. El ciudadano posee una visión capaz de *disentir* y una voz capaz de *protestar*, impulsadas por el sentimiento moral del *mejoramiento humano*. Entonces, en el plano sociológico, la visión utópica trascendentalista presupone que el estado “natural” del hombre se desenvuelve dentro de una democracia *en proceso*, donde la convivencia entre una multiplicidad de voces fortalece la dialéctica ética ascendente hacia la emancipación tanto económica como espiritual. De ahí que Martí, muy consciente de que el labriego o “hombre del campo” representa en su persona la fusión de la plenitud de la naturaleza y de la plenitud ciudadana, cite de este mismo ensayo *Naturaleza*: “Una hacienda es un evangelio” (XIII, 22; ver supra la nota 200 y la nota 26 del cap. IV).

<sup>21</sup> Aquí se origina textualmente la genealogía de *Versos sencillos*. En cuanto a la figura simbólica del sol, ver supra las notas 40, y 79, y aparece también en la nota 74 del capítulo XIII, “Cronología II”. El paralelismo entre el poema “A Mountain Grave” y el poema XXIII de *Versos sencillos* se puede seguir en detalle en el capítulo IV de *Autonomía*: “Antecedentes emersonianos del hablante poético en *Versos sencillos*”, pp. 105-137.

hoy. Se dan lana y linaza en los campos con mayor abundancia. Existen nuevas tierras, nuevos hombres, nuevos pensamientos. Reclamemos nuestras propias obras, nuestras propias leyes y cultos.

Indudablemente, no abrigamos preguntas carentes de explicación. Hemos de confiar tanto en la perfección de la creación, como para creer que cualquier curiosidad que el orden de las cosas haya suscitado en nuestra mente, ese mismo orden de cosas la saciará. La condición de todo ser humano es obtener una respuesta en jeroglífico<sup>22</sup> a las cuestiones que pudiera plantear: la persona recibe primero dicha respuesta hecha vida antes de aprehenderla como verdad. En forma análoga, la naturaleza, por medio de sus formas e impulsos, nos está ya dejando ver su propia razón de ser. Empecemos por interrogar cuál es el propósito al cual tiende la naturaleza.

### LA NATURALEZA O LO NO YO

Toda la ciencia se propone un solo objetivo, encontrar una explicación de la naturaleza. Tenemos teorías sobre las razas y sobre nuestras funciones, pero todavía apenas alguna remota idea sobre la creación.<sup>23</sup> Nos encontramos ahora tan perdidos del camino de la verdad, que los líderes religiosos se querellan unos con otros y se recriminan, y a los intelectuales se les tiene por falaces y frívolos.<sup>24</sup> Sin embargo, para cualquier mente alerta la verdad más abstracta ha de ser igualmente la más práctica.<sup>25</sup> Cada vez que aparezca una teoría sólida, ésta ha de traer la

<sup>22</sup> La visión filosófica de Emerson no es especulativa, es fenomenológico-existencial, propia de una antropología simbólica. El hombre inmerso en la naturaleza experimenta la realidad jeroglíficamente fragmentada en particularidades y las recompone imantándolas hacia la unidad, no mediante el raciocinio lógico sino gracias al poder intuitivo del símbolo. Más adelante dirá que “La naturaleza es símbolo del espíritu” (nota 124). El tema de “The world is mind precipitated” se trata en la nota del 6 del capítulo I. Por otra parte, “Emerson indica que ‘El hombre es el verdadero jeroglífico de la Divinidad’ en su Diario V, 68”, nota de David Mikics traducida del inglés. En adelante sus notas se señalarán con una (m). Véase *The Annotated Emerson*, editado por David Mikics, Cambridge Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press, 2012, p. 29.

<sup>23</sup> Nota del Editor: “Ha de recordarse que en 1836 para gran parte de la intelectualidad occidental el primer libro del Génesis era la autoridad única y final autoridad acerca de la Creación. La geología y la paleontología estaban en su infancia, la anatomía comparada había apenas avanzado y la biología acababa de nacer. Las nuevas ideas filosóficas de un desarrollo progresivo y mejoramiento, fortalecidas por la nueva ciencia fueron aceptadas por Emerson, pues armonizaban con las leyes del espíritu” (I, 405). El diagnóstico cosmológico de Emerson sobre el origen del universo sigue vigente hoy. Ver más adelante en el ensayo la nota 31 y la sección “El Big Bang sin empujón inicial” del capítulo IX.

<sup>24</sup> Como se vio, Ángel Rama consignó en su *Diario* esta misma desazón frente al “ghetto académico”, tanto en Latinoamérica como en Estados Unidos. Ver la nota 3 del “Prólogo”.

<sup>25</sup> Este postulado motiva a Martí a indicar que “Como desdeñoso de andar por la tierra, y malquerido por los hombres juiciosos, andaba por la tierra el idealismo. Emerson lo ha hecho humano: no aguarda a la ciencia, porque el ave no necesita de zancos para subir a las alturas, ni el águila de rieles” (XIII, 29).

correspondiente evidencia y su validez reside en explicar todos los fenómenos. En la actualidad a muchas teorías se les considera no solo no explicadas sino no explicables, como lo son el lenguaje, el dormir, la locura, los sueños, los animales, el sexo.<sup>26</sup>

El universo, filosóficamente considerado, se compone de la Naturaleza y el Alma. Hablando estrictamente, por lo tanto, todo aquello ajeno a nosotros, todo aquello que la Filosofía distingue como NO YO, es decir, tanto la naturaleza y el arte, como todo el resto de la humanidad y mi propio cuerpo, deben ser designados con el término NATURALEZA.<sup>27</sup> Al enumerar los valores de la naturaleza y presentarla como un todo, empleo la palabra en su doble sentido, en el sentido corriente y en el filosófico. Siendo la exploración emprendida tan abarcadora, las imprecisiones no afectarán lo esencial ni habrán de dar pie a ninguna confusión de ideas. La *Naturaleza* en su sentido corriente designa las esencias no transformadas por el hombre: el espacio, el aire, un río, una hoja. El *Arte* denota la fusión de la voluntad del hombre con esas mismas cosas, como un canal, una casa, una estatua, un cuadro. Pero esas operaciones humanas (como lo pueden ser el cepillar, el hornear, el reparar, el lavar, etc.), tomadas en conjunto, comparadas con la huella tan portentosa que el mundo deja en nuestra mente, son tan insignificantes que no alteran el resultado.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Aquí Emerson prevé las interrogantes de Freud, quien, mediante el análisis del instinto sexual, buscó unificar los principales fenómenos patológicos psíquicos en su teoría sobre el inconsciente.

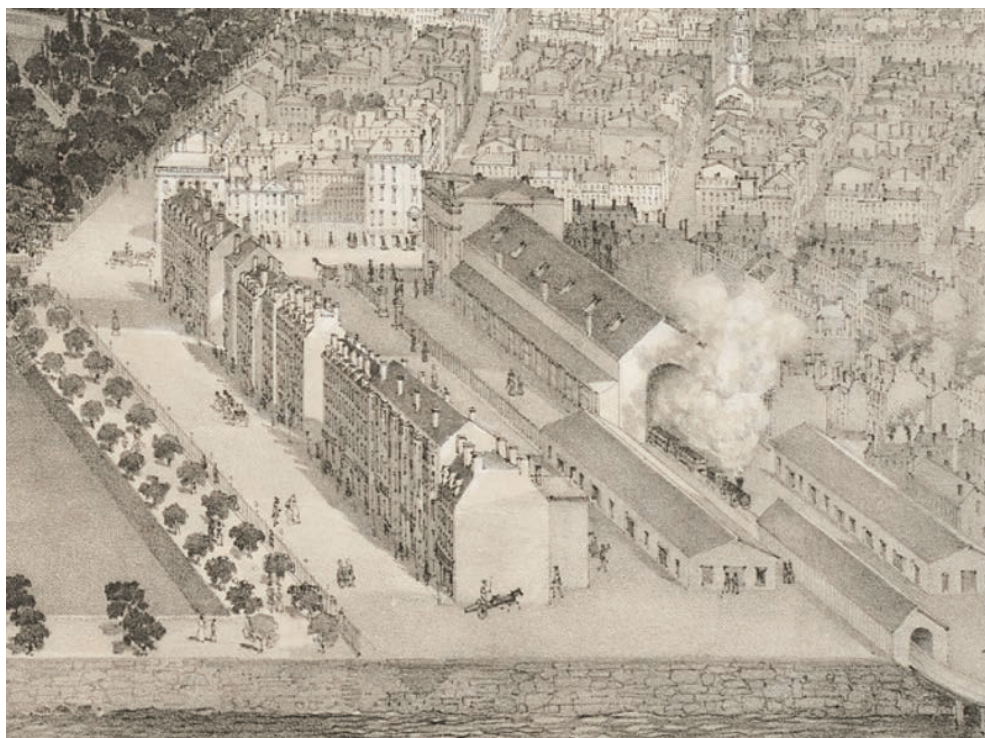
<sup>27</sup> Ya se señaló que Martí cita dos de los grandes objetos clásicos de la filosofía, el yo y la naturaleza: “El yo y lo que no es yo”. Ver también la nota 68 del capítulo XIII.

<sup>28</sup> La miniaturización de la figura humana frente a la grandiosidad de la naturaleza y la “impresión portentosa” del cosmos, planteadas por Emerson en la primera parte del siglo XIX, cotejadas con los cálculos matemáticos del siglo XXI, han quedado ilustradas científicamente con toda precisión: “La totalidad de la materia viva de la tierra (humanos, animales, plantas, bacteria, y caldo de las lagunas) constituye 0.00000001 % [una cienmillonésima de 1 por ciento] de la masa del planeta. Cuando se combina este número con los resultados de la misión espacial *Kepler* [2009], y asumiendo que todos los posibles planetas capaces de sostener vida, de hecho la posean [3% de las estrellas poseen planetas con esas posibilidades], se puede calcular que la fracción de contenido vivo en el universo visible es algo así como 0.0000000000000001 % [una millonésima de una mil millonésima de 1 por ciento]”. Ver de Alan Lightman, “Our Place in the Universe, Face to Face with the Infinite”, *Harper’s Magazine*, Dic. 2012, p. 38. Desde luego, dentro de ese contexto total del cosmos la materia viva *consciente*, representada por la humanidad (aludida por Emerson como “la mente humana”), es todavía mucho menor.

## Naturaleza

### I

#### 3.3. EL YO EN SOLEDAD: *LO SUBLIME* DEL ORBE ESTELAR



John Bachmann, “Vista de pájaro de Boston, Park Square y alrededores”, detalle (1850)<sup>29</sup>

<sup>29</sup> Es de notar el espacio céntrico de la estación de ferrocarril en Boston a mediados de siglo XIX, máximo símbolo urbano de la llegada de la modernidad.



“Los pilares de la creación”, telescopio Hubble

Para entrar en soledad, el hombre necesita retirarse tanto de su habitación como de la sociedad. Cuando yo leo y escribo, aunque nadie esté conmigo, no me encuentro solo.<sup>30</sup> Por ello, si uno de veras quisiera hallarse solo ha de mirar las estrellas.<sup>31</sup>

Los rayos que llegan desde esos mundos celestiales lo sustraerán de lo que yace a su alcance alrededor suyo. Se podría pensar que la atmósfera fue hecha transparente con este propósito: darle al hombre, gracias a estos cuerpos celestes, la

<sup>30</sup> Usualmente, el hombre en la ciudad orienta los actos de su vida, incluyendo la lectura y la escritura, mediante la reflexión. El yo, inmerso en la naturaleza, especialmente frente al firmamento, rompe con esa dialéctica urbana: resituado *ab origen, contempla* encabalgado en la intuición. La Naturaleza dispone al individuo a leer y escribir desde una soledad más plena, encandiladora de la conciencia del “yo y lo que no es yo”. Ver la nota 103 del capítulo V.

<sup>31</sup> Piénsese en las imágenes captadas por el Telescopio Hubble, como la de “Los pilares de la creación”, de la Nébula Águila, situados entre 6,500 y 7,000 años luz de la tierra. Martí se refiere a Emerson como el “hombre pálido”, a la luz de una estrella. “El gran poeta norteamericano Walt Whitman (1819-1892) fue influido por este pasaje cuando escribió ‘A clear Midnight’: ‘This is thy hour O Soul, thy free flight into the wordless, / Away from books, away from art, the day erased, the lesson done, / The fully forth emerging, silent, gazing, pondering the themes thou lovest best, / Night, sleep, death and the stars.’ (m), p. 30. Ver la nota 13 del capítulo I y la nota 92 del capítulo VI.



presencia de lo sublime.<sup>32</sup> ¡Vistos desde las calles de las ciudades qué grandiosos son! Si las estrellas<sup>33</sup> aparecieran solo una vez cada mil años, ¡cómo creerían en ellas los hombres y las adorarían!, ¡muchas generaciones posteriores celebrarían el recuerdo fugaz de esa ciudad de Dios recientemente aparecida! Y, sin embargo, todas las noches salen estos emisarios de la hermosura e iluminan el universo con su admonitoria sonrisa.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> “De Staël en *De la Alemania*, resumió la visión de lo sublime dada por el filósofo Immanuel Kant (1724-1804), ‘El primer efecto de lo sublime es rendir al hombre y luego exaltarlo’”, (m), p. 31. La experiencia humana primaria de *lo sublime*, la cual unifica en gran parte la cosmovisión de Emerson, ha quedado corroborada contemporáneamente en el siglo XXI. Según la cronología de la civilización, el Homo Sapiens irrumpió hace 200,000 años y por muchos miles de años fue básicamente cazador y recolector. Hacia el final de la Edad de Piedra, antes del periodo Neolítico (hace unos 11,600 años), un grupo de varios cientos de estos homínidos trashumantes *se organizaron* para construir en pleno desierto un conjunto de veinte templos gigantescos en la región que hoy es el sudeste de Turquía. El conjunto de monumentos *rituales*, llamado Göbekli Tepe, posee moles totémicas talladas con relieves animales, dispuestas en forma circular, que pueden llegar a casi los 6 metros de altura y a pesar más de 16 toneladas. Se les considera los templos más antiguos del planeta, unos siete mil años antes que Stonehenge: un mapa cosmogónico que antecede a la “Revolución Neolítica”, o sea, anterior a la irrupción de la agricultura, la cerámica, la ganadería y los tejidos. Para construir el templo, probablemente fue necesario reunir en un solo lugar más personas de las que jamás se habían reunido hasta entonces. Asombrosamente, los constructores lograron extraer, tallar y transportar piedras a lo largo de cientos de metros, aunque no conocían la rueda ni disponían de animales de carga. De modo que la arqueología contemporánea plantea que *el grado de sofisticación organizativa*, motivado por el sentido humano *de lo sagrado o sublime* (la fascinación por un espectáculo grandioso ritual) *y no la agricultura* ha dado origen a la civilización. Es decir, culturalmente hablando, en el desarrollo de la civilización humana el fenómeno comunitario organizativo religioso antecede al económico y no al revés. Ver “Every Now and Then Dawn of Civilization is Reenacted on a Remote Hilltop in Southern Turkey” by Charles C. Mann. Photographs by Vincent J. Must, *National Geographic*, June, 2011, pp. 39-58. Dice Martí en “Emerson”: “los astros son mensajeros de hermosuras, y lo sublime perpetuo” (XIII, 25), y termina “Nuestra América” destacando el estrato espiritual de nuestros héroes de la independencia. Se refiere a la herencia de “los padres sublimes de la América trabajadora”. Como se sabe, dicha fascinación por *lo sublime* también permeó la obra científica de Humboldt durante su inmersión en la naturaleza sudamericana: “El sentimiento de lo sublime, en cuanto surge de una contemplación de la distancia de las estrellas, de su grandeza y extensión física, se refleja a sí mismo en el sentimiento de lo infinito, que pertenece a otra esfera de ideas incluidas en el dominio de la mente”. *Cosmos, op. cit.*, p. 20. Asimismo, la experiencia estética de lo sublime en el siglo XIX, permeó la obra pictórica luminista del pintor norteamericano Frederic Church (1826- 1900): “Los espectadores de los paisajes de Church quedan inmediatamente impactados por su alto nivel de detalle. Sus montañas son estudios de geología, sus nubes son meteorológicamente exactas, sus plantas y animales son plasmados con la exactitud de un ilustrador científico. Sin embargo estos detalles son gobernados por la impresión *del conjunto sublime* al cual contribuyen, un todo solo visible a través de los detalles que lo componen”. Walls, *op.cit.*, p. 269. El subrayado es mío. En el mundo urbano contemporáneo, la experiencia estética del espectador ante el crepúsculo, insinúa la irrupción del tiempo sagrado dentro de la secuencia del tiempo cronológico profano. Es una irreprimitable pausa sincrónica dentro de la diacronía vertiginosa de la modernidad. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>33</sup> Reiteración del tema estelar.

<sup>34</sup> Las estrellas representan simbólicamente el diálogo del hombre con la naturaleza. Mejor dicho, su comunión, pues existe una correspondencia/dialéctica mutua hombre-naturaleza. Dice Martí en “Emerson” sobre el gozo que conlleva el descubrimiento de la verdad: “¡Es como sentirse el cráneo poblado de estrellas: bóveda interior, silenciosa y vasta, que ilumina en la noche solemne la mente tranquila!” (XIII, 21).



**El templo antecedió a la ciudad: los monumentos rituales más antiguos, Göbekli Tepe**

## EL HOMBRE PÁLIDO Y EL ÁRBOL DEL POETA

Las estrellas despiertan cierta reverencia en nosotros<sup>35</sup> porque, aunque están siempre presentes, son inaccesibles.<sup>36</sup> Por otro lado, cuando nuestra mente se abre al

<sup>35</sup> Como se ha señalado, Martí-locutor enuncia su ensayo “Emerson” de 1882 adoptando una voz sacerdotal. En el hombre la esfera animal colabora con la esfera simbólico-espiritual. Por otra parte, el capitalismo industrial no logra extinguir las aspiraciones del espíritu.

<sup>36</sup> En tiempos de Emerson, las estrellas percibidas directamente por los sentidos o mediante el telescopio corresponderían a una ínfima parte del conocimiento estelar que se ha obtenido en el siglo XXI. Pero hoy, aunque nuestra vista gracias a los grandes telescopios ha quedado expuesta a millones de galaxias, al mismo tiempo se ha topado con sus propios límites cognitivos. La monumental realidad del cosmos se termina

influjo de los astros, todos los objetos naturales nos suscitan una impresión similar. La naturaleza nunca presenta una apariencia mezquina. El hombre más sabio, después de haber experimentado su perfección, no llega a arrancarle su secreto ni logra saciar su curiosidad. La naturaleza nunca ha sido un juguete para el hombre sabio,<sup>37</sup> pues las flores, los animales y las montañas, no solo son el espejo lúcido de su hora más espléndida sino de la simplicidad feliz de su niñez.<sup>38</sup>

Cuando hablamos de la naturaleza de este modo, lo hacemos teniendo presente un sentido preciso y, a la vez, altamente poético. Nos referimos a la impresión de conjunto que producen en la mente la multitud de los objetos naturales. Es ese mismo sentido totalizador el que hace patente la diferencia entre el trozo de madera del leñador y el árbol del poeta. El precioso paisaje que contemplé esta mañana estaba indudablemente compuesto de unas veinte o treinta fincas. Miller es propietario de este terreno, Locke de ese otro y Manning de aquel bosque en lontananza. Pero ninguno de ellos es dueño del paisaje. En el horizonte existe una cualidad que no es propiedad de ningún hombre sino de aquel cuyo ojo puede integrar todas las partes, o sea, el del poeta.<sup>39</sup> Esta cualidad es el mejor atributo de las fincas de estos hombres, sin embargo, ninguno de sus títulos les da derecho a él.

## LA PUPILA DESNUDA EXPUESTA AL SOL, AL BOSQUE Y AL CREPÚSCULO

Hablando francamente, pocas personas adultas son capaces de ver la naturaleza. La mayoría de las personas no ve el sol.<sup>40</sup> A lo mucho posee una mirada muy superficial. El sol tan solo ilumina el ojo del hombre<sup>41</sup> pero resplandece en los ojos y

escapando a los datos sensoriales. Según la investigación de la física cuántica, se sabe que la materia del universo directamente observable con ayuda instrumental es solo el 5%. El 95% restante está compuesto de materia y energía oscuras. En su limitada visión del universo estelar, sin los avances de la exploración telescópica contemporánea (por ej. *Voyager I* y *II*), la cosmovisión de Emerson estuvo mucho más cerca de la concepción cuántica contemporánea del universo que las planteadas por el positivismo y el materialismo dialéctico "científico" del siglo XIX, elaboradas en base a ese 5% de masa directamente observable. Ver supra la nota 220 y la nota 47 del capítulo IX.

<sup>37</sup> Dice Martí: "la vida es un hecho, que tiene razón de ser, puesto que es: sólo es un juguete para los imbéciles: pero es un templo para los verdaderos hombres" (XIII, 24). Ver la nota 124 del capítulo X.

<sup>38</sup> Como se ve, en "Naturaleza" se origina textualmente la genealogía emersoniana de *Ismaelillo*.

<sup>39</sup> Este es un planteamiento fundamental sobre el horizonte y el crepúsculo como metáfora del conocimiento y es, probablemente, la referencia más temprana de la fusión hombre/naturaleza personificada en la figura del poeta. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>40</sup> Este es otro importante hito de la genealogía de *Versos sencillos*.

<sup>41</sup> Se insiste en la centralidad del tema solar. Emerson alude sutilmente a "el mito de la caverna" de Platón. Adjunto la siguiente nota crítica sobre Platón en "Emerson" no consignada en *OCEC*: "Platón (427-347



**John Frederick Kensett, “Mount Washington” (1869)**

el corazón del niño.<sup>42</sup> El amante de la naturaleza es aquel cuyos sentidos internos y externos están todavía unos y otros realmente ayuntados entre sí; es aquel que ha logrado, incluso en la edad adulta, mantener el espíritu de la infancia<sup>43</sup> y su comunión con el cielo y la tierra se ha hecho ya parte de su alimento cotidiano. En presencia de la naturaleza, a pesar de las grandes penurias,<sup>44</sup> un deleite salvaje estremece al hombre.<sup>45</sup> La naturaleza se exulta en lo siguiente: el hombre es una criatura propia mía y, a pesar de todos sus agobiantes dolores, ha de

A.C.), filósofo y escritor griego nacido en Atenas de familia aristocrática. A los veinte años viajó por Egipto y Siria. A su regreso a Atenas fundó su escuela filosófica llamada la “Academia”, donde enseñó por veinte años. Posteriormente se retiró de ella para dedicarse de lleno a la especulación filosófica. Su obra principal son sus veinticinco *Diálogos*, la *Autobiografía de Sócrates* y sus *Cartas*. Las base de la su dialéctica filosófica es la definición de términos, o sea, la exactitud en el lenguaje. Una eminente manera de llegar a esta precisión es el diálogo verbal”. Ver *Lecturas*, p. 73, nota 89 y *OCEC*, Tomo 9, p. 321.

<sup>42</sup> Nueva referencia a la infancia (*Ismaelillo*).

<sup>43</sup> Nueva referencia a la infancia (*Ismaelillo*).

<sup>44</sup> Dice Martí: “Penas! ¿Quién osa decir / Que tengo yo penas? Luego, / Después del rayo, y del fuego, / Tendré tiempo de sufrir” (XVI, 112).

<sup>45</sup> Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

regocijarse en mí. No solamente el sol y el verano<sup>46</sup> nos regalan una exaltación gozosa sino también cada una de sus horas y cada estación; pues toda hora y toda variación, desde el sofocante mediodía hasta la noche más cerrada, genera y se corresponde con un diferente estado del alma. La naturaleza es un prosce- nio que acoge tanto una obra cómica como una trágica. Cuando uno goza de buena salud el aire posee una asombrosa virtud cordial. A la hora del crepúsculo,<sup>47</sup> al cruzar un común vado desolado entre los charcos de la nieve,<sup>48</sup> bajo un cielo nublado, sin haber previsto ningún indicio de buen augurio, he experimentado una alegría perfecta. Me siento tan feliz que casi me estremezco con estupor. En los bosques<sup>49</sup> también el hombre se despoja de sus años como la serpiente se desprende de su piel; allí, en cualquier etapa de su vida, es siempre un niño.<sup>50</sup> En los bosques se da la juventud perpetua. Al interior de esas espesuras<sup>51</sup> de Dios reinan el decoro<sup>52</sup> y la santidad, allí se engalana una perenne celebración y ningún huésped suyo por los siglos de los siglos podría llegar a hastiarse de todo ese espectáculo. En los bosques retornamos a la razón

<sup>46</sup> Además de la incandescencia del verano, por influencia Humboldt, Emerson alude a las regiones solares del continente, especialmente a los trópicos.

<sup>47</sup> Primera referencia literal al “crepúsculo”, uno de los mayores temas de la cosmovisión emersoniana. El “Club Crepúsculo” se fundó en 1882, año de la muerte de Emerson. Además de las connotaciones filosóficas, alude a la transición del crepúsculo del siglo XIX al alba/aurora del XX. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>48</sup> La escritura simbólica oposicional bipolar de Emerson introduce la figura del invierno como imagen complementaria de la plenitud del verano.

<sup>49</sup> En esta sección del ensayo el hablante emersoniano se interna en el bosque. El yo inmerso en la espesura es un tema romántico por excelencia, pues allí el sujeto se esencializa (“decoro”, “santidad”) y logra confundirse con la naturaleza. Dice Martí en la introducción a *Versos sencillos*: “Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos” (XVI, 61). Asimismo, sostiene en “Emerson”: “para él [Emerson] la amistad tenía algo de la solemnidad del crepúsculo en el bosque” (XIII, 18). “Y es que aquella filosofía india embriaga, como un bosque de azahares, y acontece con ella como con ver volar aves, que enciende ansias de volar” (XIII, 27). “Y vuelve a sentir correr por sus venas aquellos efluvios místicos y vagos; a ver cómo se apaciguan las tormentas de su alma en el silencio amigo, poblado de promesas, de los bosques” (XIII, 28). Ver el prominente tema del bosque en la nota 6 del “Prólogo”. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>50</sup> Nueva referencia a la infancia (*Ismaelillo*).

<sup>51</sup> Martí parafrasea profusamente estas líneas para referirse a la presencia de lo sublime en la naturaleza: “Los astros son mensajeros de hermosuras, y lo sublime perpetuo. El bosque vuelve al hombre a la razón y a la fe, y es la juventud perpetua. El bosque alegre, como una buena acción. La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza” (XII, 25-26). Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I. Ver el prominente tema del bosque en la nota 6 del “Prólogo”.

<sup>52</sup> El “decoro” de la naturaleza y del hombre se corresponden y se requieren mutuamente. Como se ha visto en el presente estudio, Martí adopta gozosamente esta premisa estético-filosófica. Ver la nota 6 del “Prólogo”.



Christopher Cranch, “La pupila transparente”. Caricatura de Emerson

y a la fe.<sup>53</sup> Allí advierto que nada me podría suceder en la vida, ninguna desgracia ni calamidad, siempre que mantenga los ojos,<sup>54</sup> que la naturaleza no pueda reparar. De pie sobre la tierra desnuda,—mi cabeza bañada por la suave brisa y arrebatado hacia el espacio infinito,—todo mezquino egoísmo se desvanece.

<sup>53</sup> Nueva referencia al bosque, línea citada por Martí (nota 51). El concepto de Razón vuelve a aparecer en este ensayo en las secciones “La Razón: un motor de analogías”, “Entendimiento y Razón” y “El despotismo de los sentidos y el ojo de la Razón”. La distinción de los términos filosóficos de “Entendimiento” y “Razón” se analiza en la nota 20 del ensayo “El Poeta”. Martí traduce “Entendimiento” como “Juicio” y “Razón” como “Intuición”. El alcance epistemológico de la intuición que “salva el abismo” es comparable a la vista del cóndor: “Toda la doctrina transformista está comprendida en un haz de frases de Emerson. Pero no cree que el entendimiento [Juicio] baste a penetrar el misterio de la vida, y dar paz al hombre y ponerle en posesión de sus medios de crecimiento. Cree que la intuición [Razón] termina lo que el entendimiento [Juicio] empieza. Cree que el espíritu eterno adivina lo que la ciencia humana rastrea. Esta, husmea como un can; aquél, salva el abismo, en que el naturalista anda entretenido, como enérgico cóndor” (XIII, 29). Sobre el concepto de analogía, ver las notas 135, 139, 176, 177 y 207; asimismo, la nota 38 del capítulo IV. Ver el prominente tema del bosque en la nota 6 del “Prólogo” y sobre la figura del cóndor ver allí mismo la nota 8.

<sup>54</sup> Nueva referencia ocular. “Siempre que preserve la vista” pero literalmente: “leaving me my eyes”, “con tal que preserve los ojos”. “Después de dar comienzo a sus estudios en la Escuela de Teología de Harvard en 1825, Emerson se dio cuenta que le fallaba la vista. Incapaz de leer y escribir por un tiempo, abandonó la universidad. Emerson reflexiona sobre la ceguera del científico Galileo Galilei (1564-1642) y del poeta John Milton (1608-1674) en el Sermón CLI (abril, 1832; S4: 118)” (m), p. 32.



Frederic Church, "Cotopaxi" (1862)

Me convierto en un transparente globo ocular;<sup>55</sup> nada soy; lo veo todo; las corrientes del Ser Universal circulan a través mío; yo soy una parcela o partícula de Dios.<sup>56</sup>

El nombre del amigo más íntimo me resulta extraño y efímero: el ser hermano o familiar, el ser amo o sirviente, es entonces solo un detalle y una distracción. Soy amante de una belleza sobrecogedora e inmortal. En la espesura<sup>57</sup> encuentro algo más íntimo y más consanguíneo a mí mismo que en las calles y en las poblaciones. Ante un paisaje tranquilo, y, especialmente ante la línea distante del horizonte,<sup>58</sup> el hombre contempla algo tan hermoso como su propia naturaleza.<sup>59</sup>

<sup>55</sup> Como se ve, la metáfora ocular permea todo el ensayo. El Yo es una pupila abierta. Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I.

<sup>56</sup> La materia transparente "colada" a través de la vista expande la analogía Yo/Ojo = Naturaleza = Dios: "I become a transparent eye-ball; I am nothing; I see all; the currents of the Universal Being circulate through me; I am a particle of God". Martí en "Emerson" traspone estas líneas en español: "El veía detrás de sí al Espíritu creador que a través de él hablaba a la naturaleza. El se veía como pupila transparente que lo veía todo, lo reflejaba todo, y sólo era pupila" (XIII, 19). Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I.

<sup>57</sup> Nueva referencia al bosque. Dice Martí en "Incensario roto": "Ya no me importa que la frase ardiente / Muera en silencio, o ande en casa oscura / Amo y trabajo: así calladamente / Nutre el río a la selva en la espesura" (XVI, 247). Ver el prominente tema del bosque en la nota 6 del "Prólogo".

<sup>58</sup> Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>59</sup> Aquí queda expuesta la *coincidentia oppositorum* entre sujeto y objeto, entre la línea del horizonte y los ojos del observador. La naturaleza y el hombre se espejean.

El mayor deleite que los campos y bosques proporcionan es sugerirnos la oculta relación entre el hombre y lo vegetal.<sup>60</sup> No soy un ser ajeno e ignorado. Ellos se inclinan y me envían un saludo y yo, del mismo modo, se lo contesto. Para mí, el balanceo de las ramas en plena tormenta es novedoso y ancestral; me toma por sorpresa pero no me resulta ajeno.<sup>61</sup> Su efecto es como el de un más elevado pensamiento o de esa emoción sublime<sup>62</sup> que sobreviene cuando pienso con justicia u obro con honradez.<sup>63</sup>

Pero es verdad que el poder que produce ese gusto no reside en la naturaleza sino en el hombre o en la armonía existente entre ambos. Es necesario disfrutar dicho placer con gran sobriedad, pues la naturaleza no está siempre engalanada para un día de fiesta, sino que la misma escena que ayer respiraba perfume y resplandecía como para alegrar a las ninfas, está hoy cubierta de melancolía.<sup>64</sup> La naturaleza siempre se viste con los colores del espíritu. Para un hombre abrumado por una calamidad, el fuego de su propio hogar está cargado de tristeza.<sup>65</sup> Además, existe en el paisaje cierta aspereza que quien acaba de experimentar la pérdida de un amigo es capaz de sentir. El cielo es menos portentoso cuando se cierne sobre lo más sórdido de una población.

<sup>60</sup> Nueva referencia a los bosques y a la consonancia humano-vegetal. Martí le recomendó encarecidamente a María Mantilla que leyera una y otra vez el último capítulo de *Los primeros pasos en el conocimiento científico* de Paul Bert, "La fisiología de las plantas". Ver las notas 116 y 280. Esta sintonía humano-vegetal ya ha sido comentada en el capítulo II, donde se trata del coloquio mental de José María Arguedas con el pino majestuoso de la Casa Reisser y Curioni en Arequipa. Semejante compenetración con la naturaleza logró Henry David Thoreau en su estancia en Walden Pond. Consignó su experiencia en su obra maestra *Walden* (1854). Ver el prominente tema del bosque en la nota 6 del "Prólogo".

<sup>61</sup> Proceso racional paradójico propio de la *coincidentia oppositorum*.

<sup>62</sup> En la nota 32 se ha mencionado que Martí termina "Nuestra América" destacando el estrato espiritual de nuestros héroes de la independencia. Se refiere a la herencia de "los padres sublimes de la América trabajadora". Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>63</sup> El trascendentalismo, como su nombre lo indica, "trasciende". Emerson entrevió en la naturaleza su componente ético: la materia del universo no es materia bruta sino radioactivamente ética. Como se vio, la sensibilidad de Arguedas reacciona de la misma manera. Desde un punto de vista científico, en el siglo XX el arqueólogo y paleontólogo jesuita Teilhard de Chardin denominó la materia "el medio divino". El lector podrá encontrar consonancias con su cosmovisión antropológica de convergencia ecuménica ("Punto Omega") a lo largo del ensayo. Ver las notas 132, 198, 266, 267 y 268; la nota 109 del capítulo V; y las notas 56, 113 del capítulo X. Sobre el fuego ver la nota 37 del capítulo VII.

<sup>64</sup> Dice Martí en "Emerson": "El ve que la naturaleza influye en el hombre, y que éste hace a la naturaleza alegre, o triste, o elocuente, o muda, o ausente, o presente, a su capricho" (XIII, 23).

<sup>65</sup> Cita Martí en "Emerson": "Para un hombre que sufre, el calor de su propia chimenea tiene tristeza" (XIII, 30).



## II

## 3.4. BIENES MATERIALES

## IRRUMPE LA MODERNIDAD: EL FERROCARRIL ATRAVIESA EL PAISAJE

Todo el que medita sobre la causa final del mundo, deduce que produce en nosotros múltiples efectos benéficos derivados de esa misma causa.<sup>66</sup> Todos los dones otorgados por la naturaleza a la humanidad, se puede entender, caen dentro de una de las siguientes cuatro categorías: bienes tangibles,<sup>67</sup> belleza, lenguaje y educación.<sup>68</sup>

Con la categoría general de Bienes Tangibles, designo todos esos efectos positivos que nuestros sentidos reciben de la naturaleza. Todos estos bienes son, por supuesto, temporales y mediatos, no finales, como lo son aquellos otorgados por la naturaleza al alma. Pero, aún siendo ordinario dentro de su categoría, un bien material resulta perfecto y es el único beneficio que la naturaleza otorga a la humanidad toda. Cuando exploramos la continua y abundante dotación que la naturaleza ha otorgado al hombre para su sustento y recreación en esta verde esfera en la que flota por los cielos, la miseria humana parece ser una fatalidad pueril. ¿Qué ángeles pudieron concebir estos espléndidos decorados y lujosas delicias, este océano de aire en lo alto, este océano de agua a los pies y el firmamento de tierra en el medio, este zodiaco de luces, esta tienda de goteantes nubes,<sup>69</sup> este manto rayado de climas, este año plegado en cuatro estaciones? Las fieras, el fuego, el agua, las piedras y el maíz le sirven al hombre. El campo es su sostén y, a la vez, su taller, su lugar de recreo, su jardín y su lecho.

“Más sirvientes cuidan al hombre,  
Imposibles de contar”.<sup>70</sup>

La naturaleza al velar por el hombre, no es solo materia sino que también es proceso y producto. Todas sus partes trabajan mancomunadamente y sin descanso

<sup>66</sup> Emerson emplea el vocabulario filosófico clásico de causa y efecto.

<sup>67</sup> Literalmente: “Commodity”.

<sup>68</sup> Literalmente: “Discipline”.

<sup>69</sup> Este pasaje es eco del salmo bíblico 104, 3: “Esplendores de la creación”: “tú despliegas los cielos como una tienda / haciendo de las nubes carro tuyo”.

<sup>70</sup> Nota del Editor: “‘Hombre’, poema de George Herbert (poeta metafísico inglés, 1593-1633), del cual se incluyen cinco *stanzas* en el acápite VII [Espíritu] de este ensayo” (I, 407).

para provecho del hombre. El viento siembra la semilla; el sol evapora el mar; el aire esparce el vapor sobre el campo; el hielo, al otro lado del planeta, condensa la lluvia sobre sí; la lluvia alimenta la planta; la planta alimenta al animal,<sup>71</sup> y así las circulaciones sin fin de la prodigalidad divina nutren al hombre.

Las artes utilitarias, creadas por el ingenio humano, son reproducciones o nuevas combinaciones de estos mismos procesos naturales benéficos. Ya no se tiene que esperar por un viento favorable sino que, por medio del vapor, el hombre realiza la fábula de la bolsa de Eolo,<sup>72</sup> y transporta los veinte o treinta vientos en la caldera de su vapor. Para disminuir la fricción, pavimenta un camino con vías de hierro; se monta en un carro con una tripulación de hombres, animales y mercancías tras sí, y atraviesa todo el país, de ciudad en ciudad, como un águila o golondrina por los aires.<sup>73</sup>

Con el conjunto de estos inventos ¿cuánto ha cambiado la faz del mundo desde tiempos de Noé hasta los de Napoleón! Hasta un hombre pobre como individuo posee ciudades, barcos, canales y puentes construidos para él. Va a la oficina de correo y el género humano le hace sus encargos; va a las librerías y el género humano le lee y le escribe todo lo que sucede; va a la corte y los estados le arreglan sus litigios. Emplaza su casa a vera del camino y el género humano se le acerca cada mañana, le despeja la nieve y le abre un sendero.

Sin embargo, no es necesario tratar minuciosamente este tipo de efectos benéficos prácticos de la naturaleza. El catálogo es infinito y los ejemplos tan obvios que los dejo a la consideración del lector, con una acotación general: dichos dones, mercenarios en sí, existen para servir un bien mayor. El hombre no se alimenta por alimentarse sino para poder trabajar.<sup>74</sup>

<sup>71</sup> Paul Bert en su libro mencionado lo expone científicamente. Ver supra la nota 60.

<sup>72</sup> “La historia de Eolo, guardián de los vientos del mito griego es relatado en el Bk. 10 de la *Odisea* (ca. Siglo IX, AC). Este le entrega los vientos en una bolsa a Odiseo para ayudar su viaje; desastrosamente, los hombres de Odiseo abrieron la bolsa y su barco fue arrastrado fuera de curso” (m) p. 35.

<sup>73</sup> La referencia al ferrocarril y a otros inventos mecánicos en este párrafo coloca el ensayo en su preciso momento histórico; alude inequívocamente al advenimiento de la época moderna. Emerson enfatiza que reflexiona inmerso en ella y desde ella, pues ésta enmarca todo el ensayo.

<sup>74</sup> En la época moderna el acceso al trabajo es una de las primeras exigencias humanas. Según Martí, Emerson ha “hecho humano” al idealismo entre otras razones porque en la “América Nueva”, en la “América trabajadora”, el trabajo (humano) y lo sublime (ideal) se corresponden. Como ya se ha mencionado, termina “Nuestra América” con estas palabras: “¡Porque ya resuena el himno unánime; la generación real lleva a cuestas, por el camino abonado por los *padres sublimes*, la América *trabajadora*; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América Nueva!”. El subrayado es mío. El trabajo y la búsqueda de belleza son unas de las actividades más nobles y primarias del hombre. La democracia se funda en el Homo Faber. Consecuentemente, Martí ve el acceso al trabajo y la apertura estética a lo sublime como actividades no solo correspondientes sino concomitantes: “Ganado tengo el pan: hágase el verso” (*Versos libres*, “Hierro”, XVI, 141). Ver supra la nota 106 y la nota 202 del capítulo XI.



George Inness, “El Valle de Lakawanna” (1855)

### III

#### 3.5. BELLEZA

##### κόσμος: EL OJO HUMANO ANHELA BELLEZA

La naturaleza satisface una necesidad más noble del hombre: el amor a la Belleza.<sup>75</sup>  
 Los antiguos griegos llamaron al mundo κόσμος,<sup>76</sup> belleza. Es tan bella la constitución

<sup>75</sup> Dada la innata predisposición humana hacia la belleza, Emerson en “El Poeta” sostiene: “El poeta es el nombrador, y representa la belleza. Puesto que el mundo no ha sido ni pintado ni adornado sino que ha sido hermoso desde el principio, él es un soberano situado en el centro. Dios no ha hecho algunas cosas bellas sino que la Belleza es la creadora del universo. Por ello el poeta no es un potentado debido a concesión alguna sino emperador por derecho propio” (III, 7). Por su parte, comenta Martí “era la suya imperial familia cuyos miembros habían de ser todos Emperadores” (XIII, 18), pues lo consideraba “el más grande de los poetas de América” (XXIII, 305). Ver supra las notas 76, 87, 117, 122 y las notas 39, 56 y 62 del capítulo VII.

<sup>76</sup> κόσμος [*Cosmos*]. Como se ve, Emerson diserta sobre la triple identidad, mundo = belleza = “Cosmos”, antes que Humboldt. Ver la nota 5 del capítulo I. Posteriormente se refiere a Humboldt y su obra *Cosmos* al menos en tres ocasiones: “El lector del *Cosmos* de Humboldt sigue la marcha de un hombre cuyos ojos, oídos y mente están armados de toda la ciencia, artes e implementos que la humanidad ha acumulado en todo lugar y los utiliza para acrecentar ese bagaje” (VI, 94-95). “Es extraordinario que nuestra rica lengua inglesa no posea una palabra para denotar la faz del mundo. La palabra en inglés antiguo era *Kinde*, que, sin embargo, solo tenía a medias el alcance de la fina lengua latina con su delicado tiempo futuro,—*natura*, a punto

de todas las cosas, o el poder plástico del ojo humano,<sup>77</sup> que las formas primarias como el cielo, la montaña, el árbol, el animal, nos producen un deleite *en sí y por sí mismas*: un placer que brota de su figura, color, moción, y distribución. Esto parece deberse, en parte, al ojo mismo.<sup>78</sup> El ojo es el mejor artista. Por la acción conjunta de su estructura y de las leyes de la luz,<sup>79</sup> se produce la perspectiva que integra toda la masa de cualquier tipo de objeto en un bien coloreado y sombreado orbe, de modo tal que, aunque los objetos particulares sean viles y prosaicos, el paisaje que componen resulta redondo y simétrico.<sup>80</sup> Y así como el ojo es el mejor compositor así la luz<sup>81</sup> es el primer pintor. No hay objeto tan vil como para que una intensa luz no lo torne hermoso. Y el estímulo que provoca en los sentidos y la suerte de infinitud que ella posee, como el espacio y el tiempo la tienen, vuelve gentil toda materia. Incluso un cadáver connota una belleza especial.<sup>82</sup> Pero además de esta gracia general difusa en la naturaleza, casi todas las formas individuales son agradables al ojo, como lo prueban un sinfín de reproducciones que hacemos de algunas de ellas: la bellota, la uva, la piña, la espiga, el huevo, las alas y las formas de casi todas las aves, la garra de león, la serpiente, la mariposa, las conchas marinas, las llamas del fuego, las nubes, los capullos, las hojas, y las formas de muchos árboles, como la palma.<sup>83</sup>

*de nacer*, o lo que la filosofía alemana significa *en devenir*. Pero ninguna expresa ese poder que parece residir en la belleza misma. La griega *Kosmos* sí lo logró; y por ello, con gran propiedad, Humboldt titula su libro, el cual consigna los últimos resultados de la ciencia, *Cosmos* (VII, 171-172). “Como sabemos, los poderes naturales del hombre son una especie de comité que lentamente, uno por uno, imparte su atención y acción; pero los de Humboldt estaban todos unidos, eran una cadena eléctrica, así que portaba en sus zapatos una universidad, toda una Academia Francesa. Muy apropiadamente denominó su panorama científico *Cosmos*. No hay cartografía ni cartógrafo alguno como él. El maravilloso Humboldt, de sólido centro y alas extendidas, avanza como un ejército, recogiendo todo a su paso” (XI, 457). Sobre la belleza ver la nota 75.

<sup>77</sup> La metáfora visual permea el ensayo desde su inicio.

<sup>78</sup> Referencia óptica.

<sup>79</sup> La esfera ocular y la solar se corresponden. Martí en *Versos sencillos* sostiene: “moriré de cara al sol”, y funde los vocablos con la iteración sonora “soy = sol”: “¡Arpa soy, salterio soy / Donde vibra el Universo: / Vengo del sol, y al sol voy: / Soy el amor: soy el verso” (XVI, 91). Ver el capítulo IV de *Autonomía*: “Antecedentes emersonianos del hablante poético en *Versos sencillos*”.

<sup>80</sup> Este planteamiento epistemológico está de acuerdo con los principios de la psicología de la Gestalt: “En el primer nivel, el estudio de cómo funciona la percepción en los organismos, sostienen la idea que nuestros sentidos, particularmente el sentido de la vista, funciona no analíticamente, sino sintéticamente, de modo que percibimos en totalidades simultáneas o grupos o *Gestalten*, en figuras o formas, que es lo que la palabra alemana significa”. Ver *Autonomía*, p. 141.

<sup>81</sup> La recepción de la luz por el ojo humano frente al paisaje abierto es el tema central de la pintura *luminista* norteamericana del siglo XIX.

<sup>82</sup> Emerson quedó devastado ante la muerte de su esposa Ellen. La trató de rescatar poéticamente. Ver el texto en el Capítulo II (15 febrero, 1831).

<sup>83</sup> Emerson se familiarizó con la flora tropical durante su viaje a San Agustín, pero fue gracias a Humboldt (*Personal Narrative*) que obtuvo una descripción directa de las palmas tropicales americanas y específicamente

## EL PUNTO DE VISTA DISTANTE Y EL ARREBATO DEL CREPÚSCULO

Para una mejor consideración de la Belleza, podemos considerarla en tres de sus aspectos.

I. Primero, la simple percepción<sup>84</sup> de las formas naturales constituye ya en sí un placer físico. El influjo de las formas y acciones de la naturaleza en las personas es tan necesario, que aún en sus funciones inferiores, su impacto parece enaltecer en su culmen lo útil y lo bello. Cuando el cuerpo y la mente han quedado atrapados por un trabajo o compañía nocivos, la naturaleza es curativa y les restaura su flexibilidad original. El comerciante, el abogado, se sale del estrépito y tráfago callejeros y, al ver el cielo y los bosques, vuelve a ser hombre de nuevo.<sup>85</sup> En su calma eterna él se reencuentra consigo mismo. La salud del ojo parece requerir del horizonte. Nunca nos agotamos mientras podamos divisar lo suficientemente lejos en lontananza.

Pero en otras horas la Naturaleza nos colma con su belleza sin traza de beneficio corporal alguno. Apostado en la cima de una colina frente a mi casa veo el espectáculo de la mañana desde el despunte del alba hasta la salida del sol y quedo sobrecogido con sentimientos más bien propios de un ángel. Las largas y delgadas franjas de nubes flotan como peces en un mar de luz carmesí. En tierra, como

de “las palmas cubanas” mencionadas en su poema “May Day”: “[Cerca de la catarata de Ature] encontramos en los llanos grupos de heliconias (...) con hojas grandes y brillantes, bambús y otras palmas, la *murichi* [*moriche*], la *jaqua*, y la *vadgiai*, cada una de las cuales forma un grupo aparte. La *murichi* [*moriche*], o mauritia [*flexuosa*], conocida como la palma moriche, de frutos escamosos, es el célebre árbol-sagú de los indios Guaraon. Tiene hojas palmeadas y no tiene relación con las palmas de hojas emplumadas y enroscadas (...). La *currito*, la *pirijao*, la *palma real* de la isla de Cuba, y la *ceroxylon* [la palma de cera] de los Andes altos, son las más majestuosas palmas que hayamos visto en el Nuevo Mundo” (*Op. cit.*, II, 257). Y con mayor precisión: “La más majestuosa palma de su especie, la *palma real*, imparte un peculiar carácter al paisaje en la vecindad de la Habana; es la oreodoxa regia de nuestra descripción de los árboles de palma americanos. (...) La *palma real* de la isla de Cuba tiene hojas emplumadas que se levantan perpendicularmente hacia el cielo, y se curvan solo hacia la punta” (III, 158-159). Humboldt también describe la majestuosa presencia de la *palma real* en la Habana en su “Ensayo político de la isla de Cuba” (III, pp. 158-159). Posteriormente el folklorista venezolano Aristides Rojas, gran admirador de Humboldt, elaborará “La leyenda del moriche”. Ver la nota 10.

<sup>84</sup> Percepción o aprehensión por medio de la vista.

<sup>85</sup> Al desembarcar en Cuba en 1895, después de su largo exilio, Martí por fin se reencuentra en plena manigua con la añorada naturaleza-hogar. Puesto que ahora participa de facto en el movimiento revolucionario como soldado, objeto de “todo lo que hizo en su vida”, experimenta su propia resurrección espiritual de modo absoluto. Les escribe íntimamente a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra: “En Cuba libre les escribo, al romper el sol del 15 de abril, en una vega de los montes de Baracoa. Al fondo del rancho de yaguas, en una tabla de palma sobre cuatro horquetas me he venido a escribir. Oigo hablar al General, a Paquito Borrero, a Ángel Guerra, a los cincuenta valientes de la guerrilla de Félix Ruenes que salió a nuestra custodia. Refrenaré mis emociones. Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado, y arrastrando la cadena de mi patria, toda mi vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio”. *José Martí Epistolario, Tomo V, 1895*, Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, p. 160. Ver el prominente tema del bosque en la nota 6 del “Prólogo”.

desde una costa, lanzo la vista hacia ese océano silencioso. Pareciera que soy parte de sus veloces transformaciones: ese encanto móvil toca el polvo que soy y me dilato y conspiro<sup>86</sup> con el viento de la mañana. ¡Cómo nos deifica la Naturaleza con unos cuantos pobres elementos! Dadme salud y un día, y haré la pompa de los emperadores ridícula.<sup>87</sup> El amanecer es mi Asiria;<sup>88</sup> el crepúsculo<sup>89</sup> y la salida de la luna son mi Pafos de inimaginables reinos encantados; la plenitud del mediodía habrá de ser mi Inglaterra de los sentidos y del entendimiento; la noche será mi Alemania de filosofía mística y de mi soñar.<sup>90</sup>

Ayer, al anochecer, aunque nuestra sensibilidad a esas horas decae, no menos grandiosa resultó la magia del crepúsculo de enero.<sup>91</sup> Las nubes del oeste se dividían y subdividían en copos rosados modulados con tintes de indecible suavidad, y el aire rebosaba de tanta vida y dulzura que era penoso volver a meterme en casa. ¿Qué era aquello que la naturaleza quería expresar? ¿el reposo viviente del valle detrás del molino no conllevaba acaso un significado que ni Homero<sup>92</sup> ni Shakespeare podrían re-formar<sup>93</sup> en palabras? El crepúsculo<sup>94</sup> convirtió los árboles desnudos de hojas y las estrellas de los cálices muertos de las flores en espiras llameantes sobre el azul telón de fondo del oriente; y cada tallo marchito, cada rastrojo cubierto de escarcha, añadía algo a aquella música muda.<sup>95</sup>

Los habitantes de la ciudad suponen que el paisaje del campo es solo agradable la mitad del año. Yo disfruto la hermosura de la escena invernal y creo que entusiasmo tanto como los geniales efectos del verano.<sup>96</sup>

<sup>86</sup> “Aquí y en otros pasajes de *Naturaleza*, Emerson maneja la etimología latina de “conspirar”, del latín *con* y *spirare*, respirar”, (m) p. 37.

<sup>87</sup> Como se señaló, Martí considera que Emerson como poeta, por acceder directamente a la belleza de la naturaleza, “era la suya imperial familia cuyos miembros habían de ser todos Emperadores” (XIII, 18). Ver supra las nota 75.

<sup>88</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Se siente más poderoso que monarca asirio o rey de Persia, cuando asiste a una puesta de sol, o a un alba riente” (XIII, 22).

<sup>89</sup> Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>90</sup> Emerson ante la fuerza de la naturaleza desautoriza a Inglaterra y Alemania como parámetros culturales.

<sup>91</sup> Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>92</sup> Dice Martí en “Agrupamiento de los pueblos de América”: “A Homero leemos: pues ¿fue más pintoresca, más ingenua, más heroica la formación de los pueblos griegos que la de nuestros pueblos americanos?” (VII, 325).

<sup>93</sup> Literalmente: “re-form”. Es decir, que ni Homero ni Shakespeare pudieran dar forma en palabras, no solo reformular sino, esencialmente “re-formar”, o formar de nuevo.

<sup>94</sup> Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>95</sup> Oxímoron: música muda. Aunque el pasaje se refiere a un paisaje invernal, el contexto del ensayo incluye las cuatro estaciones, mostrando preferencia por el verano.

<sup>96</sup> Emerson expandió al máximo su experiencia del verano en Nueva Inglaterra con su viaje a la Florida en 1837.



Albert Bierstadt, "Storm in the Mountains" (c. 1870)



Albert Bierstadt, "Among the Sierra Nevada Mountains" (1868)



Claude Monet, "Almires de trigo" (1840-1926)







Al ojo avizor<sup>97</sup> cada momento del año contiene su propia hermosura, y un mismo campo proyecta cada hora<sup>98</sup> un cuadro nunca antes visto y que nunca volverá a ser visto otra vez. Los cielos cambian a cada instante y reflejan su gloria o melancolía sobre las llanuras debajo. El crecer de la siembra que rodea las fincas altera el semblante de la tierra cada semana.

La sucesión de plantas silvestres en los pastizales y veras del camino, reloj silencioso por el que el tiempo anuncia las horas en el verano, le hacen visible al observador atento las cadencias del día. Las tribus de aves e insectos, puntuales al tiempo como las plantas, se suceden unas a otras, y el año las cobija a todas ellas. Junto a las corrientes de agua la variedad es aún mayor. En julio la azulada pontederia<sup>99</sup> florece en grandes conjuntos en las partes bajas de nuestro agradable río y bulle con mariposas amarillas en moción constante. El arte no puede rivalizar con esta pompa de púrpura y oro. En verdad el río está de gala perpetuamente y proclama cada mes un nuevo esplendor.

Pero esta belleza de la Naturaleza vista y sentida es, como tal, solo una porción menor. La aparición del día, la mañana en rocío, el arcoíris, las montañas, los huertos en flor, las estrellas, la luz de luna, las sombras en el agua quieta y otras escenas parecidas, si se persiguen a propósito, quedan reducidas tan solo a espectáculos simples y nos engañan por su irrealidad. Salid de casa con el premeditado objeto de ver la luna y ella nos parece un puro adorno; no nos embarga tanto como cuando en pleno trance de una azarosa travesía nos colma con su luz. La belleza que relumbra en las amarillas tardes de octubre, ¿quién la podría asir? Salid a su encuentro y se esfumará: cuando se mira<sup>100</sup> desde las ventanillas de la diligencia es un puro espejismo.

<sup>97</sup> Referencia óptica.

<sup>98</sup> Aquí, dentro del marco de la cultura occidental, Emerson anticipa estéticamente los "Almuerzos de trigo" crepusculares de Claude Monet (1840-1926), pintados entre 1890 y 1891.

<sup>99</sup> "Una planta acuática común, nativa de las Américas" (m) p. 7.

<sup>100</sup> Referencia óptica.



Asher B. Durand, "Boonton Falls, New Jersey" (1833)



Thomas Cole, "On Catskill Creek, Sunset" (1845-1847)

## EN LA BELLEZA PERFECTA REVERBERA LA VIRTUD

II. Es esencial, para que la belleza sea perfecta, la presencia de algo más elevado, o sea, el elemento espiritual. La belleza alta y divina que puede ser amada sin afeminamiento,<sup>101</sup> es la que resulta al fundirse con la voluntad humana. La belleza es la marca de perfección con la que Dios dota a la virtud. Toda acción espontánea es esplendorosa. Todo acto heroico es, asimismo, decente y hace que el lugar y los espectadores refuljan.<sup>102</sup> Las grandes acciones nos enseñan que el universo es propiedad de cada uno de los individuos que lo habitan. Toda criatura racional considera que la naturaleza entera es su heredad y dominio. Es suya si así desea que lo sea. Podrá deshacerse de ella; se podrá escurrir en una esquina y abdicar de su reino como lo hace la mayoría de los hombres, pero, por su misma constitución, el mundo le pertenece al hombre. En proporción a la energía de su pensamiento y voluntad, toma posesión de ese reino y lo hace suyo. “Todas esas cosas por las que el hombre labora, construye o navega, obedecen a la virtud”,<sup>103</sup> dice Salustio. “Los vientos y las olas”, dice Gibbon, “están siempre aliados con los navegantes más avezados”.<sup>104</sup>

<sup>101</sup> Sin reservas; literalmente “without effeminacy”. La connotación negativa del término corresponde al androcentrismo propio del siglo XIX en el que el niño y la mujer representaban el costado no emancipado de la sociedad. Ver, asimismo, la nota 130 del capítulo IV, y las notas 18, 36 y 37 del capítulo X. Martí, como los intelectuales de su tiempo, aunque poseedor de una mente plenamente libertaria, no pudo operar sino dentro de las limitadas coordenadas de su contexto histórico: “¡Son los hombres ahora como ciertas damiselas, que se prendan de las virtudes cuando las ven encomiadas por los demás, o sublimadas en sonante prosa o en alados versos, mas luego que se han abrazado a la virtud, que tiene forma de cruz la echan de sí con espanto, como si fuera mortaja roedora que les comiera las rosas de las mejillas, y el gozo de los besos, y ese collar de mariposas de colores que gustan de ceñirse al cuello las mujeres!”. (...) “Hembras, hembras débiles parecerían ahora los hombres, si se dieran a apurar, coronados de guirnaldas de rosas, en brazos de Alejandro y de Cebetes, el falerno meloso que sazonó los festines de Horacio”. Ver el “El Poema del Niágara” (X), las notas 18, 36 y 37 y la 130 del capítulo IV. En Estados Unidos la emancipación de la mujer fue la segunda gran cuestión después de la esclavitud. No hay que olvidar que la mujer ratificó el derecho al voto el 18 de agosto de 1920 (enmienda 19 a la Constitución). En el resto de Latinoamérica ocurrió muchos años después: en Colombia, Nicaragua y Perú no se oficializó sino en 1954-1955.

<sup>102</sup> Dice Martí en “Emerson”: “¿Y el objeto de la vida? El objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura; porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud” (XIII, 25).

<sup>103</sup> Ya Emerson lo acaba de mencionar: “La belleza es la marca de perfección con la que Dios dota a la virtud.” Sintomáticamente Martí indica en “Nuestra América”: “La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros,—de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdenados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborígen,—por la *virtud superior* abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia.” El subrayado es mío. Ver más adelante en el ensayo los apartados “El lenguaje es símbolo ético del espíritu” y “La hierofanía de la naturaleza: una hacienda es un evangelio”. Sobre la figura del soberbio ver la nota 73 del capítulo VIII; la nota 130 del capítulo X; y la nota 91 del capítulo XI.

<sup>104</sup> “El antiguo historiador es el cáustico y perspicaz escritor romano Salustio (86-34 AC); Emerson probablemente recordaba la cita de Salustio de *An Apology for Smectymmus* (1642) de John Milton. Edward Gibbon (1737-1794) escribió *The Decline of the Roman Empire* (1776-1788)” (m), p. 39.

También lo son el sol y la luna y todas las estrellas del firmamento. En un paraje de gran belleza natural, cuando por acaso se realiza un hecho noble, el sol y la luna juntamente vienen a contemplarlos, como cuando Leónidas y sus trescientos mártires consumieron un día en morir<sup>105</sup> en el escarpado desfiladero de las Termópilas, o cuando Arnold Winkelried, en los altos Alpes, bajo la sombra de una avalancha, atajó con su cuerpo una gavilla de lanzas austriacas para abrirles paso a sus camaradas, ¿no tienen estos héroes derecho a añadir la belleza del paisaje a la belleza de la hazaña?<sup>106</sup> Cuando Colón en su carabela se acerca a las costas de América, teniendo ante sí la playa copada de nativos que surgen de sus chozas de caña, con el mar a las espaldas y cercado por las montañas rojizas del archipiélago de las Indias, ¿podemos separar al hombre de ese cuadro viviente?<sup>107</sup> El Nuevo Mundo ¿no viste su figura de palmares y sabanas como el atavío más apropiado? La belleza natural siempre se filtra como el viento y envuelve las grandes acciones. Cuando Sir Harry Vane, adalid de las leyes inglesas, fue arrastrado hacia Tower-hill, sentado en un burdo deslizador

<sup>105</sup> En “Emerson” Martí cita textualmente: “Leónidas consumió un día en morir” (XIII, 30). Ver la nota 74 de “El método de la naturaleza” (VI).

<sup>106</sup> “Arnold Winkelried luchó al lado de sus compatriotas suizos contra los hapsburgos en la Batalla de Sem-pach en 1386. Según la leyenda, rompió las líneas enemigas tirando su cuerpo contra las lanzas enemigas” (m), p.39. La muerte de Martí en Dos Ríos ha vuelto sublime dicha campiña. Ya no podrá ser reducida a naturaleza bruta jamás. Como se ha señalado en la nota 102, Martí dice en “Emerson”: “¿Y el objeto de la vida? El objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura; porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud” (XIII, 25).

<sup>107</sup> Robertson en su *Historia* describió vivamente la llegada de Colón a América: “Tan pronto como salió el sol, todos los botes fueron ocupados y armados. Remaron hacia la costa con sus estandartes desplegados, con tronante música y otras pompas marciales. Al aproximarse a la costa, la vieron cubierta de una multitud de gente que se había congregado asombrada ante lo novedoso del espectáculo. Sus actitudes y gestos expresaban maravilla y sorpresa hacia los sujetos extraños que se les presentaban a la vista. Colón era el primer europeo en poner pie en el Nuevo Mundo que había descubierto. Desembarcó con rico vestido y con su espada desnuda en la mano. Sus hombres le siguieron y se arrodillaron en aquella tierra que por tanto tiempo habían deseado ver. Seguidamente erigieron un crucifijo y postrándose ante él dieron gracias a Dios por haberlos conducido a tan grato final. Luego tomaron posesión solemne del territorio a nombre de Castilla y León, con todas las formalidades que los portugueses estaban acostumbrados a observar en una ocasión tal en sus nuevos descubrimientos. (...) Los españoles, mientras hacían esto, fueron rodeados por muchos nativos, que observaban en asombrado silencio acciones que no podían comprender ni de las cuales podían prever sus consecuencias. El vestido de los españoles, su piel blanca, su barba, sus armas, les eran extrañas y asombrosas. Las enormes máquinas en las que habían viajado por el océano que parecían moverse sobre las aguas con alas y retumbaban con un ruido amedrentador parecido al trueno, acompañado de fuego y humo, los sobrecogió de un terror tal que empezaron a tratar a sus huéspedes como un orden de ser superior y concluyeron que eran hijos del sol descendidos a la tierra. Los europeos no estaban menos asombrados frente a la escena que tenían ante los ojos. Cada yerba, cada arbusto, cada árbol era diferente a los de Europa. El suelo era fértil pero apenas tenía señas de haber sido labrado. El clima, aún para los españoles, les parecía cálido pero extraordinariamente agradable. Los habitantes se les presentaban con toda la sencilla inocencia de la naturaleza, completamente desnudos. Su pelo negro, largo y liso, flotaba sobre sus hombros o estaba sujeto a la cabeza con trenzas. No tenían barba y todo el cuerpo era perfectamente liso. Su complexión era de oscuro color cobrizo, sus rasgos, peculiares; más que desagradable, su aspecto era gentil y tímido. Aunque no eran altos eran proporcionados y ágiles. El rostro y varias partes del cuerpo estaban fantásticamente pintados de vivos colores” (vol. I, Libro II, 128-130).

de nieve para ser ejecutado, alguien en la multitud exclamó: “nunca antes llegaste a ocupar tú un sitio más glorioso”. Carlos II,<sup>108</sup> para intimidar a los ciudadanos de Londres, hizo que el patriota Lord Rusell fuese paseado en un carronato descubierto por las calles principales de la ciudad con destino al cadalso. “Pero”, dice su biógrafo, “la multitud se imaginaba verlo escoltado a ambos lados por la libertad y la virtud”. En lugares privados, entre objetos sórdidos, un acto de verdad o de heroísmo parece atraer instantáneamente al cielo como su templo, el sol como su cirio.<sup>109</sup> La naturaleza extiende sus brazos para abrazar al hombre, con el único propósito de que sus pensamientos sean de igual grandeza.<sup>110</sup> Con la rosa y la violeta le sigue gozosamente los pasos y despliega sus rasgos de grandeza y encanto para engalanar a su hijo adorado.<sup>111</sup> Solo cuando la naturaleza permite que los pensamientos del hombre sean de un alcance igual al suyo, el cuadro encaja en el marco. El hombre virtuoso está en unísono con las acciones de la naturaleza y constituye la figura central de la esfera visible. En nuestra memoria, Homero, Píndaro, Sócrates, Foción, se asocian perfectamente con la geografía y clima de Grecia. Los cielos visibles y la tierra simpatizan con Jesús. Y en la vida corriente, quienquiera que haya visto una persona de carácter valiente y sano intelecto, se percata cuán ligero le fue sobrellevar todo,—las personas, las opiniones—y cómo el día y la naturaleza se le sometieron.<sup>112</sup>

### ARTE ES LA NATURALEZA PASADA POR EL ALAMBIQUE HUMANO

III. Hay todavía otro aspecto bajo el cual se puede observar la belleza del mundo: cuando ella constituye un objeto del intelecto. Las cosas, además de relacionarse con la virtud, mantienen una relación con el intelecto. El intelecto busca

<sup>108</sup> Referencia a Carlos II (1630–1685) rey de Escocia de 1649 a 1651. Tras su restauración, fue rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda desde 1660 hasta su muerte. De inclinaciones católicas mandó a decapitar a Henry Vane y Lord Rusell por su supuesta participación en una conspiración protestante para asesinarlo, la cual nunca se comprobó.

<sup>109</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Y es que cuando un hombre grandioso desaparece de la tierra, deja tras de sí claridad pura, y apetito de paz, y odio de ruidos. Templo semeja el Universo. Profanación el comercio de la ciudad, el tumulto de la vida, el bullicio de los hombres. Se siente como perder de pies y nacer de alas. Se vive como a la luz de una estrella, y como sentado en llano de flores blancas” (XIII, 17). “Para él no hay cirios como los astros, ni altares como los montes, ni predicadores como las noches palpitantes y profundas” (XIII, 22).

<sup>110</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Fue uno de aquellos a quienes la naturaleza se revela, y se abre, y extiende los múltiples brazos, como para cubrir con ellos el cuerpo todo de su hijo” (XIII, 18).

<sup>111</sup> Escribe Martí en *Ismaelillo*: “Así, guerrero fúlgido, / Roto a tu paso, / Humilde y alegre / Rueda el peñasco; / Y cual lebril sumiso / Busca saltando / A la rosilla nueva / Del valle pálido” (“Rosilla nueva”, XVI, 53).

<sup>112</sup> Referencia evangélica a Jesús calmado la tempestad: la voluntad humana y la naturaleza esencialmente se funden.

el orden absoluto de las cosas,<sup>113</sup> sin los colores del afecto, tal como ellas están presentes en la mente de Dios. El poder de la inteligencia y el de la acción parecen sucederse uno al otro, y la exclusiva actividad de uno engendra la exclusiva actividad del otro. Se da algo de incompatibilidad entre ellos pero se siguen, como los periodos alternos de alimentación y de trabajo en los animales que cada uno prepara y es sucedido por el otro. Así, como hemos visto, sucede igualmente con la belleza, la cual, en relación con las acciones, llega sin ser buscada; permanece allí para ser aprehendida y ponderada por el intelecto, y luego, a su vez, es asumida por el poder de la acción. Nada divino perece. Todo lo bueno es eternamente reproductivo. La belleza de la naturaleza se re-forma a sí misma<sup>114</sup> en la mente, no para terminar en una contemplación estéril sino para dar origen a una nueva creación.

Todos los hombres quedan de alguna manera impresionados por la faz que el mundo les muestra; algunos incluso se regocijan en ella. Este amor por la belleza constituye el Gusto. Otros sienten este amor de un modo tan vivo que, no contentos con admirar la naturaleza, buscan encarnarla en formas nuevas. La creación de belleza es el Arte.

La producción de una obra de arte echa luz sobre el misterio de la humanidad. Una obra de arte es un resumen abstracto o epítome del mundo.<sup>115</sup> Es, en miniatura, el resultado o la expresión de la naturaleza, porque, aunque las obras de la naturaleza son innumerables y totalmente distintas, el resultado o lo expresado por todas ellas es semejante y es, a la vez, uno.<sup>116</sup> La naturaleza es un mar de formas radicalmente semejantes e incluso únicas. La hoja, el rayo de

<sup>113</sup> Dice Martí en “Nuestra América” sobre el orden reflexivo del ciudadano y la armonía natural: “Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso, que el de la guerra; como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden” (VI, 18).

<sup>114</sup> Literalmente, “nature re-forms itself”.

<sup>115</sup> Martí afirma sobre la escritura de Emerson subrayando la relación entre el todo y el fragmento: “Cada frase de este libro [*Representative Men*] es una sentencia; y cada una de esas sentencias pudiera dar margen a otro libro. Pasma esa fuerza de concentración” (XXIII, 305).

<sup>116</sup> Martí, semanas antes de su muerte (9 de abril, 1895), le confiesa a María Mantilla en tono absolutamente íntimo: “Leo pocos versos, porque casi todos son artificiales o exagerados, y dicen en lengua forzada falsos sentimientos, o sentimientos sin fuerza ni honradez, mal copiados de los que los sintieron de verdad. Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas,—y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo del día. Es hermoso, asomarse a un colgadizo, y ver vivir el mundo: verlo nacer, crecer, cambiar, mejorar, y aprender en esa majestad continua el gusto de la verdad, y el desdén de la riqueza y la soberbia a que se sacrifica; y lo sacrifica todo, la gente inferior e inútil. (XX, 218-219). El subrayado es mío. Ver las notas 60 y 280.

sol, el paisaje, el océano, producen una impresión análoga en la mente. Lo que les es común a todas ellas es, en su perfección y armonía,<sup>117</sup> la belleza. El paradigma de belleza es el orbe completo de las formas naturales, la totalidad de la naturaleza; lo que los italianos expresan para definir la belleza: “il piu nell’ uno”. Nada solo es totalmente hermoso; nada es hermoso sino dentro del conjunto.<sup>118</sup> Un objeto dado es bello solo en la medida que es capaz de expresar ese don universal. El poeta, el pintor, el escultor, el músico, el arquitecto, todos ellos buscan concentrar esa irradiación total del mundo en un solo punto, y cada uno, con su distinto trabajo, busca encarnar el amor por la belleza que lo induce a crear. Así, es arte una naturaleza pasada por el alambique del hombre.<sup>119</sup> Así, en el arte, la naturaleza obra a través de la voluntad humana saturada de la belleza de sus productos primarios.<sup>120</sup>

#### VERDAD, BONDAD Y BELLEZA: TRES CARAS DEL MISMO TODO

El mundo, entonces, existe para que el espíritu satisfaga su anhelo de belleza. Yo considero esta función su fin último. No se puede pedir o dar una razón del por qué el espíritu busca la belleza. La belleza en su sentido más amplio y profundo es expresión de la naturaleza. Dios es lo bello-sumo.<sup>121</sup> La verdad, la bondad y la belleza no son sino diferentes caras del mismo Todo.<sup>122</sup> Pero la belleza de la naturaleza no es última, es heraldo de la belleza interna y eterna, no un tan solo provechoso y macizo bien. Debe entenderse de modo parcial y no todavía como expresión de la última o más alta causa final de la Naturaleza.

<sup>117</sup> Sobre la belleza ver supra la nota 75.

<sup>118</sup> Este planteamiento está de acuerdo con la llamada psicología de la Gestalt. Es decir que aprehendemos la realidad en conjuntos o formas.

<sup>119</sup> Martí cita en “Emerson”: “El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre. De esta intermezcla no se sale jamás” (XIII, 25). Ver la nota 122.

<sup>120</sup> Los productos primarios de la naturaleza son los fenómenos sensibles, o sea, los captados por los sentidos, especialmente la vista.

<sup>121</sup> Aquí la base filosófica de Emerson se afianza en la idea pre-socrática de la unidad divina. Aparece primero en los eleatas con Jenófanes, luego es replanteada por Parménides y post-socráticamente por Aristóteles con la proposición de Dios como “motor inmóvil”. El Unitarismo religioso de Nueva Inglaterra, al margen de la doctrina trinitaria católica, hereda esta tradición filosófica.

<sup>122</sup> Identidad estética hombre = naturaleza. Emerson en “El poeta” sostiene: “El poeta es el voceador, el nombrador, y representa la belleza. Puesto que el mundo no ha sido ni pintado ni adornado sino que ha sido hermoso desde el principio, él es un soberano situado en el centro. Dios no ha hecho algunas cosas bellas sino que la Belleza es la creadora del universo. Por ello el poeta no es un potentado debido a concesión alguna sino emperador por derecho propio” (III, 7). Como se señaló, comenta Martí: “era la suya imperial familia cuyos miembros habían de ser todos Emperadores (XIII, 18). Ver supra las notas 75 y 119.

## IV

## 3.6. LENGUAJE

El lenguaje es el tercer don que la Naturaleza le otorga a la humanidad. La naturaleza es vehículo del pensamiento y se proyecta de modo simple, doble y triple.

1. Las palabras son signos de los hechos naturales.
2. Los hechos naturales particulares son símbolos<sup>123</sup> de hechos espirituales particulares.
3. La naturaleza es símbolo del espíritu.<sup>124</sup>

## LA NATURALEZA MODELA AL LENGUAJE

1. Las palabras son signos<sup>125</sup> de los hechos naturales y la utilidad de la historia natural es ayudarnos a conocer la historia sobrenatural: lo útil de la creación exterior es dotarnos de lenguaje para dar expresión a nuestro ser y a las fluctuaciones de nuestra creatividad interior. Toda palabra usada para expresar un hecho moral o espiritual, si se le persigue hasta su raíz, se ve que se deriva de algún fenómeno material. *Recto* quiere decir *derecho*; *errado* quiere decir *torcido*. *Espíritu*, en principio, quiere decir *viento*; *transgresión*, *cruzar la línea*; *altanería* es la *elevación de las cejas*. Nos referimos al *corazón* para expresar *emoción*; a la *cabeza* para denotar *pensamiento*; y el pensamiento y la emoción son palabras prestadas de cosas sensibles que ahora se aplican a objetos de naturaleza espiritual. Gran parte del proceso por el cual esta transformación se lleva a cabo, queda oculta en el remoto tiempo en el que se formó el lenguaje; pero la misma evolución la

<sup>123</sup> Este es probablemente el primer planteamiento de una filosofía y de una antropología filosófica simbólica americana: el hombre no solo es animal racional sino simbólico. Es decir, procede no solo mediante el razonamiento lógico sino el analógico. Los momentos más lúcidos del pensamiento humano tienen una base analógica y producen, según el decir de Martí, “dicha pura”, los denomina “momentos supremos”, “horas que cuentan”. Ver las notas 124, 127, 141 y 241; ver, asimismo, *Autonomía*, pp. 30-31.

<sup>124</sup> “Emerson refrenda el postulado del escritor místico sueco Emanuel Swedenborg (1688-1772) sobre la naturaleza como lenguaje que exuda un abundante sentido espiritual. Reed en sus *Observaciones sobre el crecimiento de la mente*, libro muy influyente en el joven Emerson, postulaba que ‘se da un lenguaje no de palabras sino en las cosas...todo lo que es, ya sea animal o vegetal, está tan lleno de expresión sobre el uso para el que fue diseñado como su propia existencia’” (m), p. 43. Sobre la vida como jeroglífico (Edipo frente a la Esfinge) ver la nota 22. Sobre el símbolo, ver las notas 123, 127, 141 y 241; ver, asimismo, *Autonomía*, pp. 30-31.

<sup>125</sup> La palabra es signo cargado de una totalidad expresiva, portador de la doble función simultánea de denotar y connotar. En el contexto del ensayo la teoría del signo es verdaderamente una epistemología porosa en el que la materia, la naturaleza, queda abierta a la esfera espiritual.



podemos observar cotidianamente en los niños. Los niños y los aborígenes solo emplean nombres o nombres de cosas, los convierten en verbos y los aplican a actos mentales análogos.<sup>126</sup>

## LOS FENOMENOS NATURALES SON ALEGORÍA DE LA RAZÓN

2. Sin embargo, este origen por el que todas las palabras transmiten un contenido espiritual, hecho tan relevante en la historia del lenguaje, es la más pequeña de nuestras deudas para con la naturaleza. Las palabras no son únicamente embleáticas, las cosas también lo son. Cada hecho natural es un símbolo de algún hecho espiritual. Cada fenómeno de la naturaleza corresponde a algún estado espiritual, y dicho estado espiritual puede ser solo descrito por medio de su imagen<sup>127</sup> generada por ese mismo fenómeno natural. Un hombre furioso es un león; un hombre astuto es un zorro, un hombre firme es una roca, un hombre sabio es una antorcha. El cordero es inocencia; la serpiente es malicia sutil; las flores nos expresan sentimientos delicados.<sup>128</sup> La luz y la oscuridad son expresiones conocidas de conocimiento e ignorancia; el calor lo es del amor. El espacio inmediato perceptible detrás y delante de nosotros es respectivamente una imagen de nuestra memoria y de nuestras aspiraciones.

¿Quién que mira un río en una hora contemplativa no evoca el flujo de todas las cosas?<sup>129</sup> Tirad una piedra en un arroyo y los círculos que se van dilatando son el ejemplo de la hermosura de todo influjo.<sup>130</sup> El hombre es consciente de la presencia de un alma universal en su interior<sup>131</sup> o tras de sí, tal como en el

<sup>126</sup> Referencia al proceso analógico como proceso mental inherente y propio del “hombre natural”.

<sup>127</sup> El símbolo se compone de signo e imagen. En este caso primordialmente imagen natural. Ver las notas 130, 135, 164, 177, 207 y 241. Sobre el símbolo, ver las notas 123, 124, 141 y 241; ver, asimismo, *Autonomía*, pp. 30-31.

<sup>128</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Cada cualidad del hombre está representada en un animal de la naturaleza. Los árboles nos hablan una lengua que entendemos” (XIII, 26).

<sup>129</sup> Planteamiento que remite al “panta rei” de Heráclito.

<sup>130</sup> La imagen del universo como correspondencia entre la circunferencia y su centro antroponatural posee una gran connotación analógica. Dice Martí en “Emerson”: “El Universo va en múltiples formas a dar en el hombre, como los radios al centro del círculo, y el hombre va con los múltiples actos de su voluntad, a obrar sobre el Universo, como radios que parten del centro. El Universo, con ser múltiple, es uno: la música puede imitar el movimiento y los colores de la serpiente. La locomotora es el elefante de la creación del hombre, potente y colosal como los elefantes. Sólo el grado de calor hace diversas el agua que corre por el cauce del río y las piedras que el río baña. Y en todo ese Universo múltiple, todo acontece, a modo de símbolo del ser humano, como acontece en el hombre” (XIII, 26). Ver las notas 211 y 212. Sobre el símbolo ver la nota 127.

<sup>131</sup> Cinco años después Emerson dedicará todo un ensayo a este tema en “The Over-Soul” (1841).

firmamento resalta y brilla la naturaleza de la Justicia, de la Verdad, del Amor y de la Libertad.<sup>132</sup>

## LA RAZÓN: UN MOTOR DE ANALOGÍAS

Llamamos Razón<sup>133</sup> a esta alma universal que no es mía ni tuya ni de nadie más; por el contrario, nosotros somos propiedad suya, somos su humanidad. Y el cielo azul en el que la tierra se encuentra sepulta, el cielo con su calma eterna, poblado de orbes imperecederos, son la cartografía de la Razón. Aquello que intelectualmente considerado llamamos Razón, considerado en relación con la naturaleza, lo denominamos Espíritu. El espíritu es el Creador; el Espíritu posee vida en sí mismo. Y la humanidad de todos los tiempos y naciones lo incorpora a su lenguaje como PADRE.<sup>134</sup>

Se puede ver fácilmente que no hay nada fortuito ni caprichoso en estas analogías, sino que son constantes y compenentran la naturaleza. No son el sueño de unos pocos poetas por aquí y por allá sino que el hombre es forjador de analogías<sup>135</sup> y estudia la relación entre todos los objetos. Está situado en el centro de los seres y un rayo de relación pasa de cada uno de los otros seres hacia él.<sup>136</sup> Y el hombre no puede ser entendido sin esos objetos y tampoco esos mismos objetos sin el hombre. Cada hecho de la historia natural tomado por sí mismo no tiene valor sino que es estéril como un solo sexo aislado.<sup>137</sup> Pero desposadlo con la historia

<sup>132</sup> Emerson plantea una epistemología ético-natural. Como posteriormente planteará Teilhard de Chardin, la naturaleza es “el medio divino” por el cual llega al hombre. En la tradición bíblica, esta visión exultante de la naturaleza se remonta hasta el “Cántico de las criaturas”, Salmo 148. Ver las notas 63, 198, 266, 267 y 268; la nota 109 del capítulo V; y las notas 56, 113 del capítulo X; sobre el fuego ver la nota 37 del capítulo VII.

<sup>133</sup> La Razón es “alta intuición”. Ver el concepto de “Razón” en sentido emersoniano en la nota 20 del capítulo VII.

<sup>134</sup> “El 27 de marzo de 1836, Emerson escribió en su *Diario* ‘El hombre es analogista. No puede dejar de ver cada cosa en su relación con todas las otras cosas y consigo mismo. El ejemplo más conspicuo de este hábito de la mente es el nombrar a la Deidad Padre’ (V, 146). (m), p. 44. Dice Martí en “Emerson”: “Y vuelve los ojos a un Padre que no ve, pero de cuya presencia está seguro, y cuyo beso, que llena los ámbitos, y le viene en los aires nocturnos cargados de aromas, deja en su frente lumbre tal que ve a su blanda palidez confusamente revelados el universo interior, donde está en breve—todo el exterior,— y el exterior, donde está el interior magnificado, y el temido y hermoso universo de la muerte” (XIII, 26). Asimismo: “La hora del conocimiento de la verdad es embriagadora y augusta. No se siente que se sube, sino que se reposa. Se siente ternura filial y confusión de padre” (XIII, 21).

<sup>135</sup> Aquí Emerson plantea una antropología simbólica que puede sumarse a la reflexión contemporánea sobre el símbolo y el mito. Es decir, la realidad humana y su cultura no pueden ser aprehendidas solamente por el raciocinio empírico sujeto a las leyes estrictamente lógicas. El hombre no es primariamente un animal racional sino simbólico. Sobre el símbolo, ver la nota 127. Sobre el concepto de analogía, ver la nota 53.

<sup>136</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Parecía que un impalpable lazo, hecho de luz de luna, ataba a los hombres que acudían en junto a oírle” (XIII, 19).

<sup>137</sup> Martí parafrasea en “Emerson”: “Estériles, como un solo sexo, son los hechos de la historia natural, tomados por sí mismos” (XII, 30).

humana y rebosa de vida. Toda la Flora en su conjunto, todos los libros de Linneo y Buffon son secos catálogos de hechos; pero el más trivial de esos hechos, el comportamiento de una planta, sus órganos, o la labor o el ruido de un insecto, aplicados para ilustrar un hecho intelectual de filosofía, o, de alguna manera asociado a la naturaleza humana, nos impresiona de la manera más viva y grata. La semilla de una planta, ese pequeño fruto, ha sido asociado mediante fecundas analogías con la naturaleza humana en todo discurso hasta la voz de Pablo, quien se refiere al cadáver humano como semilla: “es sembrado como cuerpo natural y crece como cuerpo espiritual”.<sup>138</sup> La rotación de la tierra alrededor de su eje y alrededor del sol, origina el día y el año. El fenómeno se reduce en bruto a ciertas cantidades de luz y calor. ¿Pero no hay acaso una analogía cierta entre el ciclo de la vida del hombre y las estaciones?<sup>139</sup> ¿Y acaso no ganan las estaciones cierto grado de grandeza o *pathos* con esa analogía? Los instintos de una hormiga son de muy poca importancia en tanto que provienen de una hormiga; pero al instante que percibimos que un rayo de relación se proyecta de ella hacia el hombre, esta diminuta obrera es vista como maestra, con cuerpo y corazón potentes, y todos sus hábitos, incluso aquel que se ha observado recientemente, de no dormir nunca, se tornan sublimes.<sup>140</sup>

#### LA MATERIA Y EL ESPÍRITU: UNA CORRESPONDENCIA SIMBÓLICA

Debido a esa gran correspondencia entre las cosas visibles y el pensamiento humano, los aborígenes, que solo poseen lo necesario, conversan por medio de figuras.

<sup>138</sup> La imagen literaria ancestral de la semilla, de la siembra y del sembrador es también empleada profusamente por Martí en su obra. Por su capacidad regeneradora reaparece al final de “Nuestra América” prefigurando la “América Nueva”. Ver el Anexo 4: “El ‘Gran Semí’ en la tradición oral taína: un deslinde andino-antillano”. Ver, asimismo, la nota 70 del capítulo X.

<sup>139</sup> Martí cita en “Emerson”: “luego, sea cualquiera la verdad sobre todas las cosas misteriosas, es racional que ha de hacerse lo que produce alegría real, superior a toda otra clase de alegría, que es la virtud: la vida no es más que ‘una estación en la naturaleza’” (XIII, 24). Ver la nota 19. Sobre el concepto de analogía, ver la nota 53.

<sup>140</sup> Nueva referencia a lo sublime, esta vez contrastándola con lo rastrero. En “Emerson” la magnitud del esfuerzo humano en su búsqueda de lo absoluto es expresado por Martí con la imagen polar de la hormiga/montaña: “Y empieza a andamiar, y a edificar el Universo. Pero al punto [Emerson] echa abajo los andamios, avergonzado de la ruinidad de su edificio, y de la pobreza de la mente, que parece, cuando se da a construir mundos, hormiga que arrastra a su espalda una cadena de montañas” (XIII, 27). Asimismo, promueve el principio americano de no imitar sino de crear; contraponen la figura de la hormiga a la de la cotorra y el mono: “Las regatas, como tantas otras cosas, no son de valer por lo que son en sí, sino por lo que simbolizan. De los Estados Unidos se van las herederas a Inglaterra, a casarse con los lores; ningún galán neoyorquino se cree bautizado en elegancia si no bebe agua de Londres; a la Londres se pinta y escribe, se viste y pasea, se come y se bebe, mientras Emerson, piensa, Lincoln muere, y los capitanes de azul de guerra y ojos claros miran al mar y triunfan. La grandeza tienen en casa, y como buenos imbéciles, porque es de casa la desdennan. Hasta la hormiga, la mísera hormiga, es más noble que la cotorra y el mono” (X, 298). Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

Mientras más nos retrotraemos en la historia, el lenguaje se hace más figurativo, hasta llegar a su infancia, cuando es pura poesía; cuando todos los hechos espirituales quedan representados por símbolos naturales.<sup>141</sup> Se ha establecido que unos mismos símbolos constituyen los elementos originales de todas las lenguas.<sup>142</sup> Se ha observado, además, que las expresiones idiomáticas de todas ellas se asemejan unas a otras en los momentos de mayor elocuencia y potencia.<sup>143</sup> Y así como sucede con el lenguaje arcano, en el presente ocurre lo mismo. Esta férrea dependencia del lenguaje en relación con la naturaleza y esta conversión de un fenómeno externo en un rasgo de la vida humana, nunca pierden el poder de impresionarnos. Es lo que carga de expresión la conversación de un fornido campesino o de un leñador, la cual nos complace a todos.

### EL HOMBRE SENCILLO Y SINCERO

Ese poder del hombre de conectar su pensamiento con su correspondiente símbolo depende, para poder expresarse, de la sencillez de su carácter; es decir, depende de su amor por la verdad y su deseo de comunicarla sin mengua alguna.<sup>144</sup> A la corrupción del hombre le sigue la corrupción del lenguaje.<sup>145</sup> Cuando la sencillez<sup>146</sup> de carácter y la soberanía de las ideas quedan rotas por el dominio de deseos secundarios, del deseo de riquezas, de placer, de poder, o de alabanza; cuando la duplicidad y la falsedad usurpan el poder de la sencillez<sup>147</sup> y la verdad, el poder de la naturaleza

<sup>141</sup> La antropología filosófica de Ernst Cassirer y Mircea Eliade asumen al hombre primariamente como animal simbólico. Sobre el símbolo, Ver las notas 123, 124, 127 y 241; ver, asimismo, *Autonomía*, pp. 30-31.

<sup>142</sup> Aquí la concepción del lenguaje como sistema universal se adelanta a los "arquetipos" de Carl Jung (psicología) y a la "Gramática universal" (UG) de Noam Chomsky (lingüística). Ver también la obra de Mircea Eliade acerca de del lenguaje simbólico y la función de los mitos universales de origen y apocalipsis: *El mito del eterno retorno y Lo sagrado y lo profano*.

<sup>143</sup> Reiteración del tema del lenguaje simbólico.

<sup>144</sup> Nuevamente, Martí en *Versos sencillos*: "Yo soy un hombre sincero".

<sup>145</sup> Dice Martí sobre los "politicianos": "¿Mentir?: pues se miente. ¿Falsificar la estadística?: ¡pues la falsificamos, y decimos que los falsificadores son ellos! ¿Qué nos lo echan en cara?: pues ¿para qué está la palabra asno en el mundo?: ¡haremos reír a la gente, con una linda anécdota, bien torneada y al gusto, en que les llamemos asnos! Pues en política para ser fuerte ¿qué se necesita más que participar de los defectos de los hombres? Los hombres se vengán de quien osa no parecerse a ellos." Y sobre James G. Blaine: "Y Blaine conoce el arte de hablar a la muchedumbre. Llegar, deslumbrar e irse. ¿Quién se parará a razonar, en esas juntas de veinte mil hombres? ¿Quién los retiene atentos, cuando se han hecho, a la media hora, a la magia de la voz? ¿Qué ánimos tienen esos hombres estrujados, acalorados, cansados de la espera, adelantada ya la noche, más curiosos que amigos de pensar, para seguir por entre cumbres, donde el subir es siempre penoso, el vuelo dilatado y sereno del águila? —La vida entera es ese grito del mundo al hombre: "¡Baja! ¡Baja! ¡Sé como nosotros! ¡El subir nos fatiga!" (XIII, 362-363).

<sup>146</sup> Martí, *Versos sencillos*.

<sup>147</sup> Martí, *Versos sencillos*.

de ser traductora de la voluntad queda en cierta medida perdido; se dejan de producir nuevas imágenes y las palabras conocidas se pervierten para significar cosas que no son; se emite papel moneda sin tener reservas metálicas en la bóveda. A su debida hora, el fraude queda expuesto y las palabras pierden el poder de estimular el entendimiento y las emociones. Se pueden encontrar desde la antigüedad cientos de escritores en todas las naciones civilizadas, que por momento creen que ven y proclaman verdades, cuando por sí mismos no le confieren a un pensamiento su traje natural, sino que se nutren inconscientemente del lenguaje ya creado por los escritores primigenios del país, o sea, aquellos que se fundaron en la naturaleza.<sup>148</sup>

Pero los hombres sabios demuelen esa podrida dicción y sueldan nuevamente las palabras a las cosas visibles; de modo que el lenguaje pictórico es instantáneamente un certificado garante de que quien lo emplea es un hombre aliado de la verdad<sup>149</sup> y de Dios.<sup>150</sup> Desde el momento que nuestro discurso se eleva sobre el horizonte conocido<sup>151</sup> de los hechos familiares, y es enardecido por la pasión o encendido por el pensamiento, queda en sí mismo saturado de imágenes. El hombre diligente en su hablar, si examina su proceso intelectual, descubre que con cada pensamiento una imagen material de cierta luminosidad le aflora simultáneamente, ofreciéndole vestido. De ahí que la buena escritura y el discurso lustroso<sup>152</sup> son alegorías perpetuas. Tal flujo de imaginería es espontáneo.<sup>153</sup> Es la

<sup>148</sup> Nuevo rechazo a la imitación literaria.

<sup>149</sup> Reiteración: el individuo aliado de la verdad y la sinceridad.

<sup>150</sup> Dice Martí en "Emerson": "La aparición de la verdad ilumina súbitamente el alma, como el sol ilumina la naturaleza. La mañana hace piar a las aves y hablar a los hombres. El crepúsculo nocturno recoge las alas de las aves y las palabras de los hombres. (...) ¿Pero está Dios fuera de la tierra? ¿Es Dios la misma tierra? ¿Está sobre la naturaleza? ¿La naturaleza es creadora, y el inmenso ser espiritual a cuyo seno el alma humana aspira, no existe? ¿Nació de sí mismo el mundo en que vivimos? ¿Y se moverá como se mueve hoy perpetuamente, o se evaporará, y mecidos por sus vapores, iremos a confundirnos, en compenetración augusta y deleitosa, con un ser de quien la naturaleza es mera aparición?" (XIII, 26-27).

<sup>151</sup> Emerson se basa analógicamente en la imagen del horizonte natural como parámetro del razonar. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>152</sup> Literalmente "brilliant discourse". Dice Martí en "Emerson": "Para ser bueno no necesita más que ver lo bello. A esas llamas escribe. Caen sus ideas en la mente como piedrecillas blancas en mar luminoso: ¡qué chispazos! ¡qué relampagueos! ¡qué venas de fuego!" (XIII, 22-23).

<sup>153</sup> Sostiene Martí: "Las ideas no se presentaban a Emerson en ramazón, ni en quietud lineal, ni en su dependencia menuda y ordinaria: las veía a trozos, cual suele en días oscuros aparecer el sol entre las nubes. Tenía siempre los ojos abiertos, acaparando analogías. Saltaba de su cama, a tomar en su molde caliente la idea pasajera, en medio de la noche aparecida, en la fecunda soledad aparecida. Cuando las ideas están maduras para expresión, vienen de sí mismas a los labios, cuando el que ha de ser vehículo de ellas no las espera. Son personas vivas, con voluntad de manifestarse, veleidades y rencores. Surgen de súbito ante los ojos, como un letrero de fuego escrito en la sombra. El que las ve, se encorva, como quien recibe orden, y escribe. Y le queda luego, como un placer de padre, como si aún le temblara, del placer de crear, la mano" (XIX, 353).

fusión de la experiencia y el acto presente en la mente. Es una auténtica creación. Es el obrar de la Causa Original<sup>154</sup> a través de instrumentos que ya había fabricado de antemano.

#### EL POETA SUMIDO EN LA ESPESURA

Estos hechos le sugieren a todo espíritu vigoroso la ventaja que la vida campestre posee sobre la vida artificial y cortesana de las ciudades.<sup>155</sup> De la naturaleza sabemos mucho más que lo que con esfuerzo logramos apenas comunicar. Su luz fluye incesantemente hacia nuestra mente pero no percibimos su presencia.



Frederic Edwin Church, “Mañana en los trópicos” (1858)

En cambio el poeta, el orador, criado en los bosques,<sup>156</sup> cuyos sentidos han sido año tras año nutridos por sus bellas y apacibles transformaciones sin propósito ni intención, no olvidan la lección de la naturaleza en medio del ruido de las

<sup>154</sup> Causa Original o Dios.

<sup>155</sup> Como se vio en la nota 60 del capítulo II, dice Martí en *Versos sencillos*: “Odio la máscara y vicio / del corredor de mi hotel: / Me vuelvo al manso bullicio / De mi monte de laurel” (XVI 67). Asimismo en “Hiero”: “Mi mal es rudo: la ciudad lo encona: / Lo alivia el campo inmenso: ¡otro más vasto / lo aliviará mejor!” (XVI, 142). Y en “Amor de ciudad grande”: “¡Me espanta la ciudad! Toda esta llena / De copas por vaciar, o huecas copas!” (XVI, 172). Ver la 26 del capítulo IV y las notas 16 y 17 del capítulo IX.

<sup>156</sup> Ver el prominente tema del bosque en la nota 6 del “Prólogo”.

ciudades ni del fragor de la política.<sup>157</sup> Mucho después, en medio de la agitación y el terror de las asambleas nacionales,—en la hora de la revolución<sup>158</sup>—, estas imágenes solemnes reaparecen con su lustre<sup>159</sup> matinal, hechas símbolos y palabras justas para expresar los pensamientos que los eventos diarios le van despertando. Al llamado del noble sentimiento del poeta, los bosques de nuevo lo saludan, los pinos murmuran,<sup>160</sup> el río fluye brillante y el ganado muge en las montañas tal como los contempló de niño.<sup>161</sup> Y con estas formas le son puestas en las manos la magia de la persuasión y las llaves del poder.<sup>162</sup>

### LA NATURALEZA SÍMBOLO ÉTICO DEL ESPÍRITU

3. Así, pues, somos auxiliados por los objetos naturales para expresar significados concretos. ¡Pero qué lenguaje tan portentoso el suyo para transmitir informaciones tan pedestres! ¿Eran necesarias todas esas especies de criaturas tan nobles, esta profusión de formas, esta corte de orbes en el cielo, para dotar al hombre de un diccionario y una gramática para su habla de municipio?<sup>163</sup> Mientras empleamos este gran código para tratar asuntos de olla y cocina, nos damos cuenta que

<sup>157</sup> Dice Martí en la prosa introductoria a *Versos sencillos*: “Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington [en la Primera Conferencia Internacional Americana], bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos [para cuestionar el ‘derecho a la conquista’ ejercido por Chile en su invasión a las costas de Bolivia y Perú durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)]. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos [en establecer el arbitraje internacional y no legitimar la guerra de conquista]; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato [de James G. Blaine, Secretario de Estado Norteamericano] de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana” (XVI, 61). Ver *Martí y Blaine*, pp. 375-395 y 437-443. Asimismo, ver el tema en “Nuestra América (capítulo XI, especialmente las notas 11, 12, 176, 181-183).

<sup>158</sup> Como se ha visto en el Capítulo II, el encuentro de Emerson con John Adams representa el encuentro simbólico entre política y literatura, entre emancipación política y emancipación intelectual, entre la generación pasada protagonista de la revolución de la independencia y la generación nueva cuya misión será consumir la independencia intelectual. Por su parte, Martí-revolucionario se siente renacer cuando regresa a su patria y entra en contacto con el paisaje nativo para iniciar la revolución. Ver supra la nota 85.

<sup>159</sup> Literalmente “morning lustre”.

<sup>160</sup> Ver la relación empática de Arguedas con el pino de la Casa Reissser y Curioni en Arequipa, en las notas 39 y 40 del capítulo II y en la nota 40 del capítulo IX. Ver, asimismo, el prominente tema del bosque en la nota 6 del “Prólogo”.

<sup>161</sup> El hablante poético de *Ismaelillo* porta esta actitud en su mirada.

<sup>162</sup> Reiteración de la idea vivificante de la naturaleza.

<sup>163</sup> La figura del municipio o alcaldía es retomada por Martí para expresar el provincialismo político. Así se ve también al inicio de “Nuestra América”, cuando alude al “aldeano vanidoso o al alcalde que le quitó la novia”.

ni siquiera hemos sido capaces de estrenarlo ni sabemos cómo prepararnos para ello. Somos como los viajeros que emplean las cenizas de un volcán para hervir huevos. Mientras advertimos que el lenguaje está siempre dispuesto a dar forma a lo que queremos decir, no podemos dejar de preguntarnos si sus caracteres poseen significado por sí mismos. ¿Las montañas, las olas y los cielos, no tienen más sentido que el que conscientemente les damos cuando los empleamos como símbolos del pensamiento? El mundo es emblemático.<sup>164</sup> Algunas partes del discurso son metáforas porque toda la naturaleza es una metáfora de la mente humana.<sup>165</sup> Las leyes de naturaleza moral responden cara a cara a las de la materia como en un espejo: “el mundo visible en relación con sus partes es el reloj de sol de lo invisible”.<sup>166</sup> Los axiomas de la física traducen las leyes de la ética: “el todo es mayor que sus partes”; “toda acción tiene su reacción”; “el peso más pequeño puede levantar al más grande, su diferencia de peso se compensa con el tiempo”, y muchas otras proposiciones que manifiestan tanto un sentido ético como físico. La extensión y universalidad del sentido de estas proposiciones es mucho mayor cuando se aplican a la vida humana que cuando se les reduce a un uso técnico.

Del mismo modo, las memorables palabras de la historia y los proverbios de las naciones, nacen usualmente de un hecho natural tomado como figura o parábola de una verdad moral. Así: “un canto rodado no cría musgo”; “más vale pájaro en mano que ciento volando”; “un cojo en el sendero correcto vence al atleta en el equivocado”; “labora mientras brilla el sol”; “es difícil transportar una copa llena sin derramarla”; “el vinagre es hijo del vino”; “esa fue la gota que derramó el vaso”; “lo que los árboles añosos echan primero son las raíces” y muchas otras más. En su sentido literal refieren hechos triviales, pero las decimos por su contenido analógico. Lo que se ve de cierto en los proverbios, se ve también en las fábulas, las parábolas y las alegorías.

<sup>164</sup> Martí dice al iniciar “Emerson”: “Templo semeja el Universo” (XIII, 17). Y más adelante: “él no halla contradicciones en la naturaleza: él ve que todo en ella es símbolo del hombre, y todo lo que hay en el hombre lo hay en ella” (XIII, 23). Asimismo, es conveniente recordar que Martí consignó con puntual interés la premisa filosófica emersoniana de “The world is the mind precipitated”. Sobre el símbolo ver la nota 127.

<sup>165</sup> Emerson volverá apotérmicamente sobre el tema en “El Intelectual Americano”: “Y, en conclusión, el antiguo precepto, ‘conócete a ti mismo’ y el precepto moderno, ‘estudia la naturaleza’ finalmente se vuelven una sola máxima”. El yo no se puede conocer escindido de la naturaleza y a la naturaleza no se puede llegar sino a través de la apertura cognocitiva del yo. Esta dialéctica primaria da origen al presente ensayo. Sobre el poema “Conócete a ti mismo” dentro de la evolución intelectual de Emerson, ver el capítulo II. Ver, asimismo, supra la nota 184 y la nota 76 del capítulo II.

<sup>166</sup> *The Dial*, la revista literaria fundada por los trascendentalistas representa esta idea solar. Asimismo, el crepúsculo simboliza la fusión del mundo visible y del invisible. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.



Esta relación entre la mente y la materia no es algo fantaseado por un poeta; se funda más bien en la voluntad de Dios y por tanto toda la humanidad la puede percibir liberalmente. Al hombre puede que se le presente o no esta síntesis, pero cuando en las bienaventuradas horas<sup>167</sup> se experimenta un milagro tal, el hombre sabio se pregunta si, salvo por ese momento, hubiera siempre estado sordo y ciego:

¿Pueden existir estas cosas,  
Y cubrirnos como una nube de verano,  
Sin estremecernos de admiración?  
[Macbeth, III, 4, 11. 110-112]

## LA ESFERA TRANSPARENTE DEL UNIVERSO

Así, pues, el universo se torna transparente y la luz de leyes superiores a las suyas brilla atravesándolo.<sup>168</sup> Ese es el problema actual que ha fascinado y despertado el estudio de todo pensador desde el origen del mundo; desde la época de los egipcios y brahmanes hasta la de Pitágoras, la de Platón, de Bacon, de Leibnitz y la de Swedenborg. Allí se yergue la Esfinge<sup>169</sup> a vera del camino, y de edad en edad, cada profeta que pasa prueba su suerte para desentrañar el enigma. Parece que

<sup>167</sup> Emerson sostiene sobre “the seer’s hour of visión” en “El Intelectual Americano”: “Cada frase viene cargada de un doble significado y el sentido expresado por el autor es tan vasto como el mundo. Entonces logramos ver, lo que se impone siempre como verdad: así como la hora visionaria del veedor es escasa y fugaz en medio de días y meses opacos, así lo anotado es probablemente la más mínima parte de todo lo visto” (I, 93). Para el caso de Martí, Jorge Manach expresó: “La aventura cognoscitiva martiana está regida por el pasaje de lo múltiple a lo uno, de tal modo que el supremo esfuerzo intelectual consiste en una reducción de lo apariencial a través de la explicación unificante”. Citado por Ángel Rama en “La dialéctica”, *op. cit.*, p. 133. Sobre las “horas que cuentan” y los “momentos supremos” de Martí, ver supra las notas 5 y 230; las notas 72 y 74 del capítulo IV; las notas 38, 69, 120, 158 y 153 del capítulo XIII; y *Autonomía*, pp. 30-31.

<sup>168</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Parece lo que escribe trozos de luz quebrada que daban en él, y bañaban su alma, y la embriagaban de la embriaguez que da la luz, y salían de él (XIII, 19). Ver la nota 229.

<sup>169</sup> “Los brahmanes, la elevada casta hindú, incluía sacerdotes, legisladores e intelectuales. Pitágoras (ca. 575-495 AC) el legendario filósofo griego; Francis Bacon (1561-1626) científico y ensayista inglés [formulador de las “trampas cognitivas” *Idola*, y uno de los *Representative Men de Emerson*]; y G.W von Leibniz (1646-1716) filósofo alemán”. (m), p. 46-47. “Sphinx”, “La esfinge”, era el poema favorito de Emerson y encabezaba su obra poética. Martí exclama sobre la crítica que juzga superficialmente la literatura de Estados Unidos: “¡Ni Lang, el inglés elegante; ni Dollinger, el que ha querido dar voto sobre la literatura de Norteamérica y se para en Irving; ni Max O’Rell que no sintió al leer la Esfinge el frío de la aurora, han conocido que la vida libre, en un continente donde bregan a la par, con todas las beldades y cambios de la naturaleza, todas las razas del hombre, ha de crear una expresión digna del combate intenso, en que batallan juntos los gusanos y las águilas!” (XII, 163).

existe la necesidad de que el espíritu se manifieste en formas materiales: el día y la noche, el río y la tormenta, la bestia y el ave, el ácido y el alcalino, preexisten como ideas necesarias en la mente de Dios, y son lo que son en virtud de afectos preexistentes en el mundo del espíritu. El último u objeto final del espíritu es un Hecho. La creación visible es el término o la circunferencia del mundo invisible. “Los objetos materiales”, dijo el filósofo francés, “son necesariamente tipos de *scoriae* de los pensamientos sustanciales del Creador, los cuales siempre deben mantener una relación exacta con su origen primero; en otras palabras, la naturaleza visible debe poseer un lado espiritual y moral.”<sup>170</sup>

### LA ADECUACIÓN DEL ENCUADRE VISUAL

Esta doctrina es densa y aunque las imágenes de “vestidura”, “scoriae”, “espejo”, etc., puedan estimular la fantasía para hacerla más asequible, debemos recurrir a la ayuda de exégetas más sutiles y vitales.

La ley fundamental de la crítica es “Cada escritura ha de ser interpretada con el mismo espíritu que la originó”.<sup>171</sup> Una vida en armonía con la naturaleza, con el amor a la verdad y la virtud, nos ha de purgar los ojos<sup>172</sup> para entender el texto. Tal vez logremos conocer gradualmente el significado primigenio de los objetos permanentes de la naturaleza, de modo que el mundo sea un libro abierto,<sup>173</sup> y toda forma sea expresión de su vida oculta y su causa final.

Un nuevo interés nos embarga sorprendentemente cuando, bajo el punto de vista que adoptamos, contemplamos los objetos en toda su estremecedora extensión y multitud; pues “cada objeto visto correctamente, desencadena una nueva facultad del alma”. Lo que era una verdad inconsciente, al ser interpretada y definida por un objeto, se hace parte de la esfera del conocimiento; se convierte un arma nueva en el arsenal de nuestro poder.

<sup>170</sup> “Emerson cita nuevamente *El verdadero mesías* de Guillaume Oegger” (m), p. 47.

<sup>171</sup> Comentario central, de raigambre romántica, sobre la recepción literaria. El pensamiento iconoclasta de Emerson restaura el valor del ejercicio exegético del lector bíblico cuyo sustento final yace en el estrato intuitivo del conocimiento. La lectura y la interpretación literaria no es solo una técnica y un método sino una actitud, presupone una disposición cognitiva. Aunque no puede de ningún modo absolutizarse, valoriza la posibilidad de sintonía intelectual sintética cuando se abre “el ojo de la conciencia”. Una mirada semejante genera la actividad filosófica y apunta a la tensión permanente entre denotación y connotación. Ver la nota 8.

<sup>172</sup> Aquí se establece una relación directa entre epistemología y ética.

<sup>173</sup> “Emerson postula que la naturaleza es sagrada escritura; estudiarla apropiadamente es experimentar una revelación. En su ensayo sobre Swedenborg cita su dicho que el ‘mundo físico’ ‘es puramente simbólico del mundo espiritual’: todo hecho natural se corresponde con uno espiritual” (m) p. 48.

## V

## 3.7. EDUCACIÓN

## ENTENDIMIENTO Y RAZÓN

Teniendo presente el significado de la naturaleza, accedemos inmediatamente a un nuevo fenómeno: ella nos instruye.<sup>174</sup> Esta propiedad docente del mundo incluye los efectos benéficos mencionados anteriormente como partes de ella misma.

El espacio, el tiempo, la sociedad, el trabajo, el clima, el alimento, la locomoción, los animales, las fuerzas mecánicas, nos ofrecen todos los días las enseñanzas más sinceras,<sup>175</sup> las cuales poseen un sentido ilimitado y educan a ambos: al Entendimiento y a la Razón.<sup>176</sup> Cada propiedad de la materia—su solidez o resistencia, su inercia, su extensión, su figura, su divisibilidad— es una escuela para el entendimiento. El Entendimiento añade, divide, combina, mide, y encuentra alimento y espacio para su accionar en ese noble escenario. Simultáneamente, la Razón incorpora todas esas enseñanzas dentro de su propio orbe de pensamiento al percibir la analogía<sup>177</sup> que enlaza Materia y Mente.

## LA NATURALEZA Y LA GIMNASIA DEL ENTENDIMIENTO

I. La Naturaleza es una escuela para el conocimiento de las verdades intelectuales. Nuestro trato con los objetos sensibles es un constante ejercicio de aprendizaje necesario acerca de la diferencia o semejanza, del orden, del ser y parecer, de la sucesión progresiva, de la ascensión de lo particular a lo general, de la combinación de un haz de fuerzas hacia un único fin. El extremo cuidado con el cual la naturaleza dicta su enseñanza corresponde a la importancia del órgano humano

<sup>174</sup> Literalmente: “nature is a discipline”. La naturaleza es una disciplina, una instrucción, una lección; nos educa. Dice Martí en “Emerson”: “La naturaleza se postra ante el hombre y le da sus diferencias, para que perfeccione su juicio” (XII, 25).

<sup>175</sup> La sinceridad del hablante proviene de situarse cara a cara con la naturaleza. Esta es la situación enunciativa del locutor en *Versos sencillos*.

<sup>176</sup> Sobre los conceptos de “Razón” (fundada en la intuición, la analogía y el símbolo) y “Entendimiento” (“Juicio”, fundado en el raciocinio lógico-abstracto), ver la nota 20 de “El Poeta”. Sobre el concepto de analogía, ver la nota 53.

<sup>177</sup> Sostiene Martí: “Si en lo que vio hay cosas opuestas, otro comente, y halle distinción; él narra. El no ve más que analogías: él no halla contradicciones en la naturaleza: él ve que todo en ella es símbolo del hombre” (XIII, 23). Sobre el concepto de analogía, ver la nota 53. Sobre el símbolo ver la nota 127.

a educar, un cuidado que no omite en caso alguno. ¡Qué entrenamiento tan tedioso y sin fin, día tras día, año tras año, para darle forma a nuestro sentido común! ¡Qué continua repetición de molestias, incomodidades, dilemas! ¡Qué regocijo de los hombres bajos a costa nuestra; qué disputar precios, qué regateos del interés, y todo eso para dar forma a la Mano de la mente,<sup>178</sup> para que aprendamos que “¡las buenas ideas no pasan de ser bellos sueños a menos que las convirtamos en hechos!”<sup>179</sup>

Esa misma finalidad docente posee la Propiedad y sus sistemas filiales de deuda y crédito. La deuda, trituradora de deudas, cuya faz de hierro la viuda, el huérfano y los hijos de la razón temen y aborrecen. La deuda, que al demandar tanto tiempo paraliza y desalienta a grandes espíritus con ajeteos tan aparentemente bajos, es una maestra cuyas enseñanzas son imposibles de olvidar y quienes más la sufren son los que más la requieren. Además, la propiedad, que ha sido comparada muy bien a la nieve,—“que cae suavemente hoy para ser disuelta en torbellinos mañana”—, es el funcionar externo de una maquinaria interna, como las agujas en la esfera del reloj. Mientras que ahora la naturaleza ejercita el entendimiento, en la visión del espíritu<sup>180</sup> se va sedimentando la experiencia de leyes más profundas.<sup>181</sup>

Todo el carácter y la fortuna del individuo quedan afectados por las más mínimas oscilaciones en el ejercicio del entendimiento, como, por ejemplo, en la percepción de las diferencias. Por lo tanto, por medio del Espacio y del Tiempo, el hombre reconoce que las cosas no se hallan arrumadas ni amontonadas sino separadas, que son existencias individuales. Una campana y un arado tienen ambos usos distintos y una no puede asumir la función del otro. El agua es buena para beber, el carbón para arder, la lana para usarse; pero la lana no puede ser bebida, ni el agua hilada, ni el carbón comido. Un sabio muestra su lucidez en el distinguir, en el graduar; y la longitud de la vara con la que mide tanto a las criaturas como sus méritos es tan extensa como la naturaleza. Los insensatos poseen una escala sin grados: creen que todo hombre es igual a cualquier otro. A lo no bueno llaman simplemente lo peor, y a lo no odioso, lo mejor.

En realidad, ¡qué gran precisión nos enseña la naturaleza! No perdona errores. Su sí es un sí y su no un no.

<sup>178</sup> Ver otras referencias a “la Mano” en la nota 18 del capítulo I.

<sup>179</sup> “Francis Bacon escribió en su ensayo ‘Of Grate Place’ (1625) ‘Pues los buenos pensamientos (aunque Dios los acepta), son apenas una pizca más que sueños bonitos a menos que se efectúen’” (m), p. 49.

<sup>180</sup> Se refiere a la visión interna, al contemplar con el ojo de la mente, al intuir y a la capacidad simbólica del lenguaje.

<sup>181</sup> Dentro de una perspectiva filosófica, aquí hace referencia a las ideas *a priori* de Platón.

Los primeros pasos de la agricultura, la astronomía, la zoología, (esos primeros pasos emprendidos por el agricultor, el cazador, y el marino), revelan que los dados de la naturaleza están siempre cargados;<sup>182</sup> que bajo sus montones de desechos y de basura se esconden seguros y útiles resultados.

## LA MAGNIFICACIÓN DEL SER

¡Con cuánta tranquilidad y lucidez la mente aprehende una tras otra las leyes de la física! ¡Qué nobles emociones expanden al mortal cuando atraviesa los portales de la creación y siente por propia experiencia el privilegio de SER!<sup>183</sup> Su visión interna lo refina. La belleza de la creación resplandece en su propio pecho. El hombre que llega a ver esto se engrandece y el universo decrece,<sup>184</sup> porque, cuando se le han desentrañado sus leyes, las relaciones de Tiempo y Espacio desaparecen.

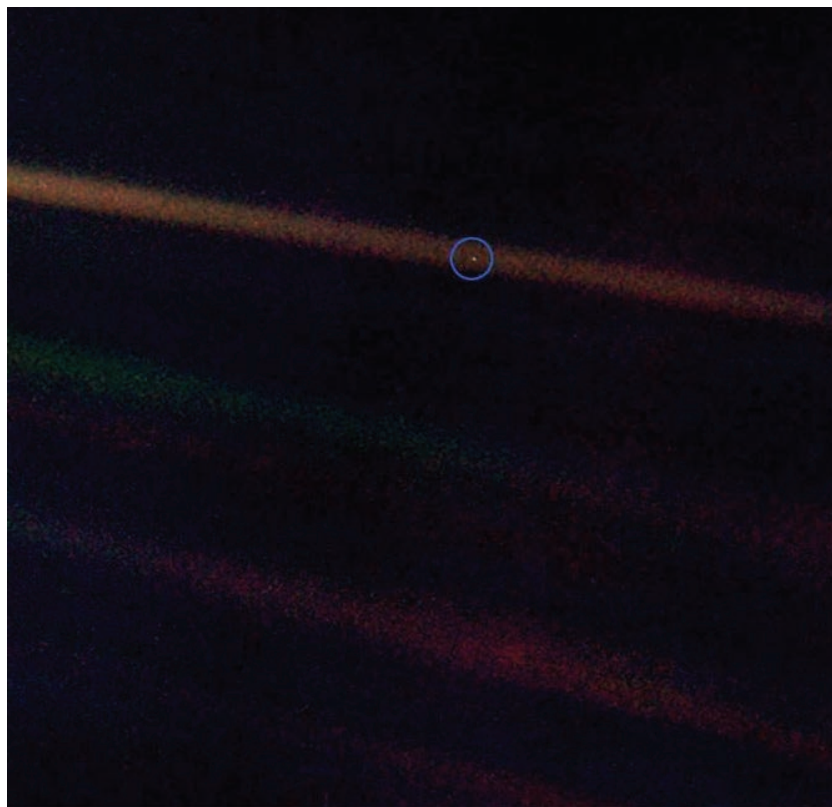
Aquí nuevamente quedamos fascinados, incluso intimidados, con el inmenso Universo aún por explorar. “Lo que conocemos es un punto respecto a lo que no conocemos”.<sup>185</sup> Abramos cualquier revista científica reciente, veamos los problemas planteados sobre la Luz, el Calor, la Electricidad, el Magnetismo, la Fisiología, la Geología, y digamos si el interés por las ciencias naturales corre algún riesgo de desaparecer.

<sup>182</sup> “El ensayo “Compensation” de Emerson cita esta línea de una tragedia fragmentaria de Sófocles, *aei gar eu piptousin hoy dios kuboi* (‘los dados de Dios están siempre cargados’). Emerson también alude a Sófocles en “Worship” (m), p. 49.

<sup>183</sup> Dice Emerson en “Spiritual Laws”: “La virtud es adhesión en acción a la naturaleza de las cosas, y la naturaleza de las cosas hace prevalecer la virtud. Ella consiste en una perpetua substitución de ser por parecer, y con propiedad sublime a Dios se le describe diciendo, YO SOY. Las lecciones que estas observaciones encierran es, Sé y no parezcas” (II, 160). Evidentemente hay eco de ello en *Versos sencillos*: “Yo soy un hombre sincero”. Asimismo, Martí dice en “Emerson”: “La virtud, a la que todo conspira en la naturaleza, deja al hombre en paz, como si hubiese acabado su tarea, o como curva que reentra en sí y ya no tiene más que andar y remata el círculo (XIII, 26).

<sup>184</sup> Dice Emerson en “Gnothi Seauton” (“Conócete a ti mismo”): “Si puedes tomar / la carne fuerte de la verdad simple, / Si te atreves a comparar mis palabras / con aquello que crees en el alma del joven libre, / Entonces lleva este hecho a tu alma—Dios habita en ti. (...) Ennublado y en sudario allí se sienta / El infinito / Hecho pecho en un hombre” (*Journals*, III, 290-291). Sobre el poema “Conócete a ti mismo”, dentro de la evolución intelectual de Emerson, ver el Capítulo II. Ver, asimismo, supra la nota 165; y la nota 76 del capítulo II.

<sup>185</sup> “Atribuido a Bishop Joseph Butler (1692-1752)” (m), p. 50. Carl Sagan, después de observar la fotografía más distante de la tierra, tomada por el *Voyager I* a punto de salir del sistema solar, comentó: “Fíjate otra vez en ese puntito [0.12 de píxel]. Ahí estamos. Ese es nuestro hogar. Eso somos nosotros. Todos aquellos a quienes amas, todo aquel que conoces, todos aquellos de los que alguna vez oíste hablar, cada ser humano que ha existido vivió su vida allí. La suma de todas nuestras alegrías y sufrimientos, las miles de religiones seguras de sí mismas, las ideologías y doctrinas económicas, cada cazador y recolector, cada héroe y cobarde, cada creador y destructor de civilizaciones, cada rey y campesino, cada amante joven pareja, cada madre y padre, cada niño esperanzado, cada inventor y explorador, cada maestro de moral, cada político corrupto, cada ‘superestrella’, cada ‘líder supremo’, cada santo y pecador en la historia de nuestra especie, vivió ahí—en una mota de polvo suspendida en un rayo de sol. La Tierra es un escenario muy pequeño en la vasta arena cósmica. Piensa



“Un pálido punto azul”

Dejando de lado muchas características de las enseñanzas de la naturaleza, nos hemos de fijar en dos de ellas.

Todo evento nos instruye sobre el poder o el ejercicio de la Voluntad. Desde que el niño<sup>186</sup> entra gradualmente en posesión de sus diferentes sentidos hasta el momento en que finalmente musita “hágase tu voluntad”,<sup>187</sup> está aprendiendo

en los ríos de sangre vertida por todos esos generales y emperadores, para que en su gloria y triunfo, pudieran convertirse en amos momentáneos de una fracción de un punto. Piensa en las interminables crueldades cometidas por los habitantes de un rincón del punto sobre los apenas distinguibles habitantes de algún otro rincón. Cuán frecuentes sus malentendidos, cuán ávidos están de matarse los unos a los otros, cuán de fervientes son sus odios. Nuestras posturas, nuestra imaginada importancia, la ilusión de que ocupamos una posición privilegiada en el Universo queda desafiada por este punto de luz pálida.” Cfr. “Un pálido punto azul” en <[https://en.wikipedia.org/wiki/Pale\\_Blue\\_Dot](https://en.wikipedia.org/wiki/Pale_Blue_Dot)>. A ojos humanos, más allá del sistema solar no existimos.

<sup>186</sup> *Ismaelillo* se centra poéticamente en la figura del niño.

<sup>187</sup> El momento de la muerte. “Frase de Jesús en el “Padre nuestro” y luego durante su agonía en Getsemaní (Mateo, 6:10; 26:42)” (m), p. 50.

el secreto de que puede someter a su voluntad<sup>188</sup> no solo hechos concretos, sino grandes eventos, y más aún, la gran totalidad de conjuntos de hechos y, por tanto, la capacidad de conformarlos a todos ellos a su propia personalidad.<sup>189</sup> La naturaleza es absolutamente mediata. Se ha hecho para servir. Acepta el yugo del hombre tan dócilmente como el asno que el Salvador montaba.<sup>190</sup> Le ofrece al hombre todos sus reinos como materia prima para modelar lo que considere útil. El hombre nunca se cansa de forjarla. Troca el sutil y delicado aire en sabias y melodiosas palabras y las provee de las alas de la persuasión y la autoridad como si fueran ángeles.<sup>191</sup> Uno tras otro, surge cada pensamiento victorioso y dobléa todas las cosas, hasta que el mundo se convierte finalmente todo en voluntad realizada, en doble del ser humano.

## LA HIEROFANÍA DE LA NATURALEZA: UNA HACIENDA ES UN EVANGELIO

II. Los objetos sensibles se corresponden con las premoniciones de la Razón<sup>192</sup> y reflejan la conciencia humana. Todas las cosas son morales y en medio de sus infinitas variaciones aluden constantemente a su naturaleza espiritual. Por lo tanto, la naturaleza es gloriosa en forma, color y moción; como es gloriosa toda esfera del cielo más remoto; como lo es cada cambio químico desde el más burdo cristal hasta las altas leyes de la vida; como cada cambio de vegetación desde el primer indicio de crecimiento en la yema de la hoja, hasta los bosques tropicales y la antediluviana mina de carbón; como toda función animal desde las esponjas hasta Hércules<sup>193</sup> que apuntan y hacen resonar ante los hombres las leyes de lo

<sup>188</sup> Asimismo, el padre rinde su voluntad a la del niño en *Ismaelillo*.

<sup>189</sup> Martí en *Ismaelillo* eleva y entroniza románticamente al niño.

<sup>190</sup> Esta referencia evangélica saca a la luz el substrato bíblico de la formación de Emerson. En “El Poeta” aludirá a la escritura como el cabalgar de Don Quijote pero guiado por Rocinante.

<sup>191</sup> *Ismaelillo*: “¿Mi musa? / Es un diablillo / Con alas de ángel. / ¡Ah, musilla traviesa, / Qué vuelo trae!” (XVI, 26).

<sup>192</sup> Sobre el concepto de “Razón” ver supra la nota 242 y “El Poeta” (VII), nota 20.

<sup>193</sup> Según Martí, el hecho que Emerson se anticipó a Darwin está señalado en el *motto* poético inicial de este ensayo (la vida/gusano asciende por las “espiras de la forma”). Pero, aunque la teoría evolucionista es universalmente aceptada, todavía no hay una explicación creíble sobre el llamado “Big Bang” del periodo Cámbrico, o “Explosión Cámbrica”. Es decir, no se ha podido explicar por qué las formas más simples de vida, originadas hace unos 3,800 millones de años (90% de la historia del planeta), permanecieron suspendidas así hasta hace unos 541 millones de años. Luego, según los fósiles, en un periodo relativamente tan corto de entre 20 a 25 millones de años (o sea hace 541-516 millones de años), aparecieron repentinamente la mayoría de los grupos animales. Al iniciarse ese brevísimo periodo, hicieron su aparición por primera vez anélidos, artrópodos, braquiópodos, equinodermos, moluscos, y los ancestros invertebrados de los vertebrados. Este salto evolutivo cámbrico permanece un enigma y desarticula la teoría evolucionista. Ver supra la nota 206 y la nota 68 del capítulo II.

justo y lo injusto y son eco de los Diez Mandamientos.<sup>194</sup> Por tanto, la naturaleza es siempre una aliada de la Religión: transfiere toda su pompa y riqueza al sentimiento religioso. El profeta y el sacerdote, David, Isaías, Jesús, bebieron hondamente de esa fuente.<sup>195</sup> Su carácter ético<sup>196</sup> penetra tan profundamente el hueso y el tuétano de la naturaleza, que parece ser que fue ese el preciso objeto para el que ésta fue creada. Sea cual fuere el objeto concreto de alguno de sus miembros o de sus partes tal es su función universal y pública, y no queda omitida nunca. Nada de la naturaleza queda agotado tras su primer uso. Cuando algo ha servido por completo un fin, éste queda completamente intacto<sup>197</sup> para un servicio ulterior. En Dios cada fin se convierte en un nuevo medio.<sup>198</sup> Por tanto, el uso de un bien, considerado en sí mismo resulta perverso y raquítico. Pero para la mente constituye una lección sobre el significado del Uso, o sea, que una cosa es buena solamente en cuanto sirve;<sup>199</sup> que le es esencial a todo ser el tejer elementos y esfuerzos para producir un fin. La manifestación primaria y completa de esta verdad es nuestro ineludible y odioso proceso de aprendizaje sobre nuestros propios valores y necesidades, sobre los cereales y la carne.

Ya se ha ilustrado cómo todo proceso natural es versión de una sentencia moral. La ley moral reside en el núcleo de la naturaleza y se irradia hacia su circunferencia. Es el meollo y el tuétano de toda sustancia, de toda relación y de todo

<sup>194</sup> La visión fenoménica de Emerson preserva un punto de referencia bíblico. Del mismo modo procederá Martí.

<sup>195</sup> Referencia bíblica.

<sup>196</sup> *Ismaelillo*: “Mas si amar piensas / El amarillo / Rey de los hombres, / ¡Muere conmigo! / ¿Vivir impuro? / ¡No vivas, hijo!” (XVI, 34). Ver supra las notas 256 y 274; las notas 61 y 178 del capítulo IV; la nota 69 del capítulo VI, la nota 130 del capítulo VII y las notas 60 y 61 del capítulo VIII. Ver, asimismo, *Autonomía*, pp. 81-82.

<sup>197</sup> Literalmente “Holly New” (“enteramente nuevo”). En “Valle lozano” de *Ismaelillo*: “Dígame mi labriego / ¿Cómo es que ha andado / En esta noche lóbrega / Este hondo campo? / Dígame ¿de qué flores / Untó el arado, / Que la tierra olorosa / Trasciende a nardos? / Dígame ¿de qué ríos / Regó ese prado, / Que era un valle muy negro? / Y ora es lozano? (XVI, 51).

<sup>198</sup> Ya se ha mencionado, en el siglo XX Teilhard de Chardin postula la materia como “el medio divino”. Ver las notas 63, 132, 198, 267 y 268; la nota 109 del capítulo V; y las notas 56, 113 del capítulo X; sobre el fuego ver la nota 37 del capítulo VII.

<sup>199</sup> Martí consagra el valor ético del pensar y del actuar en “Nuestra América” asociándola a un alma ética continental única desde Alaska hasta la Patagonia. Comparada con Norteamérica (fundada por los “pilgrims” comunitarios), Latinoamérica, hija de la conquista española, se desarrolló con “menos favor de la historia”: “Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras, ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo, desde su eminencia aún mal segura, a los que con menos favor de la historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno, –y la unión tácita del alma continental” (VI, 22-23).



proceso. Cada cosa con la que nos topamos nos predica. ¿Qué es una hacienda sino un evangelio mudo?<sup>200</sup> La paja y el trigo, las plantas y cizañas, la plaga y la lluvia, los insectos y el sol, son un emblema sagrado desde el primer surco de la primavera hasta el último montón de heno que la nieve del invierno cubre en los campos.<sup>201</sup> Pero el marinero, el pastor, el minero, el mercader, en sus distintos ambientes, tiene cada uno una experiencia exactamente paralela que los lleva a una idéntica conclusión: todas las organizaciones son radicalmente similares. Tampoco le es posible dudar que este sentimiento moral<sup>202</sup> que perfuma el aire, crece en el grano e impregna las aguas del mundo, es absorbido por el hombre y se le hunde en el alma. La influencia moral de la naturaleza en cada individuo es aquella cantidad de verdad que ésta le revela. ¿Quién la podría cuantificar? ¿Quién podría estimar cuanta firmeza la roca batida por el mar ha enseñado al pescador? ¿Cuánta tranquilidad le ha sido reflejada al hombre desde el cielo azul, en cuyas immaculadas profundidades los vientos llevan por siempre tormentosas manadas de nubes sin dejar arruga ni mancha? ¿Cuánta labor e ingenio y cariño no hemos asimilado de la pantomima de los animales? ¿Qué elocuente predicador del dominio de sí es lo impredecible del fenómeno de la Salud!

#### LA UNIDAD EN LA VARIEDAD: LA CONSONANCIA SUBLIME

De la consideración de todas esas cosas se desprende la unidad de la Naturaleza, –la unidad en la variedad–,<sup>203</sup> que nos sale al encuentro por todas partes. Toda la

<sup>200</sup> Martí parafrasea en “Emerson”: “Para él un árbol sabe más que un libro; y una estrella enseña más que una universidad; y una hacienda es un evangelio; y un niño de la hacienda está más cerca de la verdad universal que un anticuario” (XIII, 22). Ver la nota 20.

<sup>201</sup> Ya se ha indicado que Emerson se anticipa a la pintura secuencial de Claude Monet (“Almires de trigo”). Ver la nota 89.

<sup>202</sup> El sentimiento moral no es otro que el sentido del bien innato en el espíritu humano y provee la base ética de su conducta. En la “Conferencia ante la Facultad de Teología” de Harvard opuso el sentimiento moral natural a la moralidad sobreimpuesta del protestantismo institucional. Por ser genuino, el sentimiento moral es el más alto principio ético. Emerson lo describe así: “La intuición del sentimiento moral es la percepción de la perfección de las leyes del espíritu. Estas leyes se ejecutan a sí mismas. Existen fuera del tiempo, fuera del espacio y no están sujetas a las circunstancias. Por lo tanto en el alma del hombre hay una justicia cuyas retribuciones son instantáneas y totales. El que realiza una buena acción queda instantáneamente ennoblecido. El que actúa perversamente es contraído por la misma acción. El que expulsa la impureza agrega, asimismo, pureza. Si el corazón del hombre es justo, es, en cuanto tal, Dios; la salud de Dios, la inmortalidad de Dios, la majestad de Dios entran en ese hombre con la justicia” (I, 122).

<sup>203</sup> Dice Martí: “Tortura la ciencia y pone al alma en el anhelo y fatiga de hallar la unidad esencial, en donde, como la montaña en su cúspide, todo parece recogerse y condensarse. Emerson, el veedor, dijo lo mismo que Edison, el mecánico. Este, trabajando en el detalle, para en lo mismo que aquél, admirando el conjunto. El Universo es lo universo. Y lo universo, lo uni-vario, es lo vario en lo uno. La naturaleza ‘llena de sorpresas’

sin fin variedad de las cosas dejan una impresión idéntica. Jenófanes<sup>204</sup> se quejaba en su vejez de que, mirara donde mirara, todas las cosas volvían prestamente a la Unidad. Estaba cansado de ver la misma entidad en la tediosa variedad de las formas. La fábula de Proteo<sup>205</sup> refiere una verdad cordial. Una hoja, una gota, un cristal, un momento de tiempo, se relacionan al todo y participan de la perfección del todo. Cada partícula es un microcosmos y revela fielmente la identidad del mundo.

No solo existen semejanzas entre las cosas cuya analogía es obvia, como cuando detectamos el tipo de la mano humana en la aleta del saurio fósil,<sup>206</sup> sino también en objetos en cuya exterioridad existe una enorme desemejanza. Así, De Staël y Goethe llaman a la arquitectura “música congelada”. Vitruvio enseñaba que todo arquitecto debería ser músico. “Una iglesia gótica”, decía Coleridge, “es una religión petrificada”. Miguel Ángel sostenía que para un arquitecto el conocimiento de la anatomía es esencial. En los oratorios de Haydn las notas presentan a la imaginación no solamente los movimientos, como los de la culebra, el ciervo y el elefante<sup>207</sup> sino también los colores, como el verde de la hierba. La ley de la armonía de sonidos reaparece en la armonía de colores. El granito difiere en sus leyes del río que lo desgasta únicamente por su mayor o menor grado de calor.<sup>208</sup> El río en su fluir se asemeja al aire que fluye sobre él; el aire se parece a la luz, la cual lo atraviesa con corrientes más sutiles; la luz se parece al calor que cabalga en ella por el Espacio. Cada criatura es solo una modificación de otra; la semejanza entre ellas es mayor que su diferencia y su ley esencial es una e idéntica. La norma de un arte

es toda una. Lo que hace un puñado de tierra, hace al hombre y hace al astro. Los elementos de una estrella enfriada están en un grano de trigo. Lo que nos mantiene sobre la tierra está en la tierra” (XI, 164). Y después de traducir los versos del poema “The Test” de Emerson, apunta: “El hombre es el Universo Unificado. El Universo es el hombre varificado” (XXI, 260-261).

<sup>204</sup> “Xenophanes”, en español Jenófanes. A este autor Emerson le dedica su poema Jenófanes, sobre la unidad de todas las cosas. Martí por su parte en *Versos sencillos* no se refiere a Jenófanes sino a Xenophon, Jenofonte: “Yo sé de Egipto y Nigricia, / Y de Persia y Xenophonte; / Y prefiero la caricia / Del aire fresco del monte” (XVI, 66).

<sup>205</sup> “Proteo, ‘el viejo hombre del mar podía cambiar de forma constantemente, ya sea animada o inanimada, pero cuando Menelao lo redujo a su verdadera figura pronunció la verdad—(Homero, *Odisea*, Bk. 4)” (m), p. 53.

<sup>206</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Es verdad que la mano del saurio se parece a la mano del hombre” (XIII, 25). Ver la nota 193 y la nota 68 del capítulo II.

<sup>207</sup> Martí en “Emerson” también recurre a la imagen del elefante (y a la de la serpiente): “El Universo, con ser múltiple, es uno: la música puede imitar el movimiento y los colores de la serpiente. La locomotora es el elefante de la creación del hombre, potente y colosal como los elefantes. Sólo el grado de calor hace diversas el agua que corre por el cauce del río y las piedras que el río baña. Y en todo ese Universo múltiple, todo acontece, a modo de símbolo del ser humano, como acontece en el hombre” (XIII, 26). Sobre el símbolo ver la nota 127. Sobre el concepto de analogía, ver la nota 53.

<sup>208</sup> Sobre “el grado de calor” ver la nota anterior.

o la ley de una organización queda constatada a través de toda la naturaleza. Tan íntima es esta Unidad que, como fácilmente se ve, subyace bajo los más íntimos atuendos de la naturaleza y revela su origen en el Espíritu Universal.<sup>209</sup> Y es ella la que impregna también el Pensamiento. Toda verdad que expresamos por medio de palabras, implica o supone toda otra verdad. *Omne verum vero consonat.*<sup>210</sup> Es como el gran círculo<sup>211</sup> en una esfera, que comprende todos los círculos posibles, y, a la vez comprende todas las circunferencias posibles de trazarse, y éstas, del mismo modo, lo comprenden a él.<sup>212</sup> Cada una de estas verdades es el *Ens*<sup>213</sup> absoluto, aunque sea visto solo desde uno de sus innumerables lados.

### LA ACCIÓN HUMANA EJEMPLAR CONSUMA LA PALABRA

Esta Unidad central es todavía más evidente en las acciones. Las palabras son órganos finitos de la mente infinita; ellas no pueden abarcar las dimensiones de lo que en verdad la mente es. La rompen, la trozan y la empobrecen. En cambio, una acción es la perfección y la proclamación del pensamiento. La acción correcta parece colmar al ojo<sup>214</sup> y relacionarse con toda la naturaleza. “El hombre sabio al hacer un cosa, las hace todas; o en la cosa que ha efectuado bien contempla la identidad de todo lo hecho correctamente”.

Las palabras y las acciones no son atributos de la naturaleza en bruto. Ellas nos introducen a la figura humana, de la cual todas las organizaciones parecen ser realidades degradadas.<sup>215</sup> Cuando esa figura humana surge entre muchas otras que

<sup>209</sup> El “Espíritu Universal” es también la “Supra-Alma” y en su origen es la luz: “la luz se parece al calor que cabalga en ella por el Espacio”. El “Espíritu Universal” en “Nuestra América” se condensa en la figura del “Gran Semí” que cabalga en el lomo del cóndor. Ver el contexto de las notas 62-65 del Anexo 4.

<sup>210</sup> Del latín: “Todo lo verdadero es verdaderamente consonante”.

<sup>211</sup> Dice Martí en “Emerson”: “El Universo va en múltiples formas a dar en el hombre, como los radios al centro del círculo, y el hombre va con los múltiples actos de su voluntad, a obrar sobre el Universo, como radios que parten del centro” (XIII, 26). Ver las notas 130 y 212.

<sup>212</sup> Martí cita con comillas en “Emerson”: “son como los círculos de una circunferencia, que se comprenden todos los unos a los otros, y entran y salen libremente sin que ninguno esté por encima de otro” (XIII, 29). Ver las notas 130 y 211.

<sup>213</sup> “Ens” o “ente”, ontológicamente, el grado más abstracto del ser y de la existencia.

<sup>214</sup> Referencia óptica.

<sup>215</sup> Nota del Editor: “Aunque la ‘degradación’ era una doctrina platónica, pienso que es tan contraria a la idea constante de ‘melioración’ [mejoramiento] que aquí meramente implica que los animales son pasos inferiores de una serie ascendente” (I, 410). Ver supra las notas 264, 310 y la nota 180 del capítulo VII. Dice Emerson en “El Joven Americano” (VIII): “Observad el incesante esfuerzo a través de toda la naturaleza hacia algo de alguna manera mejor que las criaturas actuales: *el mejoramiento en la naturaleza*, el único que posibilita el mejoramiento humano”. Ver en ese ensayo las notas 30 y 32. Martí, en plena Guerra del Pacífico,

la rodean, el espíritu la prefiere a todas las demás. Dice el espíritu: “Yo extraigo gozo y conocimiento de esa forma humana; en ella me he encontrado y contemplado a mí mismo; al hablarle ella nuevamente me podrá hablar; me podrá transferir un pensamiento vivo, ya constituido”. De hecho, el ojo,<sup>216</sup> —la mente—, está siempre acompañado por estas figuras masculinas y femeninas; y ellas son incomparablemente las más ricas ilustraciones del poder y del orden que subyacen en el corazón de las cosas. Desafortunadamente cada una de esas figuras está marcada con alguna lesión; están dañadas y su superficie es defectuosa. Sin embargo, muy lejos de la sorda y lerdada naturaleza que las rodea, todas las formas humanas son organizaciones que funcionan como fuentes y vías únicas de acceso hacia el insondable océano del pensamiento y la virtud.

Sería muy gratificante emprender un examen minucioso sobre la evolución de las enseñanzas que las figuras humanas nos dan, pero ¿dónde parar? En nuestra adolescencia y en nuestra vida de adultos nos relacionamos con algunos amigos<sup>217</sup> que como el cielo y las aguas comparten nuestras ideas. Cada uno de ellos reaccionan de distinto modo a un afecto espiritual dado y participan a su manera de nuestras inquietudes: amigos a quienes no podemos poner a suficiente distancia focal como para contrariarlos, ni siquiera para analizarlos y que no podemos dejar de apreciar. Cuando el trato frecuente con un amigo nos da un ejemplo de excelencia, incrementamos nuestro respeto por los atributos de Dios, por habernos enviado así una persona tangible que sobrepasa nuestro propio ideal. Cuando un amigo, además, llega a hacerse objeto de nuestra admiración, su personalidad mantiene todo su efecto inconsciente, se hace espiritualmente una sólida y reconfortante sabiduría.<sup>218</sup> Todo lo cual presagia que su función logró su objetivo, y, por lo general, desaparecerá en breve de nuestra vista.<sup>219</sup>

incluye esta fórmula meliorativa en la misiva introductoria a *Ismaelillo*: “Hijo: Espantado de todo me refugio en ti. Creo en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti” (XVI, 17). Ver *Lecturas*, p. 12.

<sup>216</sup> La visión interior unifica el ojo físico y el de la mente. Como se señaló, en inglés el vocablo “Yo” y el vocablo “Ojo” son fonéticamente idénticos.

<sup>217</sup> Referencia de Martí a la amistad en *Versos sencillos*: “Si dicen que del joyero / Tome la joya mejor, / Tomo a un amigo sincero / Y pongo a un lado el amor (XVI, 64).

<sup>218</sup> No se puede dejar de pensar en la correspondencia entre Martí y su amigo mexicano Manuel Mercado.

<sup>219</sup> Dice Martí en “Emerson”: “amaba a sus amigos como a amadas: para él la amistad tenía algo de la solemnidad del crepúsculo en el bosque. El amor es superior a la amistad en que crea hijos. La amistad es superior al amor en que no crea deseos, ni la fatiga de haberlos satisfecho, ni el dolor de abandonar el templo de los deseos saciados por el de los deseos nuevos” (XIII, 18-19). Ver el prominente tema del bosque en la nota 6 del “Prólogo”.

## VI

## 3.8. IDEALISMO

## EL DESPOTISMO DE LOS SENTIDOS Y EL OJO DE LA RAZÓN

Entonces, cada uno de los objetos sensibles comunica al hombre, pupilo inmortal, lo inefable del sentido del mundo pero a la vez cuán inteligible y práctico es. A este fin educador conspiran todas las partes de la naturaleza.

Una noble duda queda perpetuamente planteada sobre si este fin docente es o no la Causa Final del Universo y si existe o no la naturaleza exterior. A nosotros nos basta esa Apariencia que llamamos Mundo, por la que Dios hace a la mente humana receptora de un cierto número de sensaciones congruentes, a las que denominamos sol y luna, hombre y mujer, casa y comercio. Ante mi patente impotencia de comprobar la veracidad de los datos de mis sentidos, de saber si las impresiones que ellos suscitan en mí se corresponden con los objetos externos ¿qué diferencia pudiera haber si Orión existe allá arriba en los cielos o si algún dios ha pintado su imagen en el firmamento del alma? Si siguen siendo completamente idénticas las relaciones entre las partes y el fin, ¿qué diferencia hay entre si el mar y la tierra interactúen, y los mundos revolucionen y se entremezclen innumerable e infinitamente,—las profundidades tragándose a las profundidades, una galaxia equilibrando a otra a través del espacio absoluto,— o que sin relación entre tiempo y espacio solo sean apariencias tuyas replicadas e inscritas en la perenne fe del hombre?<sup>220</sup> La naturaleza es para mí igualmente útil y digna de veneración ya sea que goce de una existencia substancial ahí fuera o si es solo apocalipsis de la mente.<sup>221</sup> Sea lo que

<sup>220</sup> Es absolutamente sorprendente la contemporaneidad de la visión del universo, planteada por Emerson en la primera parte del siglo XIX. El problema filosófico contemporáneo fundamental es epistemológico: si la realidad que percibimos es una realidad en sí o si es solo mera apariencia. Es decir, la duda persiste sobre los datos que nos vienen de los sentidos. Hoy en día se postula la existencia de la materia y la energía oscuras no directamente por observación sino por deducción de la gravitación cosmológica. Ver supra la nota 36 y la nota 47 del capítulo IX.

<sup>221</sup> La premisa de que el mundo es “apocalipsis de la mente” o “precipitación de la mente” es un principio central del idealismo y aparece en los dos ensayos sobre la *Naturaleza*, el de 1836 y el de 1842. Resumen la respuesta más profunda al problema epistemológico planteado por la no fiabilidad de los datos de los sentidos expuesta en la nota anterior. Sostiene al respecto la profesora Walls: “para ambos [Humboldt y Emerson] la realidad primaria no era la faz física de la naturaleza sino algo más profundo y alto, trascendente, escondido bajo la máscara. Ambos persiguieron perforar la máscara, alcanzar lo que Emerson llamó ‘el apocalipsis de la mente’”. Walls, *op.cit.*, p. 261. Es en la sección “The world is mind precipitated” del ensayo *Naturaleza* de 1844, donde Emerson literalmente afirma que “el mundo es precipitación de la mente”. Como se verá en “Cronología II”, Martí transcribió dos veces la expresión *literalmente* en inglés, asociándola a la

sea, mientras no pueda medir con exactitud la veracidad de mis sentidos, ella constituye para mí algo ideal.<sup>222</sup>

Los individuos fatuos se mofan de la teoría Ideal como si sus premisas fueran risibles; como si éstas trastocaran la inmutabilidad de la naturaleza. Pero, aseveramos contundentemente: tales principios ideales no se comportan así. Dios nunca juega con nosotros<sup>223</sup> y no rebajaría los fines de la naturaleza permitiendo alguna incongruencia en su funcionamiento. Cualquier desconfianza en la constancia de las leyes naturales entramparía las facultades del hombre. Su estabilidad queda respetada como algo sagrado y por tanto nuestra fe en ellas es perfecta. Los engranajes y dispositivos del hombre están calibrados en base a la hipótesis de la constancia de la naturaleza. No estamos hechos como buques, para ser sacudidos, sino como edificios, para estar en firme.<sup>224</sup> Resulta una consecuencia natural de esta estructura, que mientras sigan predominando los poderes activos sobre los reflexivos, resistiremos vehementemente cualquier proposición que la naturaleza es más mutable o inasible que el espíritu. Un agente de comercio, un carretero, un carpintero, rechazarían molestos una ocurrencia tal.

Pero aunque aceptamos totalmente la constancia de las leyes del universo, la cuestión acerca de la existencia absoluta de la naturaleza permanece abierta.<sup>225</sup> El efecto uniforme de la cultura sobre la mente humana no es derrumbar nuestra fe en la consistencia de un fenómeno particular, como lo es el calor, el agua, el nitrógeno, sino inducirnos a entender la naturaleza como fenómeno, no como sustancia; a atribuir al espíritu una existencia necesaria y a considerar la naturaleza como accidente y efecto.

Los sentidos y el entendimiento espontáneo poseen una especie de creencia instintiva en la existencia absoluta de la naturaleza. A su vez, el hombre y la naturaleza están indisolublemente imbricados: las cosas son realidades últimas y nunca

figura del gusano hominizado del *motto* poético del presente ensayo *Naturaleza* (1836): “¿Y por qué no ha de ser todo el mundo como Emerson, que escribió en un lugar: The world is mind precipitated, y en otro,— como para probar que no veía contradicción entre que el mundo fuese espíritu, y el espíritu tomase formas graduadas y crecientes.—Mounts and striving to be man the worm through all the spires of form” (XIX, 370 y XXI, 408). El lector puede seguir el tema de “The world is mind precipitated” en la nota 6 del capítulo I.

<sup>222</sup> Según Martí, Emerson ha hecho humano el idealismo. Es decir, llega al idealismo porque los datos de los sentidos no son últimamente fiables. No postula el idealismo, más bien *lo deduce* fenomenológicamente de las limitaciones de los sentidos: si el mundo no es empíricamente accesible, lo aborda intuitivamente.

<sup>223</sup> Como se mencionó, Martí afirma en “Emerson”: “la vida es un hecho, que tiene razón de ser, puesto que es: sólo es un juguete para los imbéciles: pero es un templo para los verdaderos hombres” (XIII, 24).

<sup>224</sup> Martí cita en “Emerson”: “No estamos hechos como buques, para ser sacudidos, sino como edificios para estar en firme” (XIII, 30).

<sup>225</sup> Martí parafrasea en “Emerson”: “quiso descubrir las leyes de la existencia del Universo” (XIII, 23).

escapan a su esfera. Sin embargo, la presencia de la Razón<sup>226</sup> disipa dicha creencia. El primer esfuerzo del pensamiento tiende a mitigar el despotismo de los sentidos que nos adhiere a la naturaleza como si fuéramos un trozo de ella y nos la presenta separada o, por así decirlo, como si fuera algo que flota. Antes de intervenir la alta agencia de la Razón, el ojo animal<sup>227</sup> ve con maravillosa precisión superficies coloreadas y contornos perfectos. Pero una vez que el ojo de la Razón se abre, dota instantáneamente a los objetos de gracia y expresión, provenientes de la imaginación y la emoción, restándoles así a las cosas, de alguna manera, su angular unicidad. Cuando la Razón queda abierta a una visión más sincera,<sup>228</sup> los contornos y superficies se vuelven transparentes<sup>229</sup> y cesan de ser vistos; vemos a través de ellos sus causas y su espíritu. Los mejores momentos<sup>230</sup> de la vida son estos deliciosos despertares de las energías superiores y la retirada reverente de la naturaleza ante su Dios.

## EL PUNTO DE VISTA COMO EMANCIPACIÓN SENSORIAL

Procedamos a señalar ahora los efectos de la cultura.

I. El primer postulado de la filosofía Ideal es un principio que se deriva de la misma naturaleza.

La naturaleza está hecha para conspirar con el espíritu con el fin de emanciparnos.<sup>231</sup> Ciertos cambios mecánicos, una pequeña alteración de nuestro emplazamiento geográfico nos advierten la existencia de un dualismo. Quedamos extrañamente sorprendidos al ver la costa desde un barco en movimiento,<sup>232</sup>

<sup>226</sup> Sobre el concepto de “Razón”, consultar la nota 20 de “El Poeta” (VII).

<sup>227</sup> Emerson establece una distinción entre “el ojo animal” y “el ojo de la Razón” pues existe una gradación analógica ascendente desde los seres rastreros hasta los seres alados. Su concepción natural-espiritual es ascendente; toda la naturaleza se eleva por “las espiras de la forma”.

<sup>228</sup> El final de la frase “Reason be stimulated to more earnest visión” se puede traducir literalmente como visión “esforzada” o “ardua”, pero el contexto alude a los grados de la verdad.

<sup>229</sup> Como se señaló, Martí ve a Emerson como un ser traslúcido: “Parece lo que escribe trozos de luz quebrada que daban en él, y bañaban su alma, y la embriagaban de la embriaguez que da la luz, y salían de él (XIII, 19). Ver la nota 168.

<sup>230</sup> En base a la experiencia de lo sublime, Martí resume el proceso de su vida marcado por “momentos supremos”, especialmente por “La tarde de Emerson”: “Escribir: los momentos supremos: (de mi vida, de La vida de un Hombre: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan). La tarde de Emerson” (XVII, 288). Sobre las “horas que cuentan” y los “momentos supremos” de Martí, ver supra las notas 5 y 167; las notas 72 y 74 del capítulo IV; las notas 38, 69, 120, 158 y 163 del capítulo XIII; y *Autonomía*, pp. 30-31. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>231</sup> Referencia al hombre natural, guiado por su conciencia, fuerza mayor que la autoridad religiosa, civil y estatal.

<sup>232</sup> En el siglo XX el punto de vista del observador en movimiento (barco, globo, carro, ferrocarril) será el punto de partida de la teoría de la relatividad de Einstein.

desde un globo o bajo los tintes de un cielo no usual. Un pequeño cambio en nuestro punto de vista dota al mundo entero de un aire pictórico. Un hombre que muy rara vez utiliza un carruaje solo necesita subirse a uno de ellos y atravesar el pueblo para convertir la calle en un teatrín de marionetas.<sup>233</sup> Los hombres y las mujeres—su hablar, correr, comerciar, pelear—, el mecánico más laborioso y el holgazán, el mendigo, los niños, los perros, son desrealizados al instante,<sup>234</sup> o, al menos, quedan totalmente separados de cualquier relación con el observador, y se ven como seres no substanciales sino aparentes. ¡Qué de nuevos pensamientos nos sobrevienen al ver el rostro de un país tan familiar desde el rápido movimiento de un vagón del ferrocarril!<sup>235</sup>

Aún más, al hacer el más mínimo cambio en el punto de vista, admiramos con regocijo hasta los objetos más cotidianos. El carretón del carnicero y la figura de un miembro de nuestra propia familia vistos a través de la cámara oscura se nos hacen divertidos. Del mismo modo contemplamos con agrado el retrato de un rostro muy familiar. ¡Invirtamos los ojos para mirar el paisaje bajando la cabeza entre las piernas y cuán vistosa resulta la imagen, aunque la hayamos visto diariamente durante veinte años!

En los casos mencionados se revela, por medios mecánicos, la diferencia existente entre el observador y el espectáculo,<sup>236</sup> entre el hombre y la naturaleza. Surge de ello un placer entremezclado de asombro; pudiera decirse que se experimenta probablemente un grado inicial de lo sublime, pues hemos llegado a comprender que aunque el mundo es un espectáculo<sup>237</sup> algo en el mismo ser del hombre es estable.<sup>238</sup>

<sup>233</sup> Una reacción parecida se suscitó en el público ante las primeras imágenes del cine.

<sup>234</sup> Desde el inicio de “Emerson”, el trance estético eleva portentosamente la mirada de Martí. En la evocación sublime desrealiza el entorno terreno, el cual se torna “ruido” y “bullicio” (XIII, 17). Ver también el texto en el “Preámbulo” de este capítulo.

<sup>235</sup> La movilidad asociada a la llegada del ferrocarril es la característica de la vida moderna y propicia “un nuevo modo de ver”. Como sucedió con la teoría de la relatividad de Einstein, vistos retroactivamente, estos “nuevos pensamientos” son una premonición de la portentosa capacidad de imaginación de la mente humana. Ver las notas 8 y 16 al inicio de “El Joven Americano” (VIII) y su sección [El desarrollo urbano y la red del ferrocarril].

<sup>236</sup> “Spectacle”, literalmente “espectáculo” en el sentido de “lo observado”, o sea, el fenómeno observado.

<sup>237</sup> Aquí Emerson señala explícitamente cómo la experiencia de lo sublime desborda cognitivamente la suma de datos de la percepción. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>238</sup> Martí parafrasea en “Emerson”: “El hombre, frente a la naturaleza que cambia y pasa, siente en sí algo estable” (XIII, 26).



## EL POETA LIBERADOR

II. El poeta transmite de un modo más alto este mismo placer incipiente de lo sublime.<sup>239</sup> Como en el aire el sol delinea con unos pocos trazos la montaña, el campo, la ciudad, el héroe, la doncella, no muy diferentes de como los conocemos, solo que suspendidos del suelo, flotando ante nuestros ojos. Descuaja de su sitio la tierra y el mar,<sup>240</sup> los hace revolver alrededor del eje de su pensamiento primario y los recompone de nuevo. Poseído de una pasión heroica, emplea la materia como símbolo.<sup>241</sup> El hombre sensual amolda su pensamiento a las cosas; el poeta amolda las cosas al pensamiento. El uno considera la naturaleza como enraizada y fija; el otro la ve fluida y, así, imprime su ser en ella. Para el poeta, el mundo refractario es dúctil y flexible; impregna de humanidad al polvo y las piedras, y los hace palabras de la Razón.<sup>242</sup> A la imaginación se le puede definir como el uso que la Razón hace del mundo material. Shakespeare, sobre todos los poetas, posee el poder de subordinar la naturaleza a los fines de su expresión. Su imperial musa maneja la creación como un juguete moldeable en sus manos y la emplea para corporizar cualquier capricho del pensamiento que le ha venido a la mente. Visita los espacios más remotos de la naturaleza y relaciona las cosas más lejanas y dispersas por medio de una sutil conexión espiritual. Nos percatamos que la magnitud material de las cosas es relativa y que todos los objetos se encogen y expanden al servicio de la pasión del poeta. Así, en sus sonetos los cantos de los pájaros, las aromas y los tintes de las flores resultan ser la *sombra* de su amada.

<sup>239</sup> Dice Emerson en “El Poeta” (VII): “La visión sublime inunda el alma pura y sencilla en un cuerpo limpio y puro”. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

<sup>240</sup> Sobre el vocabulario utilizado en este pasaje ver supra la nota 246 y la nota 17 del Capítulo II.

<sup>241</sup> La reflexión sobre el símbolo es central en la obra de Emerson. Sostiene en “El Poeta”: “Las cosas se prestan a ser usadas como símbolos porque la naturaleza es un símbolo en su totalidad y en cada una de sus partes.” (...) “O si preferimos, todo hombre es poeta porque el encanto de la naturaleza lo sobrecoge y genera pensamientos en los que el universo rebosa como una fiesta. Encuentro que dicha fascinación reside en el símbolo.” (...) “El poeta es quien puede articular el mundo puesto que todo aparece en la mente como una serie continua de nombres y verbos. Aunque la vida es grandiosa, nos fascina y subyuga; y aún cuando todos estamos familiarizados con los símbolos que la evocan, no acertamos a emplearlos con originalidad. Nosotros mismos somos símbolos y habitamos en ellos: los obreros, el trabajo, las herramientas, las palabras y las cosas, el nacimiento y la muerte son todos emblemas. Simpatizamos con los símbolos pero no nos damos cuenta que son pensamientos porque permanecemos adormecidos y cegados por el uso económico que damos a las cosas.” (...) “El empleo de los símbolos suscita cierto poder de emancipación y entusiasmo en cualquier persona. Parece que fuéramos tocados por una vara mágica que nos hace danzar y corretear como si fuéramos niños.” (III, 13,15, 20, 30) Martí, también se refiere a la centralidad del símbolo. Sobre este tema ver las notas 123, 124, 127 y 141; ver, asimismo, *Autonomía*, pp. 30-31.

<sup>242</sup> O sea, la “Razón” en sentido emersoniano, encabalgada en la intuición. Ver supra la nota 192 y la nota 20 del capítulo VII.

El tiempo que lo separa de ella es su propio *pecho* y la sospecha que le ha suscitado es *ornamento* de su amada:

El ornamento de la belleza es la Duda,  
Un cuervo que revolotea en el dulcísimo aire del cielo.<sup>243</sup>

La pasión del poeta no es fruto del acaso; cuando él habla, ésta se expande, haciéndose ciudad o estado:

No fue construida por accidente;  
No se somete a la sonrisa de la pompa, ni cae  
Bajo el golpe despótico del descontento;  
No teme a la intriga, aquella hereje,  
Que labora de prestado en contadas horas,  
Más bien persevera sola en su magnífica conducta.<sup>244</sup>

Dado el vigor de su constancia, las Pirámides le parecen recientes y efímeras. La frescura de la juventud y el amor lo deslumbran por su semejanza con el amanecer:

Aparta esos labios  
Que con tanta dulzura mintieron;  
Y esos ojos, romper del alba,  
Cuyas luces burlan la mañana.<sup>245</sup>

En la literatura, la belleza salvaje de esta hipérbole, permítaseme decir de paso, no sería fácil de igualar.

#### LA PASIÓN DEL POETA ANIMA LA NATURALEZA

Esta transfiguración que sufren todos los objetos materiales por medio de la pasión del poeta, esta fuerza capaz de miniaturizar lo grandioso y magnificar lo pequeño, se puede ilustrar con miles de ejemplos de sus dramas. Tengo ante mí *La Tempestad*, y citaré solo unas pocas líneas:

<sup>243</sup> “Shakespeare, Soneto 7º (ligeramente alterado)” (m), p. 58.

<sup>244</sup> “Shakespeare, Soneto 124 (alterado)” (m), p. 58.

<sup>245</sup> “Shakespeare, *Measure for Measure*, 4.I. 1-4. (ligeramente alterado)” (m), p. 58.

ARIEL. El promontorio fuertemente asentado,  
Yo he logrado estremecer y arranqué de cuajo  
El pino y el cedro.<sup>246</sup>

Próspero pide música para calmar al frenético Alonzo y sus compañeros:

Un aire solemne, el mejor consuelo  
De una imaginación inquieta, cura el cerebro  
Ahora inútil, que te hierve dentro del cráneo.

Y en otro lugar:

El encanto pronto se desvanece,  
Y en tanto el día roba la noche,  
Derritiendo la oscuridad, así sus sentidos despiertan,  
Empiezan a despejar los ignaros vapores que encapotan  
Su más lúcida razón.  
Su entendimiento  
Empieza a ampliarse: y su próxima marea  
Colmará muy pronto las orillas de la razón  
Que yacen ahora inmundas y enfangadas.<sup>247</sup>

La percepción de las afinidades reales entre los acontecimientos (es decir de afinidades *ideales*, pues ellas son las únicas reales), dispone al poeta a liberarse de las formas más imponentes y de los fenómenos del mundo, y proclamar la supremacía del alma.

## BELLEZA Y VERDAD

III. Mientras que el poeta nos deleita al animar la naturaleza como un creador, con sus propios pensamientos, difiere del filósofo únicamente en que mientras uno propone la Belleza como su fin principal, el otro propone la Verdad. Pero el filósofo no menos que el poeta subordinan el orden y las relaciones aparentes de

<sup>246</sup> Ariel, personaje de Shakespeare peruanizado por el joven Emerson cuando estudiaba en Harvard. Ver supra la nota 240 y la 17 del Capítulo II. Emerson también influyó poderosamente en Rodó y en su *Ariel*. Rodó menciona varias veces a Emerson en su ensayo.

<sup>247</sup> "Shakespeare, *The Tempest*, 5. I. 46-82" (m), p. 59.

las cosas al imperio del pensamiento. “La cuestión central de la filosofía”, según Platón, “es que todo lo que existe de modo condicional encuentre un sustento incondicional y absoluto”. Procede convencido que una sola ley determina todos los fenómenos, y una vez conocida, puede predecir los fenómenos. Esa ley, mientras permanece en la mente, es idea. Su belleza es infinita. El verdadero filósofo y el verdadero poeta son uno, pues la belleza que es verdad y la verdad que es belleza, es el objeto de ambos. En sentido estricto, el encanto de una de las definiciones de Platón o Aristóteles ¿no es acaso como el de la Antígona de Sófocles? Es que, en ambos casos, la vida espiritual ha quedado transfundida en naturaleza. El aparentemente sólido bloque de materia ha sido permeado y disuelto por el pensamiento. El endeble ser humano ha penetrado las vastas masas de la naturaleza por medio de un alma que las informa y, en esa consonancia, se reconoce a sí misma, es decir, encuentra su principio. En física, cuando se logra esto, la memoria se descarga de los burdos catálogos de hechos particulares y comprime en una sola fórmula siglos de observaciones.

De este modo, incluso en física lo material se degrada ante lo espiritual. El astrónomo, el geómetra, sospecha de los resultados particulares de la observación y confía más bien en lo irrefutable de su análisis. La sublime afirmación de Euler<sup>248</sup> sobre su ley de los arcos, “ésta contraría toda experiencia, pero es verdad”, ha trasladado ya la naturaleza a la mente y se ha deshecho de la materia como un cadáver abandonado.

#### DEL PENSAR AL CONTEMPLAR: LA REVUELTA METAFÍSICA

IV. Se ha observado que la ciencia intelectual<sup>249</sup> expone siempre una duda sobre la existencia de la materia.<sup>250</sup> Turgot sostuvo, “Con seguridad, quien nunca haya dudado de la existencia de la materia, carece de capacidad para la investigación metafísica”. Esta ciencia, la metafísica,<sup>251</sup> fija la atención en las naturalezas increadas, inmortales y necesarias, o sea, en las Ideas; y ante ellas nos damos cuenta que las formas exteriores son un sueño o una sombra.<sup>252</sup> Mientras permanecemos

<sup>248</sup> “Leonard Euler (1707-1783), matemático, físico y filósofo suizo. (...) Emerson leyó sus palabras en *Aids to Reflection* de Coleridge” (m) p. 60.

<sup>249</sup> Se refiere a la metafísica.

<sup>250</sup> En nuestros días la definición positivista de materia ha sido sobrepasada drásticamente. Ver la nota 36.

<sup>251</sup> Emerson denomina ciencia a la metafísica. O sea, ciencia como sapiencia. Dada la falta de contundencia cognitiva de los sentidos, la metafísica no queda supeditada a las ciencias naturales.

<sup>252</sup> Referencia al “mito de la caverna” de Platón.

en tal Olimpo de los dioses entendemos que la materia es un apéndice del alma. Cuando ascendemos a su región reconocemos que las ideas son los pensamientos del Ser Supremo.<sup>253</sup> “Ellas fueron establecidas desde la eternidad, desde el principio, antes que la tierra. Cuando asentó los cielos y cuando condensó las nubes, cuando afianzó las fuentes del abismo ellas ya estaban allí. Entonces, como arquitectas, aconsejándole, estaban allí con él”.<sup>254</sup>

La influencia de las Ideas ocurre de modo proporcionado. Ellas, como objetos de ciencia, le son accesibles a muy pocas personas. Sin embargo, mediante la devoción o la pasión, todos somos capaces de acceder a su estadio. Y ningún hombre que toca estas naturalezas divinas deja de trocarse a sí mismo, en alguna medida, divino.<sup>255</sup> Las Ideas nos renuevan como un cuerpo con alma nueva. Llegamos a ser físicamente ágiles y leves; caminamos por el aire; la vida ya no nos resulta tediosa y quedamos convencidos que nunca más lo volverá a ser. En su serena compañía, nadie teme la vejez, ni la desgracia ni la muerte porque hemos sido trasladados fuera del reino de lo mutable. Cuando contemplamos sin velos la Justicia y la Verdad, nos damos cuenta de la diferencia entre lo absoluto y lo condicional o relativo. Asímos lo absoluto. De alguna manera, por primera vez, *existimos*. Nos volvemos inmortales, pues comprendemos que el tiempo y el espacio son relaciones de la materia; que no poseen la más mínima afinidad con la percepción de la verdad o con una voluntad virtuosa.<sup>256</sup>

## EL IDEALISMO: FUSIÓN DEL VER Y EL SER

V. Finalmente, la religión y la ética, (que pueden muy bien llamarse la puesta en práctica de las ideas o la introducción de las ideas en la vida), producen un efecto análogo en toda cultura popular, pues rebajan la naturaleza y presuponen su dependencia ante el espíritu. La ética y la religión se distinguen de la siguiente manera: la ética es un sistema de deberes humanos que principian con el hombre; la religión, con los que emanan de Dios. La religión incluye la personalidad de Dios, la ética no. Pero las dos, para nuestros fines, son una, pues ambas consideran la naturaleza

<sup>253</sup> Referencia indirecta a la dialéctica ascendente platónica o *diairesis*. Por ejemplo el diagrama del pescador de caña.

<sup>254</sup> Cita directa de *Proverbios* en forma de paráfrasis. Salmo 8, “Segunda prosopopeya de la Sabiduría”, versos 23-30. Ver la nota 93 de “El método de la naturaleza” (VI).

<sup>255</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Se sumergió en la naturaleza, y surgió de ella radiante. Se sintió hombre, y Dios, por serlo” (XIII, 20). Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I.

<sup>256</sup> Ver en este ensayo el apartado “En la belleza reverbera la virtud”. Ver supra la nota 196.

como un obstáculo. La primera y última enseñanza de la religión es, “las cosas que observamos son temporales; las cosas invisibles son eternas”. Lo cual ya presupone un menoscabo en contra de la naturaleza. Es para los no iniciados lo que la filosofía viene a ser para Berkeley y Vyasa.<sup>257</sup> El lenguaje común que puede oírse en las iglesias más rudimentarias es: “Despreciad las apariencias insustanciales del mundo; son vanidades,<sup>258</sup> sueños, sombras, irrealidades; buscad las realidades de la religión”. Así, el parroquiano desdeña la naturaleza. Algunos teósofos han fomentado cierta hostilidad e inquina hacia la materia, como los maniqueos y Plotino, quienes desconfiaban de todo aquello que significara volver la mirada hacia las rebosantes ollas de Egipto.<sup>259</sup> Plotino se avergonzaba de su cuerpo. En breve, todos ellos podrían decir sobre la materia lo que Miguel Ángel sostenía de la belleza exterior: “es la frágil y marchita hierba con la que Dios viste al alma al introducirla en el tiempo”.<sup>260</sup>

Parece ser que la moción, la poesía, y la ciencia física e intelectual,<sup>261</sup> todas ellas tienden a afectar nuestras convicciones sobre la realidad del mundo exterior. Pero reconozco que resultaría algo ingrato explayarse con un exceso de curiosidad en las particularidades de la proposición general que toda cultura tiende a imbuirnos de idealismo. Yo no siento ninguna hostilidad hacia la naturaleza, por el contrario, la adoro como un niño. Me expando y vivo en el caluroso día como el maíz y las sandías.<sup>262</sup>

<sup>257</sup> “George Berkeley (1685-1753) fue un filósofo idealista; Viasa o Vyasa, el legendario ordenador de los Vedas, las escrituras indias” (m), p. 61. Para estos filósofos no hay sustancia material, el mundo es solo una pura *percepción sensorial*, es un idealismo subjetivo.

<sup>258</sup> Referencia indirecta al inicio del libro devocional del monje alemán holandés Tomás de Kempis (1380–1471), que toma como base el *Eclesiastés*, 1: “Vanitas vanitatum et omnia vanitas”. La cosmovisión de Emerson es fenoménica, no cúlrica, pues despersonaliza la devoción popular que dice: “¿Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si no eres humilde, y con este desagradas a la Trinidad? (...) Vanidad de vanidades, y todo es vanidad, sino amar y servir solamente a Dios. La suprema sabiduría consiste en aspirar a ir a los reinos celestiales por el desprecio del mundo. (...) Procura, pues, desviar tu corazón de lo visible y traspasarlo a lo invisible; porque los que siguen su sensualidad, manchan su conciencia y pierden la gracia de Dios.” Emerson poseía un ejemplar de *De Imitatione Christi: On the imitation of Christ*, traducción del latín por John Payne, 4ta. Edición. Londres: James Phillips, 1797.

<sup>259</sup> “*La vida de Plotino* de Porfirio (ca. 234-ca.305) comienza con la aserción que Plotino se sentía avergonzado de estar en su cuerpo, nunca habló de sus padres ni de su lugar de nacimiento, y rehusó posar para un retrato (J 3:251)” (m) p. 61. Incluyo la siguiente nota crítica sobre Plotino en “Emerson” no consignada en *OCEC*: “Plotino (205-270 A.C.), filósofo griego nacido en Egipto. Viajó por Persia, India y Mesopotamia. En el año 245 estableció su escuela de filosofía. No daba conferencias sino que respondía las preguntas de sus estudiantes una vez acordado el tema. Su importancia radica en proponer un sincretismo greco-oriental temperador del platonismo. Una de sus ideas filosóficas centrales plantea la unidad absoluta entre naturaleza, mundo y Dios”. Ver *Lecturas*, p.73, nota 87 y *OCEC*, Tomo 9, p. 320.

<sup>260</sup> “Del Soneto 51 de Miguel Ángel Buonarroti, genio del Renacimiento, mejor conocido por su pintura y escultura” (m) p. 61.

<sup>261</sup> Se refiere a la metafísica.

<sup>262</sup> La famosa caricatura de Christopher Cranch representa la figura de Emerson como una sandía en medio del campo. Ver la nota 5 de “El Poeta”.



Christopher Cranch, “Me expando y vivo en el caluroso día como el maíz y las sandías”.  
Caricatura de Emerson

Hablemos de ella con imparcialidad. No deseo arrojarle piedras a mi esplendorosa madre ni manchar una cuna tan gentil. Solamente pretendo señalar la verdadera posición de la naturaleza respecto al hombre y, en consecuencia, establecer al hombre, fin al que tiende toda verdadera educación; es decir, ubicar aquel lugar a alcanzar que es el objeto de la vida humana, el de la conexión del hombre y la naturaleza. La cultura invierte las opiniones corrientes sobre la naturaleza e induce a la mente a llamar aparente lo que se acostumbra llamar real, y real a aquello que se suele llamar visionario. Los niños, es verdad, creen en el mundo exterior. La convicción de que el mundo es solo apariencia es una reconsideración que la cultura posteriormente hace fijar en la mente con la misma certeza que la creencia original.

La ventaja de la teoría de lo ideal sobre la fe popular consiste en que presenta el mundo desde el punto de vista más precisamente apetecible a la mente.<sup>263</sup> Es de hecho la visión adoptada por la Razón, ya sea ésta especulativa o práctica, es decir, por la filosofía y la ética. Visto a la luz del pensamiento el mundo es siempre fenoménico y queda subordinado a la mente por la virtud. El idealismo ve el mundo en Dios. Contempla todo el orbe de personas y cosas, de actos y eventos, de países y religiones no como un todo trabajosamente acumulado que repta desde un pasado remoto átomo tras átomo, hecho tras hecho, sino como un vasto lienzo para contemplación del alma que Dios pinta en la instantánea eternidad. Por ello el alma se excluye de un estudio demasiado microscópico y trivial de la escena universal. Respeta mucho el fin como para sumergirse en los medios. Ve algo más importante en el fenómeno de la cristiandad que el escándalo de la historia eclesiástica o las sutilezas de la crítica. El idealismo es muy escéptico de las personas y los milagros, y no se desconcierta de ninguna manera ante los vacíos de la evidencia histórica: acepta el fenómeno de Dios, como lo encuentra, como la pura y sobrecogedora forma de religión en el mundo. El alma no se enfurece ni apasiona ante los embates de lo que llama su buena o mala fortuna o ante la sintonía o fricción con personas externas. Ningún ser humano resulta enemigo. Acepta cuanto le sobreviene como un proceso de crecimiento. Es más contemplativa que activa y es activa para contemplar mejor.

## VII

### 3.9. EL ESPÍRITU

#### LA INMENSA SOMBRA ÉTICO-ESPIRITUAL DE LA MATERIA

Es esencial para una verdadera teoría de la naturaleza o del hombre que ésta sea de algún modo progresiva.<sup>264</sup> Las funciones que se agotan o que pudieran finiquitar y los hechos que terminan en su enunciado, no pueden ser del todo verdaderos en este valeroso aposento que alberga al hombre, donde todas sus facultades encuentran un ejercicio apropiado e infinito; y donde todas las funciones de la naturaleza admiten ser subsumidas en una sola, dotando a

<sup>263</sup> El punto de vista es parte intrínseca del acto cognitivo.

<sup>264</sup> Sobre “el mejoramiento humano”, ver supra las notas 215 y 310.



la actividad del hombre de un alcance ilimitado. A través de todos los reinos, desde las áreas cercanas hasta los suburbios de las cosas, esta teoría es fiel a la causa de la cual tuvo su origen. Ella habla siempre del Espíritu. Sugiere lo absoluto. Es un permanente efecto. Es una gran sombra que siempre apunta al sol<sup>265</sup> que brilla a nuestra espalda.

La Naturaleza posee un aspecto oferente.<sup>266</sup> Como la figura de Jesús, ella está de pie con la cabeza inclinada y las manos plegadas sobre el pecho. El hombre más feliz es el que recibe de la naturaleza la enseñanza de la unción.<sup>267</sup>

Quien más medite en esa inefable esencia que llamamos Espíritu, ha de ser el más circunspecto. Podemos vislumbrar a Dios en los crudos y, por así decir, distantes fenómenos de la materia; pero cuando se trata de definirlo o describirlo, tanto el lenguaje como el pensamiento se nos escapan, y quedamos tan desconcertados como si fuéramos seres embotados o lerdos. Su esencia rehúsa ser transcrita en proposiciones, pero cuando el hombre lo ha venerado intelectualmente, el más noble ministerio de la naturaleza es manifestarse como la aparición de Dios. Ella es el órgano a través del cual el espíritu universal habla al individuo y brega por conducirlo de nuevo hacia él.<sup>268</sup>

Cuando consideramos al Espíritu, vemos que las ideas ya expuestas no cubren todo el entorno del ser humano. Es necesario considerar otros aspectos relacionados.

La naturaleza le plantea tres problemas a la mente: ¿Qué es la materia? ¿De dónde procede? ¿Adónde va? La teoría idealista da respuesta únicamente a la primera cuestión. El idealismo afirma: la materia es un fenómeno, no una sustancia. El idealismo nos confronta con la disparidad total existente entre la evidencia de nuestro propio ser y la evidencia del ser del mundo. La primera es perfecta, sobre la segunda no hay nada seguro. La mente es parte de la naturaleza de las cosas, el mundo es un sueño divino del cual tal vez podemos despertar actualmente a las glorias y certezas del día. El idealismo es una hipótesis para explicar la naturaleza siguiendo otros principios distintos a los de la mecánica y la química. Pero, si solamente negara la existencia de la materia, no respondería a las exigencias del

<sup>265</sup> Referencia a la metáfora solar que preside el paisaje espiritual.

<sup>266</sup> Ya se ha mencionado, en el siglo XX Teilhard de Chardin postula la materia como "el medio divino". Ver las notas 63, 132, 198, y 268; la nota 109 del capítulo V; y las notas 56, 113 del capítulo X; sobre el fuego ver la nota 37 del capítulo VII.

<sup>267</sup> Ver las notas 63, 132, 198, 266 y 268; la nota 109 del capítulo V; y las notas 56, 113 del capítulo X; sobre el fuego ver la nota 37 del capítulo VII.

<sup>268</sup> Nuevamente, así lo postula en el siglo XX Teilhard de Chardin. Ver las notas, 63, 132, 198, 266 y 267; la nota 109 del capítulo V; y las notas 56, 113 del capítulo X; sobre el fuego ver la nota 37 del capítulo VII.

espíritu: dejaría a Dios fuera de mí.<sup>269</sup> Me quedaría vagando por siempre en el espléndido laberinto de mis percepciones. De modo que el corazón humano se resiste porque el idealismo, al negar el ser sustancial de hombres y mujeres, desecha los afectos. La naturaleza está tan impregnada de la vida humana que hay algo de humanidad en todo y en cada fenómeno particular. Pero esta teoría idealista hace la naturaleza foránea a mi ser y no explica la consanguinidad que sentimos con ella.

Dejémosle estar, entonces, en el estado actual de nuestros conocimientos, meramente como una hipótesis inicial que sirve para hacernos comprender la distinción eterna entre el alma y el mundo.

Pero cuando, siguiendo los invisibles pasos del pensamiento, llegamos a preguntarnos ¿de dónde procede la materia?, ¿para qué sirve?, irrumpen muchas verdades desde lo más recóndito de nuestra conciencia. Descubrimos que lo más alto se halla presente en el alma del hombre; que la temible esencia universal no es la sabiduría ni el amor ni la belleza ni el poder solos sino todos en ella, que reside enteramente en cada uno, y es aquello por lo que existen y son. Descubrimos que el espíritu crea; que está presente detrás de la naturaleza y la atraviesa de parte a parte; que siendo uno y no compuesto, no obra sobre nosotros desde fuera, o sea, en el espacio y en el tiempo sino espiritualmente o a través de nosotros mismos. Por lo tanto el espíritu, es decir, el Supremo Ser, no crea la naturaleza a nuestro alrededor sino que la saca al frente a través nuestro, como la vida de un árbol hace brotar ramas y hojas a través de los poros del tronco antiguo.<sup>270</sup> Como una planta en la tierra así descansa el hombre en el seno de Dios;<sup>271</sup> es nutrido

<sup>269</sup> Como se señaló, toda esta sección halla eco en el ensayo “Emerson” de Martí: “¿Pero está Dios fuera de la tierra? ¿Es Dios la misma tierra? ¿Está sobre la naturaleza? ¿La naturaleza es creadora, y el inmenso ser espiritual a cuyo seno el alma humana aspira, no existe? ¿Nació de sí mismo el mundo en que vivimos? ¿Y se moverá como se mueve hoy perpetuamente, o se evaporará, y mecidos por sus vapores, iremos a confundirnos, en compenetración augusta y deleitosa, con un ser de quien la naturaleza es mera aparición?” (XIII, 26-27).

<sup>270</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Tembló como hoja de árbol en esas expansiones de su espíritu, y vertimientos en el espíritu universal; y volvía a sí, fragante y fresco como hoja de árbol” (XIII, 23).

<sup>271</sup> Dice Martí en “Emerson”: (...) “cada hombre tiene en sí al Creador, y cada cosa creada tiene algo del Creador en sí, y todo irá a dar al cabo en el seno del Espíritu creador” (XIII, 24). Asimismo: “A veces deslumbrado por esos libros resplandecientes de los hindús, para los que la criatura humana, luego de purificada por la virtud, vuela, como mariposa de fuego, de su escoria terrenal al seno de Brahma. Siéntase a hacer lo que censura, y a ver la naturaleza a través de ojos ajenos, porque ha hallado esos ojos conformes a los propios, y ve oscuramente y desluce sus propias visiones. Y es que aquella filosofía india embriaga, como un bosque de azahares, y acontece con ella como con ver volar aves, que enciende ansias de volar. Se siente el hombre, cuando penetra en ella, dulcemente aniquilado, y como mecido, camino de lo alto. En llamas azules. Y se pregunta entonces si no es fantasmagoría la naturaleza, y el hombre fantaseador, y todo el Universo una idea, y Dios la idea pura, y el ser humano la idea aspiradora, que irá a parar al cabo, como perla en su concha, y flecha en tronco de árbol, en el seno de Dios” (XIII, 27). Ver el prominente tema del bosque en la nota 6 del “Prólogo”. Incluyo la siguiente nota crítica sobre Brahma en “Emerson” no consignada en *OCEC*: “‘Brahma’ palabra sánscrita de

por fuentes infalibles de las que extrae, según su necesidad, un poder inagotable. ¿Quién puede poner límites a las posibilidades del hombre? Tan pronto inhala el aire superior, inmerso en la contemplación de las naturalezas absolutas de la justicia y la verdad, sabemos que el hombre puede acceder a la mente absoluta del Creador,<sup>272</sup> y él mismo es creador en lo finito. Esta visión que me señala dónde residen las fuentes de sabiduría y poder, considera la virtud como

“La llave dorada  
Que abre el palacio de la eternidad”<sup>273</sup>  
[Milton, *Comus*, II, 13-14]

La virtud lleva en el rostro el más alto certificado de verdad, pues me insta a crear mi propio mundo a través de la purificación<sup>274</sup> del alma.

El mundo procede del mismo espíritu del que proviene el cuerpo del hombre. Es una encarnación más remota e inferior de Dios, una proyección de Dios en el inconsciente. Pero difiere del cuerpo humano en un aspecto importante. No está como él sujeto a la voluntad humana y su sereno orden nos es inviolable. Por tanto, el mundo es para nosotros el locutor de la mente divina.<sup>275</sup> Es el punto fijo desde donde nosotros podemos medir nuestra distancia. Mientras más nos degradamos, el contraste entre nosotros y nuestro hogar se hace más patente. Nos extrañamos de la naturaleza en la medida que nos alienamos de Dios. No entendemos los trinos de las aves. El zorro y el ciervo nos rehúyen; el oso y el tigre<sup>276</sup> nos despedazan.

suma importancia en la cosmovisión hindú. Además de fórmula religiosa, representa el principio neutro de la santidad (Vedas), el alma del mundo (Upanishads), y, asimismo, representa al Yo. Es también parte de la trinidad hindú y figura a la cabeza del universo”. Ver *Lecturas*, p. 86, nota 143 y *OCEC*, Tomo 9, p. 334.

<sup>272</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Y así revuelve este hombre gigantesco la poderosa mente, y busca con los ojos abiertos en la sombra el cerebro divino, y lo halla pródigo, invisible, uniforme y palpitante en la luz, en la tierra, en las aguas y en sí mismo” (XIII, 27).

<sup>273</sup> Cita Martí en “Emerson”: “La vida no le inquieta: está contento, puesto que obra bien: lo que importa es ser virtuoso: la virtud es la llave de oro que abre las puertas de la Eternidad” (XIII, 24). Ver la nota 100 de “Ética Literaria” (V).

<sup>274</sup> Ver la purificación de la criatura humana por la virtud en la nota 256. Y, como se vio, en *Ismaelillo* (nota 196): “Mas si amar piensas / El amarillo / Rey de los hombres, / ¡Muere conmigo! / ¡Vivir impuro? / ¡No vivas, hijo!” (XVI, 34).

<sup>275</sup> Ver la nota 253 sobre la alusión al cerebro divino.

<sup>276</sup> La imagen del tigre como representación de la degradación humana, de la animalización, de la opresión y de la ausencia de virtud reaparece en “Nuestra América”: “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere, echando llamas por los ojos, y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima” (VI, 19). Asimismo: “El tigre de adentro se entra por la hendija, y el tigre de afuera” (VI, 21).

Apenas conocemos el uso de unas pocas plantas como el maíz o el manzano, la papa o la vid. ¿Acaso no es el paisaje, pleno de rasgos grandiosos, el rostro de Dios? Sin embargo, éste también es capaz de mostrar la escisión entre el hombre y la naturaleza, pues no es posible contemplar un bello paisaje con plenitud si se interpone un grupo de trabajadores excavando el áspero terreno. El poeta encuentra ese placer un tanto incongruente hasta que se halla fuera de la mirada de los hombres.

## VIII

### 3.10. PERSPECTIVAS

#### LA METAFÍSICA DE LA BOTÁNICA

Cuando nos preguntamos sobre las leyes del universo y la estructura de las cosas, la razón superior siempre es la más verdadera. Es ésta tan delicada que parece apenas posible y, frecuentemente la percibimos tenue y débil porque se encuentra profundamente asentada en la mente entre verdades eternas. La ciencia empírica es muy eficaz en nublarnos la visión y, mediante el puro conocimiento de funciones y procesos, priva al alumno de una vigorosa visión del todo. El sabio se torna un ser antipoético. Pero el naturalista más entrenado, que ha dedicado una reverente atención a la verdad de modo total, ve que hay mucho por conocer sobre su relación con el mundo;<sup>277</sup> que no puede conocer la verdad mediante adiciones y subtracciones, o comparaciones sucesivas de cantidades ya sabidas, sino a través de los arranques ignotos del espíritu, mediante un continuo auto-recuperarse, y movido por una completa humildad.<sup>278</sup> Comprende que un estudioso, por encima de la precisión e infalibilidad, está dotado de más excelentes cualidades; que el palpito es a menudo más fructífero que una afirmación indiscutible y que un sueño nos puede adentrar más profundamente en el secreto de la naturaleza que un centenar de concertados experimentos.<sup>279</sup>

Pues, los problemas a resolver son precisamente aquellos que el fisiólogo y el naturalista dejan a un lado. Al hombre no le es tan pertinente conocer todos los

<sup>277</sup> Esta es una referencia directa a la actitud epistemológica eminentemente holística de Humboldt.

<sup>278</sup> Dentro de esta misma perspectiva, un lector o un crítico literario podría convertirse en un anticuario taxidermista de textos si no ejercita el salto de la imaginación para relacionar las partes al todo.

<sup>279</sup> Sobre el impulso repentino (“whim” o “capricho”) de la inspiración poética, ver la nota 70 de “El Poeta” (VII).

individuos del reino animal, como lo es saber de dónde y hacia dónde apunta la soberana unidad de su propia constitución, la cual distingue y clasifica las cosas aún más lúcidamente, en su brega por reducir las formas más diversas a una sola forma única. Cuando contemplo un hermoso paisaje, no es mi propósito inmediato recitar correctamente el orden y la disposición de sus estratos sino conocer por qué todo pensamiento de lo múltiple se pierde en un tranquilo sentido de unidad.<sup>280</sup> No pueden ocuparme mucho la atención las minucias del detalle, mientras no haya un indicio que explique la relación entre las cosas y el pensamiento; mientras no aparezca ni un solo rayo de luz sobre la *metafísica* de la conchología, de la botánica o de las artes: un vestigio de luz que revele la relación de las formas de las flores con la mente, la de las conchas, la de los animales, la de la arquitectura y cómo fundar la ciencia sobre un substrato de ideas.<sup>281</sup> En el gabinete de historia natural sentimos cierta simpatía y oculto reconocimiento por las más extrañas y excéntricas formas de fieras, peces e insectos. El norteamericano que en su propio país ha quedado limitado a ver edificios diseñados en base a modelos foráneos, al ingresar a York Minster y a San Pedro en Roma se sorprende ante la sensación de que esas estructuras son también, a su vez, imitaciones, copias desteñidas de un arquetipo invisible.<sup>282</sup> Tampoco la ciencia poseerá suficiente humanidad, mientras el naturalista ignore esa fabulosa compatibilidad que subsiste entre el hombre y el mundo del cual es señor, no porque es el habitante más sutil sino por ser su cerebro y corazón; porque encuentra algo de sí mismo en todo fenómeno grandioso o sencillo, en cada estrato de la montaña, en cualquier nueva ley del color, en cada hecho de la astronomía o influencia atmosférica que la observación o el análisis le van descubriendo. La percepción de este misterio inspira la musa de George Herbert, el gran salmista del siglo diecisiete. Las líneas que siguen son parte de este pequeño poema sobre el hombre:

El hombre es todo simetría,  
Lleno de proporción, miembro a miembro,  
Y su todo con el mundo alrededor.  
Toda parte llama a la más distante hermana;

<sup>280</sup> Aseveraciones relacionadas a la metodología de Humboldt. Por otra parte, ya se señaló la referencia maritima a la identificación con la unidad del universo, a la plenitud estética y a la paz espiritual en carta a María Mantilla. Ver las notas 60 y 116.

<sup>281</sup> Como se indicó, según la física cuántica solo conocemos el 5% del universo, o sea, su masa visible. El 95% restante deducimos que existe por los efectos de la gravedad y la desviación de la luz.

<sup>282</sup> Reminiscencia de las ideas *a priori* de Platón. Existe también consanguineidad con la reflexión contemporánea sobre los arquetipos del psicoanálisis y las estructuras profundas de la gramática.

Pues cabeza y pie guardan recóndita amistad,  
 Y ambos con lunas y mareas.  
 Nada le es tan lejano  
 Que no lo haya hecho presa suya;  
 Sus ojos aterrizan la estrella más alta:  
 Es en pequeño toda la esfera.  
 Las hierbas sanan con regocijo nuestra carne  
 Porque ven en ella un conocido.  
 Por nosotros los vientos corren,  
 La tierra descansa, se mueve el cielo y fluyen las fuentes;  
 Nada vemos sino para nuestro bien,  
 Nuestro gozo, nuestro tesoro;  
 Todo es nuestro plato de comida,  
 O nuestro refugio de placer.

Las estrellas nos invitan a dormir:  
 La noche corre la cortina que el sol levanta;  
 La música y la luz arrullan la mente.  
 Todas las cosas a la carne  
 Le son amables en su descenso y ser,  
 Y a la mente en su ascenso y causa.

Más sirvientes cuidan al hombre,  
 Imposibles de contar. En cada sendero  
 Ve reconfortante huella,  
 Cuando la enfermedad lo abate y marchita.  
 ¡Oh potente amor! El hombre es un mundo  
 Y posee otro que lo ampara.<sup>283</sup>

### LA VISIÓN POÉTICA: DE LA *VESPERTINA COGNITIO* A LA *MATUTINA COGNITIO*

La percepción de este tipo de verdades produce la atracción que conduce a los hombres a la ciencia, pero luego fijan toda su atención en los medios y pierden

<sup>283</sup> Nota del Editor (I, 407): “Poema de George Herbert, ‘Hombre’, del cual ya se citó dos líneas en el capítulo II de este ensayo”.

de vista el fin. A la luz de esa ciencia medio miope,<sup>284</sup> nosotros reafirmamos la frase de Platón: “la poesía se acerca más a la verdad que la historia”. Cada síntesis y premonición de la mente tiene derecho a ser considerada con cierta estima, y aprendemos a preferir teorías imperfectas y sentencias que contienen un atisbo de verdad a sistemas digeridos que no poseen ninguna sugerencia valiosa.<sup>285</sup> El escritor lúcido comprende que responde mejor a la finalidad del estudio y del escribir el hacer presente regiones aún no descubiertas del pensamiento, y transmitir al amodorrado espíritu, por medio de la esperanza, una nueva actividad.

He de concluir este ensayo, entonces, con algunos pasajes memorables sobre el hombre y la naturaleza que cierto poeta me expresó; estos relatos ancestrales siempre han estado presentes en el mundo y tal vez reaparecen en todo bardo ya sea como historia o profecía:

“Los cimientos del hombre no residen en la materia sino en el espíritu. Pero el elemento del espíritu es la eternidad. Por ello, entonces, las más largas series de eventos, las más antiguas cronologías, son jóvenes y recientes. En el ciclo del hombre universal, del cual todos los individuos conocidos proceden, los siglos solo son puntos y toda la historia no es sino el periodo de una degradación”.<sup>286</sup>

“Internamente desconfiamos de nuestra afinidad con la naturaleza y la negamos. Cíclicamente reconocemos y desconocemos nuestra relación con ella. Somos como Nabucodonosor destronado, desposeído de razón, que rumiaba pasto como un buey.<sup>287</sup> Pero ¿quién le puede poner barreras a la fuerza vivificante del espíritu?”

“El hombre es un dios en ruinas.<sup>288</sup> Cuando los hombres recobren su inocencia se les extenderá la vida y lograrán ser inmortales de modo tan gentil como quien despierta de un sueño. Ahora, el mundo enloquecería furioso si estas desorganizaciones duraran cientos de años. La muerte y la infancia equilibran al hombre. La infancia es el Mesías perpetuo que adviene a los brazos de los hombres caídos y aboga con ellos para volver al paraíso”.<sup>289</sup>

<sup>284</sup> La visión emersoniana de la “pupila desnuda” se opone a la “ciencia miope”. Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I.

<sup>285</sup> Dice Martí en “Emerson”: “No obedeció a ningún sistema, lo que le parecía acto de ciego y de siervo; ni creó ninguno, lo que le parecía acto de mente flaca, baja y envidiosa. Se sumergió en la naturaleza, y surgió de ella radiante. Se sintió hombre, y Dios, por serlo” (XIII, 20).

<sup>286</sup> Emerson se familiarizó con la filosofía hindú, una cosmovisión cíclica del tiempo en el cual la vida es eterna y se repite cíclicamente.

<sup>287</sup> Libro de Daniel, 4.

<sup>288</sup> Dice Martí en “Emerson”: “La luz que trajo en sí le sacó en salvo de este viaje por las ruinas, que es la vida” (XIII, 20).

<sup>289</sup> *Ismaelillo* puede verse también como un cántico al mesías-niño que adviene para elevar al padre al Paraíso.

“El hombre es enano de sí mismo.<sup>290</sup> Alguna vez estuvo permeado y disuelto por el espíritu. De él surgieron el sol y la luna: del hombre el sol; de la mujer la luna.<sup>291</sup> Las leyes de la mente, los períodos de sus acciones se exteriorizaron hechos día y noche, años y estaciones. Pero por haberse hecho de esa grandiosa concha<sup>292</sup> para sí mismo, sus aguas se retiraron; el hombre dejó ya de llenar sus venas y vasos y quedó reducido a una sola gota. Ve que la caparazón todavía le encaja pero lo hace de modo colosal. Digamos, más bien, que alguna vez le encajaba pero ahora solo se le amolda a la distancia y desde lo alto. El hombre adora su propia obra con temor. Ahora el hombre es el seguidor del sol y la mujer de la luna. Con todo, a veces se despierta de su sopor, se asombra de sí mismo y de su morada, y queda extrañamente pensativo sobre la semejanza recíproca que guarda con ella. Se da cuenta que si su ley es todavía suprema, si todavía mantiene su poder elemental, si su palabra en la naturaleza posee todavía la alta ley de la plata, es por ser una fuerza no consciente; un poder no subordinado sino superior a su voluntad. Es instinto”.<sup>293</sup> Todo esto me comunicó el poeta órfico.<sup>294</sup>

Actualmente el hombre aplica a la naturaleza solo la mitad de su fuerza. Actúa sobre el mundo únicamente con el entendimiento. Vive en el mundo y lo conmina con una sabiduría prosaica; y aunque nadie se esfuerza tanto como él, es solo medio-hombre, y aunque sus brazos son fuertes y su digestión sana, su mente se ha embrutecido; es un ser salvaje egoísta.<sup>295</sup> Su relación con la naturaleza, su poder sobre ella es a través del entendimiento, como el del fertilizante: les da un empleo meramente económico al fuego, al viento, al agua y al sextante del marino, al vapor, al carbón, a la agricultura química, a las composturas del dentista

<sup>290</sup> Todo el dictado lírico de *Ismaelillo* descansa sobre la analogía hombre (padre) / niño (hijo).

<sup>291</sup> Dice Martí en “Emerson”: “Parece lo que escribe trozos de luz quebrada que daban en él, y bañaban su alma, y la embriagaban de la embriaguez que da la luz, y salían de él” (XIII, 19). Y más adelante: “De él, como de un astro, surgía luz” (XIII, 20).

<sup>292</sup> Literalmente “Shell”. Al haber recogido o hecho suya la grandiosa concha de la naturaleza, el hombre queda alienado de ella. Se ha hecho un enano de sí mismo.

<sup>293</sup> Sobre el impulso instintivo del conocimiento y de la escritura (“Whim”) ver la nota 70 de “El Poeta” (VII).

<sup>294</sup> “Orfeo fue el legendario poeta y veedor dotado de poderes sobrenaturales; en la antigüedad, los cultos órficos practicaban ritos religiosos secretos.” (m) p. 69. Los griegos veneraron a Orfeo como el más grande de todos los poetas y músicos. El poeta órfico está ahora emplazado en la cumbre del Chimborazo, donde lo situó el joven Emerson.

<sup>295</sup> El tipo humano del “salvaje egoísta” tiene diferentes personificaciones en “Nuestra América”: “el aldeano vanidoso”, “el soberbio”, “el pedante”, “el tirano”, “el opresor”. Se puede seguir el tema del vanidoso y del pedante en las notas 78 y 176 del capítulo IV; en las notas 15 y 112-114 del capítulo V; y en las notas 58, 67, 70, 91, 98; y 195 del capítulo XI. En “El Intelectual Americano” (V) una sección trata de “El intelectual vanidoso” y otra de “Ejecución no presunción”. Sobre la envidia ver, asimismo, las notas 55, 70 y 79 de “Nuestra América (XI).



y del cirujano al cuerpo humano. Emprende el rescate de su poder como un rey desterrado que debiera volver a comprar sus territorios pulgada a pulgada, en vez de arrebatar su trono de un solo asalto. Al mismo tiempo, en lo denso de la oscuridad, no aparecen destellos de una mejor luz, o sea, esos ejemplos ocasionales en los que el hombre actúa sobre la naturaleza con fuerza total,—con la razón y el entendimiento a la vez—. En todas las naciones son ejemplo de estos momentos macizos las tradiciones y milagros de la más temprana antigüedad; lo son la historia de Jesús, las encarnaciones históricas de un principio como las revoluciones religiosas y políticas y la abolición del tráfico de esclavos;<sup>296</sup> los milagros del entusiasmo como los referidos por Swedenborg, Hohenlohe, y los Shakers; los muchos oscuros y todavía disputados hechos, ahora designados con el nombre de Magnetismo Animal,<sup>297</sup> oración, elocuencia, auto curación y la sabiduría innata de los niños. Esos son pequeños ejemplos de cuando la Razón arrebató su cetro; el ejercicio de un poder que existe no en el tiempo ni el espacio exterior, sino un poder causal instantáneo que fluye hacia dentro.<sup>298</sup> La diferencia entre la fuerza actual del hombre y la ideal ha sido felizmente retratada por los ilustrados, cuando sostienen que el conocimiento del hombre es un conocimiento nocturno, *vespertina cognitio*, mientras el de Dios es un conocimiento matinal, *matutina cognitio*.<sup>299</sup>

El problema de restaurarle al mundo su belleza original y eterna se resuelve por medio de la redención del alma. Lo ruín o lo blanco que vemos al mirar la naturaleza reside en nuestro propio ojo. El eje de la visión no coincide con el eje de las cosas, de modo que ellas no aparecen transparentes sino opacas.<sup>300</sup> La razón por la que el mundo carece de unidad y permanece destrozado y amontonado es porque el hombre está alienado de sí mismo. No podrá ser un naturalista hasta que satisfaga las necesidades del espíritu. El amor es tanto exigencia como percepción. En efecto, una no puede ser perfecta sin la otra. En el más pleno sentido de las palabras, el pensamiento es devoción y la devoción es pensamiento. Lo insondable apunta a lo insondable. Pero en nuestra vida actual esta fusión no se consuma. Hay hombres ingenuos que adoran a Dios según la tradición de sus padres, pero

<sup>296</sup> Denuncia tempranísima de la esclavitud por parte de Emerson.

<sup>297</sup> En términos actuales, por ejemplo, el hipnotismo.

<sup>298</sup> Literalmente: “an instantaneus in-streaming causing power”.

<sup>299</sup> Aquí Emerson se adentra en la tradición teológica católica. Nota del Editor: “El conocimiento de las cosas en sus diversas naturalezas y particularidades es conocimiento crepuscular [apariencia formal], mientras que el conocimiento de las ideas que constituyen el plan de la creación es conocimiento diurno [esencias]. Esta diferencia corresponde a la distinción técnica entre conocimiento *a priori* y conocimiento *a posteriori*” (I, 413).

<sup>300</sup> Cita Martí en “Emerson”: “es que el eje de la visión del hombre no coincide con el eje de la naturaleza” (XIII, 29).

su sentido del deber no ha compenetrado el ejercicio de todas sus facultades. Son naturalistas dotados de paciencia pero congelan su objeto al ponerlo bajo la luz fría del entendimiento.<sup>301</sup> ¿No es acaso el orar un estudio de la verdad,—una respuesta del alma a la ignota infinitud? El hombre nunca haorado de corazón sin aprender algo. Cuando un fiel pensador resuelve aislar todo objeto de sus relaciones personales y verlo a luz del pensamiento, ilumina la ciencia con el fuego del sentimiento más sagrado y al mismo tiempo Dios<sup>302</sup> prosigue de nuevo la creación.

Cuando la mente está abierta a aprender no necesita salir en búsqueda de objetos. La impronta infaltable de la sabiduría es ver lo milagroso en lo común. ¿Qué es el día? ¿Qué es el año? ¿Qué es el verano? ¿Qué es la mujer? ¿Qué es el niño?<sup>303</sup> ¿Qué es el sueño? Para nuestra ceguera esas realidades parecen insignificantes. Creamos narraciones fabulosas para ocultar lo desnudo del hecho y conformarlo, por así decir, a la ley más alta de la mente. Pero cuando a un hecho se le contempla a la luz de una idea, esa artificiosa fabulación<sup>304</sup> se desvanece y reduce: contemplamos una verdadera ley superior. Para el sabio, entonces, cualquier hecho es auténtica poesía y el más bello de los cuentos. Tales maravillas nos las han venido a dejar al pie de nuestra propia puerta. Eres tú un ser humano también. Se te dan a conocer hombre y mujer y la vida social, la pobreza, el trabajo, el sueño, el miedo, la fortuna. Reconoces que ninguna de estas cosas es superficial sino que cada fenómeno tiene sus raíces en las facultades y los afectos de la mente. Mientras que el intelecto se ocupa de las cuestiones abstractas, la naturaleza te trae lo concreto para que lo compongas con la habilidad de tus manos. Sería una empresa sabia comparar punto por punto nuestra historia diaria, especialmente durante una crisis fuerte en la vida, con el surgimiento y evolución de nuestras ideas en la mente.

## CREA TU PROPIO MUNDO: LA LIBERACIÓN ÓPTICA

Así es que lograremos ver el mundo con ojos nuevos. El mundo ha de responder al infinito interrogar del intelecto ¿qué es la verdad? y del afecto ¿qué es el bien?,

<sup>301</sup> “Understanding”, traducido por Martí como “Juicio”. Ver la nota 20 de “El Poeta” (VII).

<sup>302</sup> Emerson visualiza a Dios más como un principio que como una persona, es análogo a la “Supra Alma”, relacionado en parte a la filosofía Hindú.

<sup>303</sup> *Ismaelillo* interna al lector en la visión martiana de la infancia.

<sup>304</sup> Emerson por su formación en Harvard desarrolla una poética que absorbe y representa la cultura nacional. Por su vocación libertaria cubana, Martí entronca fácilmente con ella. En el desarrollo de la literatura latinoamericana del siglo XIX “la artificiosa fabulación” es un atributo prominente de la *imitatio* parnasiana de Rubén Darío. Ver el capítulo VI, de *Martí y Darío*: “El ascenso del poeta cortesano moderno: Darío en Chile (Del campo de batalla al Parque Isidora Cousiño en Lota)”.

sometiéndose receptivamente a nuestra Voluntad igualmente dispuesta. Entonces sucederá lo que me anunció este poeta mío: “La naturaleza no es estática sino fluida. El espíritu la altera, la moldea, la crea. La inmovilidad o aspereza de la naturaleza es la ausencia de espíritu; para el espíritu puro ella es fluida, volátil, sumisa. Todo espíritu se construye un hogar y más allá de él, un mundo, y más allá de un mundo, un cielo. Conoce, pues, que el mundo existe para ti. Es para ti un perfecto fenómeno. Somos solo lo que podemos ver. Todo lo que Adán tuvo, lo que César pudo, también tú lo puedes poseer y hacer. Adán llamaba al cielo y la tierra su morada; César llamaba a la suya, Roma; tú tal vez llames al oficio de zapatero tu morada, o a tus cien acres de tierra labrada, o a tu buhardilla de estudiante. Sin embargo, línea por línea, punto por punto, tu hogar, aunque carezca de un nombre esplendoroso, es tan grandioso como el suyo.<sup>305</sup> Construye, pues, tu propio mundo.<sup>306</sup> Tan pronto como adecúes tu vida a la idea pura concebida en la mente, ésta expandirá sus grandes proporciones. Una correspondiente revolución de los objetos seguirá a la influencia del espíritu. El aspecto desagradable de los puercos, las arañas, las víboras, los insectos, los manicomios, las prisiones, los enemigos<sup>307</sup> se desvanecerá instantáneamente; esa apariencia es temporal y no volverá a aparecer más. El sol secará la sordidez y la suciedad de la naturaleza y el viento las arrasará. Y cuando el verano llegue desde el sur,<sup>308</sup> los bancos de nieve se derretirán y el rostro de la tierra lucirá verde a su venida, así, en su avance, el espíritu creará sus maravillas y traerá consigo la belleza que contempla a lo largo del camino y la canción que lo encanta; trazará a su paso rostros hermosos, corazones cálidos, palabras sabias, actos heroicos, hasta que el mal ya no resplandezca más.<sup>309</sup> El reino del hombre sobre la naturaleza, al que no se llega por la observación,—un dominio que ahora yace más allá de su sueño de Dios—, sobrevendrá con maravilla mayor que la del hombre ciego a quien le es devuelta gradualmente la vista perfecta”.<sup>310</sup>

<sup>305</sup> Emerson ha hecho humano el idealismo.

<sup>306</sup> Construir un mundo propio y darle un sentido a la vida se corresponden.

<sup>307</sup> Emerson unifica el mundo animal racional e irracional.

<sup>308</sup> Emerson desde Nueva Inglaterra evoca el mundo maravilloso andino tropical descrito por Humboldt, incluyendo Cuba y la Florida.

<sup>309</sup> Nueva referencia al salmo 104, 35-36: “¡Que se acaben los pecadores en la tierra / y ya no más existan los impíos!”.

<sup>310</sup> La concepción antropológica ascensional emersoniana del “mejoramiento humano” es también, de acuerdo con la tradición bíblica, un proceso de recuperación creciente de la vista plena. Ver supra las notas 215 y 264.

